

Resistencias, Historias de mujeres que cambian el mundo

María Castro Serantes
Ilustraciones de Eva Riol

Resistencias, Historias de mujeres que cambian el mundo

María Castro Serantes

Ilustraciones de Eva Riol ©

Prólogo de Sarah Babiker ©

—Primera edición 2021 ©

207 p. 6 x 9 pulgadas

Diseño editorial de Óscar Estrada

Corrección de estilo de Dennis Arita

Cover Design by Knny Reyes

ISBN-13: 978-1-942369-68-4

ISBN-10: 1-942369-68-9

215 East Hill Rd. Brimfield MA. 01010
Impreso bajo demanda en Estados Unidos.
casasolaeditores.com
info@casasolaeditores.com



Resistencias

Historias de mujeres que cambian el mundo



María Castro Serantes

Ilustraciones de Eva Riol

casasola
www.casasolaeditores.com

María Castro Serantes

(Ferrol, 1977)

Socióloga, cooperante, coach y feminista.

Desde el inicio de su formación en sociología se interesa por las desigualdades de género, los derechos humanos y el multiculturalismo, temáticas en las que centra sus estudios y su participación en la vida asociativa. En 2005 inicia en Marruecos su carrera en cooperación internacional para el desarrollo, tras haberse especializado en Género y Desarrollo y vivido en Portugal y Francia. Tras Marruecos, vivirá en Honduras, donde trabajará a nivel centroamericano de 2007 a 2010, después en Mauritania (2011-2016), México (2016-2019) y actualmente reside nuevamente en Honduras. Ha trabajado desde Organizaciones No Gubernamentales y con la cooperación bilateral española, centrandó su trabajo en derechos humanos, género, fortalecimiento institucional y de la sociedad civil. Ha publicado varios artículos sobre género y cooperación internacional para el desarrollo para libros colectivos y medios asociativos, así como colaboraciones como docente en algunas universidades (FLACSO, UCM, BUAP...). En 2014 siente la necesidad de contar las historias de las mujeres que la vida le regala, como forma de devolvérselas a ellas como espejo, así como para mostrar al mundo que en todas partes y a todas horas se producen RESISTENCIAS de las cuales beber, para construir el destino que queremos. Este libro contiene una parte de ellas.



Eva Riol

(Madrid, 1982)

Pintora, fotógrafa, gestora cultural y feminista.

Un retrato familiar que Eva tenía a los 10 años en el salón de su casa fue el punto de partida de la fuerza que ahora gira alrededor de su pintura, aquel rostro la cautivó. A los 14 años empieza a pintar, creando un estilo propio acompañada de su padre. Durante sus estudios de Bellas Artes, suma la fotografía a su expresión artística, mezclando ambas disciplinas de forma muy especial a lo largo de su carrera profesional. Ha trabajado como ilustradora, profesora, gestora cultural y en marketing. Pero es en Mauritania (país en el que vive de 2012 a 2016) donde crea un estilo muy particular, mostrando en sus cuadros la realidad que le envuelve desde una mirada muy especial, claramente condicionada por su lente fotográfica. Comienza a retratar mujeres capturando su alma entre pigmentos. A su regreso a Madrid, crea el proyecto “La creación de Eva”, en el que los retratos hablan de la vida.

Eva no pinta; mancha lienzos de los que surgen emociones e historias.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

— 13 —

PRÓLOGO: Sarah Babiker
Periodista, escritora, activista

— 19 —

Activismo feminista y por las mujeres

MAURITANIA

Aminetou Mint Moctar

Desmontando las estructuras que agreden a las mujeres

— 25 —

HONDURAS

Sara Tomé

El feminismo como posibilidad de soñar

— 29 —

MAURITANIA

Mekfoule Ahmed

La vida como lucha

— 45 —

ESPAÑA

Mila Ramos Jurado

De la palabra a la acción desde una cooperación feminista

— 51 —

Defensa de los derechos humanos

HONDURAS

Indyra Mendoza

Una vida por la defensa del movimiento LGTB en Honduras

— 67 —

MAURITANIA

Fatimata MBaye

Una rebelde nacida de la injusticia, luchando por la justicia

— 891 —

HONDURAS

Isabel Ochoa

Historia de una Honduras solidaria

— 89 —

MAURITANIA

Mekhfoula Brahim

Ser resistencia

— 99 —

MAURITANIA

Oumoukelthoum Mint Mohamed

Luchando desde el movimiento sindical

— 109 —

Emprendedoras

MAURITANIA

Zaida Bilale

Revolución silenciosa

— 117 —

Cultura y arte como motor

HONDURAS

Karla Lara

La abeja rebelde de la música hondureña

— 123 —

ESPAÑA/MÉXICO

Naty Loma,

colibrí valiente

— 133 —

PORTUGAL/ESPAÑA/MAURITANIA

Isabel Fiadeiro

Camaleón observando en la inmensidad

— 141 —

Política

ESPAÑA

Obdulia Taboadela Álvarez

Empatía, feminismo y política para el cambio

— 149 —

MAURITANIA/FRANCIA

Mariam Daddah (Marie Thérèse Gadroy)

Pieza clave en el primer Gobierno de Mauritania

— 163 —

HONDURAS

Suyapa Martínez Amador

Lucha y resistencias por llegar a una izquierda feminista

Pueblos indígenas

— 173 —

MÉXICO

Guadalupe Martínez

Fuerza de ancestras, amor y continua (r)evolución

— 183 —

HONDURA.

Berta Cáceres Flores

Resistencia a la privatización de la vida

— 199 —

AGRADECIMIENTOS

Emprendo este viaje de la mano de Eva Riol que, con su mirada de fotógrafa y sus manos de pintora, lo embellece todo. Tiene el don de encontrar y transmitir belleza, fuerza y amor aun en las situaciones más complejas. Gracias, Eva, por haber construido un puente de mujeres entre nuestras vidas. Que este sea sólo el inicio.

Ixchel es la responsable de que se acelerase la necesidad, que ya venía sintiendo desde hace años, de contar las vidas de las mujeres excepcionales que me cruzo en esta vida nómada como cooperante. Tanto por ser mujer como por ser mestiza. *Graciñas*, amor, aprendo de ti cada día.

Especialmente, agradezco a todas las mujeres que me abren su vida, con episodios dulces y amargos, pero siempre con la fuerza y resiliencia como vehículo. Aprendo de todas vosotras y vuestros relatos han cruzado mi ser, llenándome de dolor, amor y ganas de seguir comprometida con alcanzar un mundo mejor e igualitario. Espero que sintáis el reconocimiento y cariño con el que los he escrito. Gracias por la confianza que habéis depositado en mí. Sigamos soñando juntas.

MARÍA CASTRO SERANTES

“Não há mudança sem sonho, como não há sonho sem esperança”
(Paulo Freire, Pedagogia da Esperança, 1992)

Lo principal en estos relatos es la voz de las retratadas, respetamos su forma de hablar, su acento, en la medida de lo posible. La voz de María entra sólo para introducir los temas, resumir parte de lo hablado en la conversación y presentar el contexto. Todos los relatos han sido revisados por las mujeres retratadas antes de ser publicados. Lo principal es que ellas se sientan cómodas y seguras.

PRÓLOGO

Dicen que viajar abre la mente, que vivir en distintos lugares enriquece la perspectiva desde la que se mira la vida y a las personas. Y eso es solo parcialmente cierto. Viajar, *nomadear* el mundo, surte ese efecto amplificador de percepciones, fertilizante de sabidurías, solo cuando se hace con la mirada atenta y el oído sediento. Este es el caso de María Castro Serantes, y es por ello que su libro merece tanto la pena.

Cuando se llega a los lugares dispuesta a mezclar la propia vida con la vida de otras, volcada a escuchar y a aprender, se entiende que hay pulsiones universales que empujan a las personas a rebelarse contra lo impuesto, a pelear frente a todo y contra todo por la vida, y a hacer de ese esfuerzo ancestral, de esa corriente histórica de pujante dignidad que fluye por los cuerpos y las almas de quienes fueron, de quienes somos y serán, pura vida, alegría y sentido, aún en los páramos más desoladores de represión y fuego.

Aún frente a los muros que exigen sumisión y tristeza, hasta donde parece no quedar aire, hay algo que nos hace buscar a grandes bocanadas el aliento, arañar los límites para encontrar una salida, sino para nosotras al menos para quienes vendrán. Y es eso lo que María capta tan bien en sus conversaciones, con mujeres separadas quizás por miles de kilómetros y o dos o tres generaciones, por tradiciones e historias coloniales distintas, pero cuyas conexiones vemos revelarse claramente.

Será porque sus entrevistadas no son personas que pasan epidérmicamente por su vida, sino mujeres que conoce y a quienes la unen duelos y esperanzas, ira contra lo que no les deja ser y celebraciones ante cada victoria. Será porque dialoga con ellas no como si fuesen heroínas lejanas de guerras ajenas, ni lideresas exóticas a las que estudiar desde una perspectiva teórica sino mujeres que como ella, que como tantas, tejen su vida negociando con los entornos en los que nacieron y crecieron, y van regateándole a la familia, a la sociedad, al estado toda la libertad y justicia que merecen, no solo para ellas sino para todas y todos.

Podría decir todas estas cosas que digo sin necesidad de conocer a María, sin que nos uniesen más de 15 años de amistad, que empezaron cuando arrancaba su camino como cooperante en Marruecos, en un momento en el que la juventud (la de ambas) ya se hacía adulta y la mirada rebelde y crítica se enriquecía de experiencias, se contagiaba de las miradas de otras. Las creencias e imaginarios que cada cual se traía de su mundo, se dejaban tocar y cuestionar por las voces de las personas reales, por sus tangibles dolores y esperanzas.

En esas ciudades donde tanto extranjero del norte podía vivir años sin dejarse conmover ni permear por el mundo que le rodeaba, donde tantas europeas y europeos seguían rutinas desconectadas de la calle, como si no hubiesen nunca atravesado ninguna frontera, a María se la veía distinta, y yo por eso la admiraba, porque hay fronteras que ni queriendo, es fácil atravesar. Ella muy desde el principio, casi sin esfuerzo, aterriza con todo en los lugares a los que llega. Sin buenismos ni relativismos cobardes. Sin eurocentrismos ni paternalismos enervantes. Algo no tan fácil de encontrar en el mundo de la cooperación.

Y es ese estar al lado de las mujeres que conoce, sea en Honduras o en Mauritania, en España y en México lo que posibilita que quien lee pueda ponerse también al lado de las mujeres con las que conversa. Reconocerse en ellas, reír con ellas, penar con ellas. Y encontrar los hilos que unen sus esperanzas y sus estremecimientos. A través de sus voces encontramos también esos momentos que sacuden a todo un pueblo, puntos de inflexión que duelen pero también que dan a

luz resistencias y alianzas que dotan de sentido (el golpe en Honduras, *les événements* en Mauritania).

Y es que en la vida hay traumas que asolan pero también politizan. Tanto en el seno de la familia, la violencia sexual sufrida, los matrimonios infantiles, los hombres que no saben relacionarse con sus propios miedos y debilidades de otro modo que descargando con violencia sobre las mujeres sus frustraciones y límites, como por todas partes, con el patriarcado de la mano de quienes hacen de la religión excusa para imponer su dominio, hurtándoles horizontes a las niñas, sembrando de obstáculos el camino de las jóvenes que se rebelan, enterrando en obligaciones y mandatos a las mujeres en cuanto asumen la maternidad.

Por todas partes las mujeres se topan con el machismo afilando sus dientes para recibir a las más valientes, campando en las filas del activismo de izquierdas, llenando la vida de las militantes de decepciones y acosos, vertebrando la violencia política contra las defensoras de derechos humanos o quienes se atreven a entrar en la política institucional, moldeada a la escala del hombre hegemónico.

En las páginas de *Resistencias*, vemos a mujeres que vienen desde lo más bajo y abandonado de la estructura social, pelear con perseverancia por un lugar en el mundo. También a otras que vienen de lugares de privilegio, dedicar su vida a luchar por quienes ni derechos tienen. Vemos encuentros entre mujeres que cambian vidas, palabras y libros que son hilos de los que tirar para salir de a poco de la violencia y la orfandad de futuro.

La maternidad está muy presente: mujeres que han de renunciar, al menos por unos años, para sobrevivir; mujeres dejadas solas ante los cuidados que ensayan formas de querer a sus hijas e hijos que las alejan del hogar para luchar por ellos y por los hijos de todas. Abuelas, tías y hermanas que acompañan y posibilitan, familias ricas por ser anchas y plurales y que abren posibilidades mucho más fértiles que el limitado rinconcito de la familia nuclear tan del gusto del capitalismo. Hijas e hijos que acompañan en la lucha, hijos que se pierden, pero que siempre estarán.

Así, de la mano de Aminatou o Sara, las dos Mekfoulas y las dos Isabeles, de Mila e Indyra, de Fatimata y Omou, de Zaida, Karla, Naty y Obdulia, de Mariem y Lupita, pero también de la propia María, viajamos por un mundo de gente que se rebela, mujeres que a ratos se rinden, y casi siempre pelean, jóvenes que miran a la vida con ganas de cambiarlo todo, señoras que mirando atrás dan cuenta de todas las vidas que se pueden vivir en una sola, mujeres que atesoran alegrías y aprenden de las tristezas, que gracias a sus familias o contra ellas emprendieron caminos que son solo suyos y además son de todas: en definitiva, lo que María ha escrito son páginas llenas de memoria y dolor, alegría e historia, rebeldía y futuro. Un libro lleno de vida, de la que merece la pena ser vivida.

Sarah Babiker

Periodista, escritora, activista

Activismo feminista



MAURITANIA

Aminetou Mint El-Moctar

Desmontando las estructuras que agreden a las mujeres



Entrevista realizada en francés en Nuakchot el 6/11/2014

Aminetou nace en Nuakchot, Mauritania, en 1956, en una familia acomodada que ella define como “feudal, árabe y de guerreros” que poseen propiedades y esclavos/as. Divorciada tres veces, es casada por primera vez a los 14 años y tiene tres hijas y un hijo.

Empieza a militar a los 11 años en movimientos estudiantiles, fuertemente atraída por ideas de izquierda y la defensa de los derechos humanos. Posteriormente entra en la Asociación de Mujeres Demócratas.

La literatura sobre las revoluciones en Asia, Argelia y Francia la marca profundamente. Esas mujeres y jóvenes que resisten se convierten en modelos para ella.

No tenía miedo de nada, dice Aminetou, mostrando las cicatrices producidas por la violencia de su familia y la policía debido a su militancia.

La joven debía estar en casa, cebarse¹ y ser un instrumento en ma-

1 Alimentar a la fuerza a las niñas y mujeres jóvenes (*leblouh* o *gavage*) es una forma de violencia de género en Mauritania y otros países.

nos de la familia, especialmente los hombres. Yo era rebelde y negué la superioridad de los hombres sobre las mujeres, así como la explotación del ser humano por el humano.

En 1989 comienza el periodo conocido como “Les évènements” (los sucesos), en los que se producen masacres, deportaciones masivas, confiscación de tierras y exilio de un gran número de negro-mauritanos/as. Aminetou centra inicialmente su actividad en la lucha contra el racismo y la esclavitud desde el Comité de Solidaridad con las Víctimas de la Represión y posteriormente en SOS Esclavos. Ella era la única blanca árabe y utiliza esa posición para hacerse escuchar.

El respeto de la diversidad cultural es la garantía de la estabilidad y la cohesión social. Cuando se quiere desposeer a alguien de su cultura, es hacer de él un enemigo. La diversidad cultural es la mayor riqueza que un pueblo puede poseer.

Considera que la esclavitud y el racismo persisten en su país, causando un daño enorme.

En 1999 presencia por azar el proceso judicial de una mujer casada en secreto con un hombre que, algún tiempo después, fallece. La mujer reivindicaba la paternidad de sus hijos y su derecho a la herencia. El tribunal dicta en su contra y la mujer, convencida de que sin dinero ni marido el futuro de sus hijos era incierto, cae fulminada y muere. Impactada por este hecho, Aminetou decide crear la Asociación de Mujeres Jefas de Familia ² (Association des Femmes Chef de Famille - AFCF) para defender los derechos de las mujeres y llevar su voz fuera de Mauritania. El fin de la esclavitud y el racismo, así como la distribución justa de las riquezas del país, son igualmente temas fundamentales para la asociación.

Queremos una socialización de los bienes de este país.

Aminetou vive una relación tensa con el Estado y con los grupos tradicionales en el poder, pues habla de lo inmoral de la pobreza en un país con numerosos recursos y poco más de tres millones de habitantes. Al margen de los inconvenientes que le causa su militancia,

² <http://afcf-rim.com/fr/>

el reconocimiento de la población y sus convicciones la hacen continuar trabajando.

La sociedad tradicional mauritana no tiene una buena imagen de mí porque yo molesto, yo destruyo lo que ella ha construido como costumbres que no sirven al interés de las mujeres y al interés de la democracia. Soy la única mujer que molesta a la feudalidad, la clase religiosa, a todo el mundo.

En junio de 2014, el jefe del grupo islamista radical Amigos del Profeta publica en internet una fetua o edicto religioso llamando a asesinarla, haciendo públicos sus datos de contacto: “Quien la mate o le saque ambos ojos será recompensado por Allah”.

Cuando tienes el coraje de hablar de religión, quieren terminar contigo.

Aminetou habla de diversas interpretaciones religiosas que perjudican a las mujeres sobre la herencia, la poligamia y la mutilación genital femenina, entre otros.

Quien conoce bien la religión y la contextualiza sabe que está dirigida a ayudar a los pobres y a las personas en situación de mayor vulnerabilidad.

Feminista, valiente y provocadora, Aminetou resiste al patriarcado y la discriminación racial.



HONDURAS

Sara Tomé

El feminismo como posibilidad de soñar



Entrevista realizada en Tegucigalpa en diciembre de 2016
y retomada en febrero de 2021

Sara Tomé es una activista feminista y defensora de los derechos humanos en Honduras. Su historia es la de muchas mujeres en el país, con la diferencia de que el feminismo le abrió una puerta por la que ella entró y transformó su vida. El feminismo está en el hilo de su vida, tejiendo para ella y para otras, desde lo local, lo nacional y lo internacional. Sara ha convertido la adversidad en árboles en los que asirse y escalar. Y escala firme.

Nace el 6 de septiembre de 1985 en la ciudad de Comayagüela, cerca de Tegucigalpa.

Nací en un barrio de recuperación de tierra. Lo llamaron Nueva Esperanza. Mi mamá estuvo muy implicada en la recuperación de tierras porque mi familia no tenía vivienda propia. Eran migrantes de la zona rural y alquilaban en cuarterías. Mi mamá había ahorrado y había ajustado para comprar el terrenito en aquel entonces, así que nos quedamos a vivir en una casita de cartón por cuatro años.

Sara tiene tres hermanas y un hermano. Su madre y su padre eran pastores protestantes de la Iglesia evangélica y, como su padre tenía un puesto importante en su ministerio, cuando ella tiene un año, lo trasladan a Olancho.

Mi mamá iba embarazada de mi hermana menor. Allí estuvimos por varios años hasta que trasladaron otra vez a mi papá a Tegucigalpa y regresamos a la casita, pero con muchas dificultades y mi madre enferma.

El motivo de su regreso a Tegucigalpa es la denuncia que su madre hace ante la iglesia de los continuos maltratos a los que su padre la somete.

Obviamente, nadie le creyó. Más bien a mi mamá la iban a encerrar en un centro psiquiátrico. ¡Cómo iba ella a acusar a un pastor bien importante de bigamo y maltratador! Por eso, mi madre huye a Tegucigalpa a refugiarse donde mi abuela y a él lo trasladan a Tegucigalpa para opacar la crisis.

Al margen de la situación de violencia que se vive en la familia, su madre y padre no se separan y continúan conviviendo en la misma casa. Su madre se siente más segura porque su abuela vive con sus hermanos cerca de su casa.

Cuando volvimos, eran los 90 y estaban en su boom las microempresas de zapatería. Uno de mis tíos emprendía en el negocio y le iba muy bien. Entonces mi mamá se sale de la iglesia -más bien la expulsan- y se engancha con este proyecto laboral que tenía mi tío y logra instalar dos talleres. Entonces salimos de la miseria.

Su madre trabaja más de 13 horas al día distribuyendo zapatos por todo el país, por lo que casi no la ve. Sara y sus hermanas se quedan con su padre, que es el encargado de gestionar los talleres.

La violencia de mi papá nunca paró. Mi mamá llegaba agotada de sus viajes y mi papá la recibía con golpizas, insultos y amenazas. Hasta que un día mi papá le disparó a mi mamá con nosotras (mis hermanas y yo) presenciando todo. Ahí sí, mi familia se convenció de que era cuestión de tiempo para matarla y se involucró. Mi mamá se sintió más apoyada y decidió dejarlo. Para ese entonces yo tenía ocho años. Pero la violencia tampoco paró por parte de mi papá.

Su padre continúa acosando a su madre a pesar de la separación. Llega a casa o al taller y le roba el dinero, materiales y herramientas. Incluso un día intenta incendiar la casa con ellas dentro.

Un día, mi mamá decidió irse a Estados Unidos. Creo que fue una decisión muy sabia. Si no se hubiese ido, mi papá la hubiera matado. Aunque, bueno, nos dejaba a nosotras, pero decidió no comprometer su vida.

La partida de su madre es una experiencia muy dura. Sara es muy pequeña; sin embargo, entiende bien la situación. La familia de su padre les decía que su madre nunca regresaría porque ha rehecho su vida, algo que les hacía daño porque infunde en ellas la idea de que su madre las ha abandonado.

Estuvo siete años intentando llegar a Estados Unidos. Siempre la retornaban. Se quedó trabajando en Guatemala con muchos problemas de salud. A los tres años de irse no sabíamos nada de ella porque mi madre había caído en una crisis de enfermedad y había perdido la memoria. Cuando recuperó la memoria, regresó con nosotras. Era marzo del 98. Ahí fue cuando llegó el Mitch y se llevó nuestra casa. Perdimos la mitad del barrio.

El huracán Mitch fue uno de los ciclones tropicales más devastadores de la era moderna. Pasó por América Central del 22 de octubre al 5 de noviembre de 1998. Provocó grandes daños en Honduras, en parte debido a malas prácticas agrícolas y forestales y a la existencia de viviendas en zonas peligrosas. Una conjugación entre pobreza y mala gestión provocó que murieran cerca de 6.500 personas a causa de inundaciones y deslizamientos, así como miles de desaparecidos/as. Cerca del 20% de la población se quedó sin hogar y mucha gente sin medios de vida para subsistir. Entre ellos, la familia de Sara.

Arrasa con todo el Mitch. Amiguitas/os, vecinas/os, nuestras casas, todo. Y ahí estábamos viviendo y sintiendo toda la tragedia. Sin embargo, nada era tan abrumador porque estaba mi mamá con nosotras, nada era tan grave porque estaba mi mamá. Vivimos en albergues dos años. El Estado de Honduras nunca le dio respuesta a mi comunidad, de nada, así que la gente se organizó y gestionó las viviendas.

Casi toda la población de Nueva Esperanza vendía en el mercado, como la madre de Sara. Como está inhabilitado, casi nadie tiene trabajo. Viven en escuelas y otros espacios que van ocupando hasta que los echan.

La organización feminista Centro de Estudios de la Mujer-Honduras (CEM-H)³ llega a su barrio a proveer de ayuda humanitaria, recogida de cadáveres y apoyo psicosocial a niñas y jóvenes. En una situación tan prolongada de desastre, en la que las familias y vecindarios se desestructuraron, mujeres y niñas se encuentran en una situación de especial vulnerabilidad.

Todo era llanto, tristeza, desesperanza. Las CEM-H se dieron cuenta de la situación que vivíamos las niñas, adolescentes y mujeres, y se acercaron a nosotras con diálogos sobre cómo estábamos, cómo nos sentíamos. Y así comenzó la organización de las niñas, adolescentes y mujeres en el proceso de recuperación post-Mitch, con acompañamiento del CEM-H.

Mi comunidad organizada logró ubicar unos terrenos e hicieron la gestión para adquirirlos; hoy es la colonia Cruz Roja. En aquel entonces era muy lejos, una montaña. Yo estaba en el colegio y nos tocaba trabajar sábados y domingos. Los cipotes y cipotas chapeábamos, pues era una montaña y había que hacer el camino. La gente adulta trabajaba todo el tiempo. Las mujeres fueron tan increíblemente valientes que asumieron liderazgos en la construcción de las viviendas, elaboraban trabajos que “no eran para las mujeres” y cuidaban de sus hijas/os.

Las jóvenes de la colonia Cruz Roja asisten a los talleres que organiza el CEM-H. Sus familias las envían porque no hay nada que hacer en el barrio.

Y así nos enganchamos con ellas: con los talleres y las jornadas. También porque había comida. ¡En serio! Había buena comida y en ese entonces comíamos comida enlatada gringa, aquellos frijoles horribles. Íbamos bien contentas. Las mamás nos mandaban también porque la comida que sobraba nos la llevábamos para compartir en la cena del día.

3 <http://www.cemh.org.hn/>

Es en esos talleres con el CEM-H que Sara escucha hablar de feminismo, de derechos, de igualdad.

Para mí fue importante escuchar hablar de feminismo. Doce años tenía. Imagínate, venía de una familia machista, conservadora y violenta con las mujeres. Mi papá, religioso y agresor. Cuando llega el CEM-H, recuerdo que el primer taller lo tuvimos con Miriam Suazo⁴. Ver a Miriam fue impactante, era como ver lo imposible en aquel cuerpo. Empezó a hablar de la situación de las mujeres, que teníamos derechos, y nos preguntó qué sueños teníamos nosotras como niñas y adolescentes. ¡Jamás me habían preguntado qué sentía, qué pensaba o qué quería!

La situación de la población en la colonia, de los y las jóvenes era (es) de derrota mental y física; la gente está agotada y desesperanzada. Es la primera vez que les preguntan sobre sus sueños y aspiraciones. Esto marca a Sara.

Cuando escuché que las mujeres teníamos derechos, para mí fue como una luz. Porque para mí era imposible pensar siquiera que las mujeres teníamos algo que decir o pensar. Cuando Miriam nos preguntó qué queríamos hacer de nuestras vidas, yo sólo dije: “Quiero ser abogada y voy a ser abogada”. Ella me dijo: “Cuando te gradués, si necesitas apoyo, búscanos que ahí vamos a estar para apoyarte”. Y yo le creí, desde todo mi ser le creí.

El saberse con derechos fue esencial en su vida y, desde ese momento, Sara se enfoca en perseguir sus sueños.

Para mí, el feminismo significó, definitivamente, transformación. Transformación porque vivíamos en condiciones tan precarias, sin ninguna oportunidad, y pensaba que no había nada para mí en esta vida más que la tragedia, la miseria y la violencia. Cuando yo entendí, entendimos, que había otras posibilidades, que de alguna manera podía lograrlo, que podía desear estudiar, que tenía derecho a estudiar, a soñar... pues me puse a soñar. Eso se me quedó dentro. Y me dije: “Pues voy a buscarlo y voy a lograrlo”.

4 Miriam Suazo es una defensora de derechos humanos y activista feminista.

Su madre hace todo lo posible para que ella y sus hermanas estudien, a pesar de la precariedad en la que vivían. Ir a la escuela era complicado y peligroso; más aún ir a la universidad. Va a la universidad gracias al apoyo económico de su tío Rodolfo Tomé, con la condición de que sean sólo cuatro años porque no tiene los recursos económicos para sostenerla más tiempo. En ese momento se desvincula del CEM-H, ya que la prisa por terminar la universidad impide que pueda hacer otras actividades.

Mi mamá me daba 20 lempiras diarios y yo pasaba de siete de la mañana a ocho de la tarde en la universidad. El transporte me costaba más de 10 al día. A veces me salía de las clases porque no aguantaba el hambre. Pero como tenía en la cabeza que, de otra forma, yo siendo pobre no podría estudiar, tenía que aguantar. A veces nos dejaba botadas el bus en la noche porque no lograba hacer conexión entre un transporte y otro; era peligroso. Una vez me quedé sola y tuve que ir a la posta policial para que me ayudaran con la llegada a mi casa, arriesgándome a cualquier situación de mayor peligro. Pero eso significó el feminismo, el no darme por vencida.

Termina la universidad en los cuatro años pactados. Es la primera graduada en su familia. Tiene que hacer su práctica privada y es complicado, pues no tiene contactos. Estamos en 2006.

Entonces se me vino Miriam. Como a la quinta visita al CEM-H encontré a Miriam y ella me reconoció de inmediato. Así que inicié con mi práctica privada allí y me quedé 13 años trabajando. Crecí personal, política y profesionalmente en CEM-H.

Realiza su práctica profesional atendiendo casos de violencias hacia las mujeres: atención emocional, asesoría legal, acompañamiento y, cuando las mujeres decidían denunciar, lleva los casos. Tras la práctica continúa realizando este trabajo, agotador y peligroso, hasta principios de 2011.

Ese trabajo me abrumó mucho. Creo que era muy chiquita y me enfrenté a tres persecuciones de hombres agresores después de las audiencias. Como yo trabajaba en el programa de violencia con Mirta Kennedy,⁵ una de mis responsabilidades era alimentar la base de datos

5 <https://www.camjol.info/index.php/RCT/article/view/1703/1501>

sobre los femicidios, elaboraba análisis de noticias, alimentaba el boletín que registraba y denunciaba la expansión acelerada de la violencia y el femicidio. Todo ese trabajo me tenía mal, no podía dormir, vivía con miedo, estaba paranoica, me entristecía cada noticia que leía de las mujeres asesinadas; entonces dije ya no más. Además, el programa de atención y prevención de la violencia contra las mujeres donde trabajaba cerró porque ya no había fondos.

En 2010 se cambia a la coordinación de proyectos. Sara vive rodeada de violencia y, al insertarse en el CEM-H, este ámbito se convierte en su trabajo. Rodeada de las historias de otras mujeres, puede entender mejor la de su madre y la suya propia.

Escuchar historias de mujeres que eran muy parecidas a las de mi mamá me daba fuerza y coraje, pero, según yo, tenía la posibilidad de hacer algo en ese momento. Además, yo sufrí un abuso sexual a los 16 años cuando iba camino al colegio. En mi vida, rodeada de violencia, mi acercamiento al CEM-H y trabajar esos aspectos fue significativo para mí. Trabajar con mujeres que sufren abusos para mí era la posibilidad de hacer justicia por mí, por mi mamá y para ellas.

Poder tener un rol activo en las historias de las mujeres víctimas y supervivientes de violencia, la acerca a su madre.

Ese trabajo me ayudó, además, a comprender que mi mamá no era la única. Conocer el contexto de los femicidios me permitió entender que mi mamá había tomado una decisión por su vida, aún sobre la vida de nosotras, sus hijas. Además, me permití hablarlo con mi mamá, discutirlo, sanarlo entre las dos y caminar hacia un mejor vínculo con ella. También me permitió un reencuentro conmigo misma.

El 28 de junio de 2009, tras varios meses de crisis política, se provoca el golpe de Estado en Honduras que destituye al presidente Manuel Zelaya bajo el argumento de que este quería modificar la Constitución para reelegirse. El primer golpe de Estado del siglo XXI. El día en que se produce, se había convocado a una consulta a la población para que se pronunciase sobre la realización de una asamblea constituyente. El movimiento feminista, como el total del movimiento social, se había posicionado públicamente a favor de la constituyente con el propósito de poder influir en la misma sobre los

derechos de las mujeres. Tras el golpe de Estado se sitúan en la resistencia al mismo desde la red Feministas en Resistencia. El golpe da visibilidad al movimiento feminista y sus luchas, aunque evidencia también el eterno problema que la izquierda tiene con el feminismo y con la aceptación de los derechos de las mujeres.

Desde que empecé a trabajar en el CEM-H hasta el golpe de Estado, no tuve ninguna cercanía con hombres. Por mi historia, no permitía que se acercaran hombres. En el 2009, para mí fue bastante confrontativo el tener que sentarme a dialogar y articular con los compas. Sin embargo, me lo permití. Es lo rico del feminismo, que nos permite detenernos, echar la mirada atrás y repensarnos sin culpas y seguir.

El CEM-H participa desde Feministas en Resistencia dentro del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), la plataforma que reúne a los movimientos políticos y del movimiento social que reivindican la reversión del golpe de Estado.

Dentro del propio movimiento social nos amenazaban. Nosotras estábamos siempre exigiendo que Feministas en Resistencia tuviera reconocimiento, representación y poder dentro del FNRP porque éramos parte de todo ese proyecto político. Pero eso era peleándonos cuerpo a cuerpo y llegaba un momento en que los hombres nos amenazaban de violarnos, hacernos esto, lo otro.... porque éramos feministas.

Berta Cáceres, líder indígena lenca, feminista y activista social hondureña, tiene un importante rol en el FNRP. Su carácter dialogante sirve de puente entre el movimiento feminista y el resto del movimiento social. Sara tiene la oportunidad de estar con ella en muchas ocasiones. Su asesinato el 3 de marzo de 2016 afecta profundamente a Sara y al conjunto de la sociedad civil hondureña.

Anduve mucho rato con Berta; en la lucha antimilitarista, las jornadas por la constituyente, todo lo que tenía que ver con la refundación. Con Berta aprendí sobre el racismo, las resistencias de pueblos originarios y a encontrarme con mi identidad e historia indígena. Ella tenía el arte de dialogar con todo el mundo, no sólo porque era importante, decía ella, sino porque había que escuchar a todos/as. Ella sabía que tenía muchos "anticuerpos" por su pensamiento radical; sin embargo, podía sentarse con diversos actores y la escuchaban. Con Feministas en

Resistencia retomamos camino con el movimiento social y ella estaba ahí participando. Pero luego del asesinato de Berta se fortalecieron las relaciones patriarcales. Es dolorosa la instrumentalización que hacen de una mujer que creó las bases ideológicas y políticas, el CAMINO PARA cambiar este país. Se satanizaba la idea de Berta de refundar el país y ahora todo el mundo es refundacionista⁶.

El asesinato de Berta Cáceres es un duro golpe para el movimiento social en Honduras. Cáceres es un personaje público reconocido internacionalmente, por lo que su asesinato visibiliza la indefensión en la que asumen su labor las y los defensores/as de derechos humanos y del medioambiente.

Vivimos tiempos muy difíciles como población hondureña, y aún más difícil es para la gente organizada y en resistencia. Personalmente vivo con miedo a tanta violencia. Hemos perdido tanto... Personas que hemos amado, personas de trascendencia como Berta, Margarita Murillo... Durante el golpe vivimos amenazas y persecución; sin embargo, luchábamos por revertir la realidad abrumadora y nos alimentábamos de un proyecto político articulado a nivel de país que construíamos todos los días. El proyecto político por refundar Honduras nos mantenía llenas de fuerza, esperanza y en constante movimiento; nada podía con nosotras en ese momento, estábamos llenas de vida.

Sara milita desde muy joven en el movimiento feminista y ha participado en un gran número de procesos desde el CEM-H. Uno de sus mayores orgullos es el haber estado en el germen de la organización de las mujeres jóvenes feministas y el haber estado inserta en los avances en la tipificación del femicidio.

Eso sí me enorgullece, haber sido parte de los inicios de la organización política de las mujeres jóvenes de barrios marginalizados. Empezamos en la colonia Cruz Roja en 1998. Ahora hay muchas organizaciones de mujeres jóvenes feministas urbanas, rurales, campesinas,

6 Durante el proceso de resistencia popular en Honduras, el FRNP se divide en dos grupos, los electorales, que querían que el movimiento se convirtiera en partido político y los redundacionistas, que presionaban por la lucha prolongada en defensa de los derechos y territorios. Al final la línea electoral terminó siendo hegemónica. (NDE)

garifunas, etcétera. También estoy orgullosa de haber contribuido a la politización y legislación del femicidio. Formé parte de los cimientos del registro y análisis de los femicidios. Ahora está institucionalizado en el Observatorio de la Violencia de la UNAH y algunas organizaciones como CDM y Cattrachas tienen sistemas mejorados. Junto a Mirta Kennedy y Suyapa Martínez, del CEM-H, fuimos parte de un grupo de feministas que constituimos todo lo que conocemos como femicidio en Honduras.

A veces nos sobrepasa el trabajo organizativo asalariado y se debilita el activismo político porque el trabajo y la emergencia nunca acaban. Pareciera no tener fin porque las condiciones en las que vivimos las mujeres cada vez son peores. El feminismo en Honduras se ha multiplicado entre las generaciones más jóvenes. Hay más feministas y con ellas muchos feminismos que complejizan la articulación política, pero enriquecen la movilización.

El 26 de noviembre de 2017 se realizan elecciones presidenciales en Honduras. Las dos previas habían sido muy cuestionadas, pero estas dan lugar a una fuerte crisis en el país. El presidente que ostenta el poder, Juan Orlando Hernández, se presenta a las elecciones tras una polémica interpretación de la Constitución (que prohíbe la reelección). Tras las votaciones se proclaman vencedores tanto Hernández como Salvador Nasralla (que encabeza la coalición Alianza de Oposición contra la Dictadura), en un ambiente de movilizaciones sociales masivas que denunciaban fraude electoral. Ese mismo año, Sara deja su trabajo en el CEM-H e inicia un nuevo ciclo vital.

El 2017 fue un tiempo de mucha confrontación para mí a nivel personal, profesional y político. Llevaba mucho tiempo trabajando en el CEM-H y decidí ir a buscarme en otros lados. Era aventurarme a ver qué había fuera de este mundo, pues era como mi hogar, fue como emanciparme para vivir sola. No tenía ninguna oferta de trabajo en ese momento, pero rápidamente encontré cosas que hacer a nivel laboral. Empecé a trabajar con ONG internacionales diseñando proyectos porque eso sí lo aprendí muy bien en CEM-H. Pasé varios meses haciendo consultorías. En ese momento me propusieron facilitar una escuela para el Movimiento de Diversidad en Resistencia (MDR). Eso fue para mí un quiebre.

El golpe de Estado de 2009 produce una visibilidad mucho mayor del movimiento LGBT en Honduras, que hasta ese momento era conocido fundamentalmente por su trabajo sobre VIH. Desde 2009, se fortalece el trabajo político y de derechos humanos del colectivo de la diversidad sexual.

Durante más de 13 años de trabajo constante he logrado adquirir y desarrollar diversas capacidades (no sólo a nivel teórico, político, conceptual, sino también creativo) para elaborar procesos de formación política y de derechos, así que me invitaron a facilitar este proceso y lo acepté. Se dirigía a potenciar líderes LGBT en Honduras en el marco de la defensa de sus derechos. La primera experiencia en 2018 fue retadora, pero no muy exitosa; no obstante, en la segunda escuela en el 2019 nos propusimos diseñar un proceso mucho más profundo, crítico y de construcción de pensamiento colectivo. La llamamos Escuela de Pensamiento Político, Identidades, Corporalidades y Sexualidades Disidentes. Una escuela dirigida a promover e incentivar pensamiento crítico desde lo sexo-genérico y construir identidades, pero identidades políticas disidentes. Yo tuve la fortuna de haber crecido en un feminismo de mucha formación política, Mi maestra en el CEM-H fue Mirta Kennedy, que contribuyó a todo esto que ahora intento ser y sostener. De ese proceso de formación surgió una pequeña generación LGBT que está creando mucho ahora, proponiendo, que tienen proyectos en colectivo y en colaboraciones. Es un movimiento LGBT que forma parte de una América Latina que está muy politizado, con muchas propuestas y cuestionamientos sobre de dónde vienen nuestras identidades, nuestras sexualidades no heterosexuales, reflexiones sobre nuestros pueblos indígenas y nuestro devenir colonial...

Esa segunda escuela con MDR es muy importante para Sara también a nivel personal.

Me encontré con parte de mí ser que creo yo que no había querido ver porque estaba ocupada con el feminismo de las mujeres. Este espacio del MDR me hizo encontrarme con un grupo de personas muy interesantes, personas inundadas de preguntas y reflexiones. Fue un reflejo de lo que fue para mí el feminismo; en ese momento, estas personas se preguntaban: “¿Quiénes somos en este país?, ¿en este entorno?, ¿qué

hacemos?, ¿cómo construimos?”. Este grupo de personas se quedaron construyendo su sujeto/sujeta/sujete político. Estoy hablando de personas no binarias, personas trans no binarias, personas trans masculinas, desde la discusión de “el ser masculino” en este sistema patriarcal. Cuestionando el papel que se nos ha asignado como población LGBT en un capitalismo voraz, en el racismo..., es decir, todas esas conexiones de opresiones sistémicas. Para mí fue encontrarme con una parte que estaba esperando pacientemente, esa parte que me faltaba por descubrir de mi ser político. A partir de ahí, con esas personas valientes, empiezo a reconstruir también mi identidad y mi sexualidad no heterosexual. He venido construyendo esta parte, reconociendo esa parte y nombrándome también desde el ser lesbiana, tortillera, disidente, no desde el marco tradicional LGBT, sino ubicando nuestras identidades, sexualidades y corporalidad en estos momentos que vivimos y, sobre todo, en este país que duele tanto.

En este periodo de cambio, Sara se embarca en un nuevo proyecto profesional. Es seleccionada para trabajar en la organización internacional sueca We Effect, que nace y se desarrolla en el movimiento cooperativo.

Sabía que iba a ser un desafío porque trabajar en la cooperación tiene dinámicas muy diferentes de trabajo que en una ONG local; cambian el lenguaje, las formas... Dos años y medio después de mi incorporación, se me asignó un nuevo puesto a nivel de región y sigo aprendiendo un montón.

En mi posición actual continúo colocando mis aprendizajes obtenidos en CEM-H, ya que también era una organización con vínculos fortísimos e importantes a nivel de la región y a nivel internacional. Participar en espacios de articulación centroamericana me permitió desarrollar una mirada más regional, conectar mi lugar con el entorno. Recuerdo que Mirta Kennedy llegaba a la oficina y me preguntaba: “¿Qué pasó hoy, Sara?”. Yo tenía que haber leído lo que había pasado en el contexto hondureño, en el contexto centroamericano, en Latinoamérica, internacional... La segunda tarea era conectar todo eso con el trabajo que estábamos haciendo. Mirta siempre me decía que lo que vivimos aquí en Honduras era una parte, que todo estaba conectado, solo había que encontrar las conexiones.

Desde We Effect también hacemos esas conexiones. Es una organización regional, así que hay compañeras en varios países con quienes estamos dialogando y pensando qué está pasando en la región, cómo afecta a las mujeres, y por ende cómo afecta la agenda de trabajo que acompaña We Effect. Además, cómo respondemos o podemos responder a este escenario actual y su impacto en la vida de las mujeres y el trabajo que impulsamos en la región.

En Honduras y la región hay una fuerte presencia de cooperación internacional para el desarrollo. Desde el movimiento feminista y social se critica que alteren sus agendas locales y su débil posicionamiento en cuestiones de derechos humanos. Sara ha pasado de trabajar en una organización de la sociedad civil hondureña a una organización internacional, un donante, pudiendo observar este asunto desde los dos prismas.

Sí hay apuestas temáticas y/o enfoques de trabajo desde la cooperación. Por ejemplo, en We Effect, una de sus apuestas de trabajo es el cooperativismo de vivienda de propiedad colectiva, y otra es acompañar el enfoque de la economía del cuidado en la región. Identificamos organizaciones que también trabajan los ejes temáticos o enfoques de trabajo y nos asociamos. En relación con los derechos humanos, hemos ido asumiendo algunas responsabilidades. Trabajamos en países como Colombia, Guatemala y Honduras... Lo que significa que debemos posicionarnos frente a la situación que vive la población con la que trabajan nuestras socias contrapartes, y lo estamos haciendo desde diferentes acciones. Por ejemplo, el año pasado se publicó una investigación sobre mujeres defensoras de derechos humanos.⁷

Creo que las organizaciones de cooperación internacional, mínimamente, deben posicionarse y, por otro lado también, la cooperación puede instar a escuchar sobre ciertas cosas y acompañar algunas acciones que permiten maximizar la evidencia de lo que sucede en América Latina.

En enero de 2021, el Congreso Nacional de Honduras aprueba una reforma de la Constitución que busca blindar la prohibición abso-

7 <https://latin.weeffect.org/app/uploads/2020/11/luchas-de-alto-riesgo-we-effect-2020.pdf>

luta del aborto, que ya se da en el país, además de la posibilidad de que se legalice el matrimonio de personas del mismo sexo, reivindicación del colectivo de la diversidad sexual. Un número significativo de políticos/as se oponen, algo inédito en un país marcado por la fuerza de la religión y sus líderes.

Como pueblo hondureño nunca hemos tenido una tregua en cuanto a derechos de las mayorías. Entonces, siempre pensamos en la posibilidad de sí se puede estar peor... El aborto aquí ha sido siempre perseguido. Si vas a salud pública con un aborto natural, estás a la expectativa de qué sucederá con la investigación de si te lo provocaste... Hay mujeres privadas de libertad por abortar, aunque el aborto no haya sido claramente responsabilidad de ellas, y este escenario aumenta las posibilidades de que las mujeres sean criminalizadas por abortar. Creo que el aborto avanza a un mayor nivel de trascendencia en el movimiento feminista. Aquí vivimos la misma realidad que en El Salvador, sólo que aquí hemos estado más ocupadas de la violencia contra las mujeres y con los femicidios. Lo más interesante que provocará este contexto es que se va a profundizar la discusión religiosa. La discusión sobre en qué crees y desde dónde colocas la fe, pues vivimos en un país ultraconservador y muy religioso. En ciertos espacios ya tenemos esta conciencia y discutimos sobre esto y creo se va a extender. Necesitamos debatir más en lo público sobre el poder de la religión, cómo influyen en nuestra vida cotidiana. Esta es una reflexión interesante para nuestra región de América Latina porque la religión que profesan ahora también es occidental, es un legado colonial. Cuando las mujeres se dan cuenta que la religión que ellas profesan ni siquiera ha sido una religión de este territorio, se quedan abrumadas. Porque, además, la religión, como institución colonizadora, las contiene.

Desde el golpe de Estado de 2009, a pesar de que el Estado hondureño es laico, la presencia de la religión en actos públicos, institucionales y políticos ha aumentado. De hecho, también en espacios de la sociedad civil.

En el marco del golpe también había una crisis. Quisieron en ese momento elevar a un rango constitucional leer la Biblia. A nivel de marcos legales, las leyes rigen ciertas situaciones y en la práctica se

aplica otra. Pero sí es cierto que los marcos van promoviendo cultura.

El movimiento LGBT está en movimiento, la prohibición del matrimonio igualitario no lo va a detener. Lo que sí es que ya se nos acabó la percepción del “disfrute libre” porque con esta prohibición la gente se va a sentir con mucho más derecho de cuestionar y violentar a personas LGBT en lo público. Si bien es cierto que este es de los países que más personas LGBT asesina, es un movimiento que avanza a un nivel mucho más posicionado. Van a surgir más movimientos políticos LGBT. El asunto es que a la par van la represión, la persecución, el control y la criminalización.

A finales de 2021 serán las elecciones presidenciales en Honduras. A Sara, este contexto la agarra en un momento reflexivo, combativo, pero sereno. No obstante, la preocupa la situación actual, que cree que puede todavía empeorar.

Los contextos electorales siempre son bastante hostiles y van dejando mucha miseria. Personalmente nunca había visto tanta mendicidad como ahora. Antes no mirabas esa cantidad de mujeres con sus hijas/hijos instalados en la calle. La miseria ya tiene una representación visual y de carácter permanente en lo público.

Yo sigo viva. Sigo viva en este país donde es difícil vivir y además quedarse. Porque quien puede se va. Así pasa. Sigo con vida, en movimiento y decido quedarme aquí en esta territa. Buscando otras posibilidades.

Sara ruge en silencio. Me cuenta su vida con una levedad enorme, aún consciente de cada marca que le ha dejado. De cada decisión que ha tomado.

Sara es una resistente nata, como su madre. Sueña para guiar su vida, para mejorar su país, para cambiar el mundo.



MAURITANIA

Mekfoule Ahmed

La vida como lucha



Entrevista realizada en francés en Nuakchot el 2/11/2016

Mekfoule Ahmed es una de las activistas más jóvenes en el movimiento de mujeres mauritano. Bajo su tímida sonrisa se esconde una gran fuerza que manifiesta cuando expresa sus ideas en público, con una contundencia inédita en una sociedad en la que las mujeres jóvenes no tienen mucho espacio para expresarse. Mekfoule se ha propuesto cambiar esto desde la organización Etkelmi, trabajando en colectivo para que las mujeres mauritanas sean libres de soñar y capaces de materializar sus sueños. Desde la sororidad.

Mekfoula Ahmed nace en Atar (Mauritania) en 1993 en el seno de una familia muy conservadora.

Somos sólo dos hermanas. No tenemos hermanos; eso nos ha ayudado. Me crie en un medio muy feminista en el que hay sólo mujeres. Tal vez sea por eso que yo no he sufrido el estrés y la discriminación que viven otras chicas. Yo he tenido una infancia tranquila y feliz, y eso me ha ayudado mucho en mis estudios.

Su madre nunca ha trabajado fuera de casa y se ha encargado de su crianza, empujándola a estudiar.

Mi madre no ha podido estudiar, pues su padre no se lo permitió. Siempre me anima a que yo aprenda y no viva su situación.

El crecer entre mujeres, además de evitarle un gran número de presiones, le ayuda a detectar las barreras que sufren y las situaciones de discriminación a las que se ven sometidas.

Sin embargo, mi interés por los derechos de las mujeres y mi mentalidad feminista surgen con el encuentro con otras mujeres jóvenes y leyendo libros de escritoras como Simone de Beauvoir, Emma Goldman y autoras árabes. Descubro muchos libros feministas que me cambian la mentalidad, mi percepción de la sociedad, y empiezo a plantearme cómo puedo influir en ella, qué puedo aportar. La situación de las mujeres en la familia, nuestro orden secundario en la sociedad, hace que ocupemos roles y responsabilidades secundarios. Como denuncia Simone de Beauvoir, somos el segundo sexo. Descubro mi conciencia feminista al lado de otras.

Sus referentes intelectuales son principalmente extranjeros.

En Mauritania no hay muchas mujeres que escriban textos feministas o sobre la situación de las mujeres, y las que lo hacen son francófonas.

No obstante, Mekfoule se interesa por los derechos de todas las mujeres y cree que es necesario conocer los discursos y reivindicaciones de otros países.

Es importante buscar referentes en todas partes. Buscamos nuestra existencia, nuestra imagen clara delante de nosotras mismas, y eso no se encuentra solo en nuestro país.

Internet y las redes sociales (Facebook, Twitter...) fueron fundamentales para ella. Es de esta forma que se acerca a lo que ocurre en otras partes del mundo, descubre otras formas de pensar e intercambia ideas con personas de dentro y fuera del país. Es así que va surgiendo su deseo de militancia.

Inicialmente sentía que la situación que vivimos las mujeres no es normal, pero no podía analizarla sola. Encontré a otras jóvenes con mis inquietudes y pasamos unos ocho meses intercambiando ideas, detectando y analizando problemas y pensando en cómo podemos so-

lucionarlos. Fue de estos intercambios que surgió en 2011 el colectivo Etkelmi como medio de reclamar nuestros derechos. Nos dimos cuenta de que teníamos realmente necesidad de ejercer nuestros derechos. No sólo de pedirlos, sino de exigirlos.

Etkelmi⁸ quiere decir “exprésate” en árabe, y es un llamado a la expresión, a la denuncia.

Inicialmente, las mujeres tienen que hablar, expresarse, comunicar sus ideas. Es lo que vivimos nosotras. Inicialmente tuvimos la necesidad de hablar, de intercambiar entre nosotras, y pensamos que el resto de mujeres también lo necesita. Hablar sobre sus problemas, los temas que nos tocan a las mujeres. Por eso escogimos este nombre. Empezamos escribiendo artículos, haciendo debates, intercambios, leyendo mucho... Después comenzamos a plantearnos cómo podemos llegar a las mujeres, cuál sería la mejor estrategia para estar en contacto e intercambiar con ellas. También nos planteamos cómo transmitir nuestras ideas. Hasta ahora hemos conseguido continuar, aunque hay muchas dificultades. Hay muchas cosas que todavía no hemos podido hacer, como el café feminista, algunos documentos... tenemos muchas ideas.

La militancia en la asociación le pone ciertas dificultades, aunque su situación familiar era mejor que la de algunas de sus compañeras.

No se puede cambiar el sistema sin tocar la sociedad, y cuando la tocas eres atacada. No es fácil, hay cosas que son muy sensibles. Actualmente evitamos enfrentarnos a algunos de los temas más sensibles. A pesar de esto, algunas de mis compañeras no han podido continuar en la organización porque a su entorno no se lo permiten; les recriminan estar contra la sociedad. Les dicen que o bien continúan con Etkelmi o con la sociedad, es decir, con sus familias. Obviamente, escogen su familia, pues es una elección demasiado difícil.

Los problemas que sufren las mujeres en Mauritania son profundos.

No podría ordenarlos según importancia... Vivimos en la carencia de derechos. Violencias, falta de libertad para tomar decisiones y

8 <http://khadijetou.centerblog.net/7-etkelmi-une-initiative-en-faveur-des-femmes-en-mauritanie>

orientar nuestras vidas... Son problemas que nacen con nosotras. El principal problema es el sistema social que nos limita; las costumbres, tradiciones, la esclavitud... El objetivo de Etkelmi es conseguir el ejercicio de nuestros derechos, los derechos de las mujeres. Queremos también cambiar el espíritu de la sociedad. Cambiar las leyes, los artículos del código penal, dar más seguridad jurídica a las mujeres. No vamos a conseguirlo fácilmente, hay que luchar para encontrar la existencia que queremos. Debemos exigir lo que queremos. Siempre habrá obstáculos y dificultades, pero si tenemos la voluntad de sobrepasarlos, lo haremos.

Etkelmi está en contacto con otras organizaciones de mujeres y de la sociedad civil de Mauritania y cuenta con algunas personas que apoyan la organización.

Estamos en contacto con otras organizaciones de mujeres y jóvenes, especialmente desde que empezamos con el programa Voces de Mujeres. Este programa nos ayudará para conocer bien la situación de las chicas, tendremos unos datos de base. Queremos escucharlas, ver sus sueños, vida cotidiana, obstáculos...

Mekfoule estudia Derecho en la Universidad de Nuakchot, aun sabiendo que el ejercicio de esta profesión en Mauritania es casi imposible para una mujer.

Prefiero esta orientación porque quiero ayudar a las mujeres a acceder a la justicia. Actualmente, las chicas de Etkelmi necesitamos tener una buena experiencia académica para saber todo lo necesario sobre nuestros derechos y cómo defenderlos, para buscar las mejores soluciones.

De lo que más se siente orgullosa es del aporte e intercambio con otras mujeres, de su actitud positiva y su dinamismo. Son estos los pilares de su evolución.

Mekfoule busca alas. Es presente y futuro.



ESPAÑA

Mila Ramos Jurado

De la palabra a la acción desde una cooperación feminista



Entrevista realizada por videoconferencia,
entre Córdoba y Tegucigalpa, el 3/05/2020

Cooperante, agente social, poeta, periodista, cofundadora de Mujeres en Zona de Conflicto (MZC)... Y, en todas estas facetas, feminista. Mila Ramos Jurado relata su vida casi declamando, llenando de belleza y reflexión los momentos dulces y amargos. Para mí, como ella sabe, es una chica Almodóvar.

Nace en Córdoba el 24 de noviembre de 1961, aunque en su documento nacional de identidad pone el 23, ya que su padre la inscribió cuando su madre se puso de parto.

A veces tengo la sensación de que esto también condiciona un poco tu vida, como que tienes que ir un paso por delante.

Sus padres vienen de una condición muy diferente. Su madre procede de una familia acomodada de pueblo y su padre de una familia pobre y represaliada, ya que su abuelo fue fusilado en el 47.

Sabemos dónde fue fusilado, pero no sabemos exactamente dónde está todavía. Una familia muy pobre. Mi abuela paterna murió lavando ropa para otras personas. Todas mis tías, porque eran cinco niñas

y dos niños, trabajaron desde chiquitas. Mi abuela repartía leche y la mujer..., pues una viuda de republicano. Mi padre tuvo la suerte de que los curas lo tomaron como niño cantor y le pudieron dar unos estudios. Marcaba eso mucho la diferencia con el resto de sus hermanas, que muchas de ellas no sabían ni leer ni escribir. La familia de mi madre, que es una familia muy matriarcal, una familia con una abuela con mucho poderío, una abuela que fue una empresaria de la posguerra, una mujer que se quedó viuda y que se casó en segundas nupcias. Era una mujer con un par de ovarios, no tenía más remedio que serlo. Y mi madre, probablemente la persona más importante de mi vida; una mujer con una inteligencia natural impresionante, con una tolerancia bestial, que nunca me levantó la voz, que nunca puso en crisis cualquier locura que a mí se me hubiese ocurrido, sino al contrario. Y mi padre era un espíritu libre que volaba; un hombre que se enamoró de mi madre locamente. Durante toda su vida yo me acuerdo de llevarle flores todas las semanas, de tener unos detalles que yo no he visto en ningún hombre. Francamente, era un amor incondicional por ella y también por nosotras. En ese en ese espacio nací yo y a los 13 meses nació mi hermana.

La historia de sus padres es complicada, pues la familia materna no aprobaba el matrimonio. Al fin y al cabo, el padre de Mila era el hijo de un republicano fusilado.

Se casaron por empeño de mi madre y eso hizo que vivieran algunas dificultades. Para mí, siempre fueron un ejemplo, de alguna manera, de que hay formas de vivir el amor sin que se gaste.

Las mujeres de su entorno marcan su infancia y adolescencia. Su abuela, su madre, su tía, su hermana...

Me marcó mucho en aquellos años mi tía Sensi, una tía muy potente, relacionada con los movimientos obreros. Recuerdo que tenía libros en un armario y nosotras los cogíamos para leerlos. Estaban hechos como en vietnamita, que era antiguamente como se hacían los libros clandestinos. Entre esos libros también había un libro de Bécquer. No todo era militancia. Un libro que me aprendí de memoria y que todavía me sé.

Va mayoritariamente a colegios religiosos, algo que la marca.

Fui reincidente porque primero estuve como hasta séptimo, luego octavo lo hice en un colegio público y en primero de BUP me volvieron a llevar al colegio de monjas. Yo en primero de BUP tenía 14 o 15 años y ya en aquel momento no reconocía la autoridad de las monjas. Era una niña muy contestataria, muy amante de la lectura. Le dije a mi madre que mientras estuviese en el colegio de monjas no iba a estudiar. Me iba todos los días a la mezquita y no iba a clase. El caso es que me echaron del colegio; me echaron humillándome. Entonces ya mi madre me dejó ir al Averroes y eso fue un punto de inflexión importantísimo en mi vida. El Averroes era un instituto que estaba en un barrio de los arrabales de Córdoba, un instituto mixto con profesorado muy joven, gente de izquierda en su mayor parte. Y yo tuve la enorme suerte de dar con unos profesores que confiaron mucho en mí, me recomendaban muchas lecturas y eso me ayudó mucho. Lo importante en aquel momento era enseñarnos a pensar, que es como yo pienso que debe ser la educación, un proceso en el que te enseñen a pensar para construir pensamiento y para construir después ciudadanía.

En el Averroes inicia también su militancia.

Fui muy activista dentro del movimiento estudiantil. Era la delegada del instituto y eso hizo que tuviera que ir varias veces a asambleas, pues Alicante, Madrid..., y, claro, eso con 16-17 años también te da mucha amplitud de miras. Me tenía que ir en autostop, cosa que obviamente mi madre no sabía. Averroes fue un despertar a muchísimas cosas.

En esa época viaja algunos veranos a Francia de vacaciones, donde vive una tía paterna.

Mi padre tenía mucho interés de que fuéramos a Francia y aprendiésemos francés. Parábamos primero en Barcelona. Me flipaba mucho ya cuando entraba en Cataluña porque había autopista y en Andalucía eso no existió hasta el 92. En Barcelona fui por primera vez a una celebración del día del orgullo gay. Y luego siempre me acordaré de que me compré en las Ramblas La metamorfosis de Kafka y El extranjero de Albert Camus y me los leí en el sur de Francia, en Auch, en la plaza de D'Artagnan. Todavía los tengo.

En Francia me llamaba mucho la atención la gente de mi edad, cómo se comportaba. Eran mucho más libres que nosotros, era un mundo

mucho más libre, era una manera distinta de vivir la vida, de las relaciones entre los chicos y las chicas.

A los 18 años finaliza el instituto y comienza la universidad en Córdoba, en la carrera de Filosofía y Letras por la rama de Historia. Era 1980, en una España que estrenaba democracia. La universidad no le interesaba demasiado.

Me gustaba saber, pero siempre creí mucho en la autodidáctica. Me gustaba mucho la Historia, leer novela histórica. Siempre tuve claro que el futuro se construye desde la memoria, por eso es tan importante tocarse las memorias de vez en cuando y entender que no puedes avanzar si no miras un poco atrás, que no hemos nacido de repente. Cuando estoy dando formación sobre feminismo, especialmente con gente joven, recalco que antes de nosotras hubo muchas otras mujeres que se dejaron la vida, la piel, para que lleguemos al punto en el que estamos. Que queda mogollón por avanzar todavía, pero que hay que mirar mucho atrás y aprender mucho también de toda esa mochila que todas y todos llevamos. Yo creo que eso fue algo que desde chica tuve muy claro, saber qué es lo que había pasado, porque si yo no sabía lo que había pasado, me iba a costar mucho trabajo avanzar, construir el presente y construir el futuro.

Ese tiempo estuvo marcado por el nacimiento de su hijo, al que cría sola, con el apoyo de su familia. Fue un embarazo deseado, pero que la hace entrar muy joven en la maternidad y, con ella, en las responsabilidades de adulta.

Con 21 años tuve a mi hijo. Estaba en segundo de carrera. Eso también marca un punto de inflexión porque yo iba a la facultad embarazadísima. Y a partir de ahí yo fui madre. Estuve un año sin estudiar y después me matriculé en la UNED. Pero tenía que trabajar, tenía que estudiar, tenía que criar a mi niño... Y bueno, ahí tuve la suerte siempre inmensa de mis padres; mi madre siempre estuvo ahí apoyándome a todos los niveles. No me arrepiento, es una elección que yo tomé y, como todas las elecciones que he tomado en esta vida, la asumo plenamente. Fui superfeliz criando a mi hijo joven, fue una experiencia muy enriquecedora. Pero ser una madre joven te quita también de otras cosas que no puedes hacer. Estudiando, trabajando y criando

al niño. Fueron años complicados. Años de ensayo. La maternidad es un arte experimental, pero la vida es también un arte experimental porque lo que estamos viviendo hoy no lo vivimos ayer y lo que viviremos mañana no sabemos cómo va a ser. Así que realmente todo forma parte de realidades muy contingentes. Sobre lo que hoy tenemos seguridad, mañana, de repente, se nos derrumba.

Mila es madre en un momento de explosión de libertad en España, el inicio de la democracia en la que las drogas y el sida dejan un sabor agrisado en una generación que estrenaba muchas cosas que le habían sido prohibidas a la previa.

Mi generación fue una generación complicada, incluso desde el punto de vista del feminismo, heredera de ese feminismo de “nosotras parimos, nosotras decidimos”. De esa resaca última del franquismo, de esas primeras oleadas de democracia... pero también los 80 fueron años donde todo parecía que era posible. El sida, sexo, droga y rocanrol. Entonces, claro, a mí la maternidad me salvó de todo esto, aparte de que a mí nunca me gustaron las drogas. Mis amigos de la época del instituto, de la época de la facultad, muchos de ellos se han muerto por temas de sida o por temas de drogas y a mí la maternidad me dio ese equilibrio suficiente, esa capacidad de resistencia, de lucha, de avanzar, de ser feliz. De saber que tienes que ser feliz por encima de todo.

No termina la carrera de Historia ni la de Políticas en la que se matricula posteriormente.

Años más tarde hice una diplomatura en género y desarrollo, que era lo que me interesaba, pero tuve que estudiarlo en la Universidad de Chile porque en España no había estudios a esos niveles. Fue en el año 97 o 98. Hice un máster en Masculinidad y también lo tuve que hacer fuera.

Mila comienza a trabajar muy joven, desde que estrena maternidad.

Estaba haciendo varias cosas. Yo empecé a trabajar muy joven en prensa, escribía en periódicos. Trabajé durante mucho en producciones que tenían que ver con la cultura, con el arte, con cosas de este tipo. Hice diseño de ropa, varios pases de modelos. Montamos mi hermana y yo una productora de cine, estuvimos haciendo cine. También mon-

tamos una radio libre. Hicimos muchas cosas, muchos cortos, medio-metraje. Llevaba también las actividades de poesía en la casa de la juventud. Publiqué mi primer libro en el 86, un poemario. Buscaba camino. Hasta que decidí que me quería ir a Bosnia.

En el año 94 se va a Bosnia, país en el que abre un nuevo capítulo de su historia. Se pasa un año entero preparándose para ir. No es fácil, pues es un país en guerra.

Bosnia es uno de esos momentos que marcan un antes y un después. Yo estaba trabajando en varios medios. Tuve suerte. Hubo gente que confió en mí y pude conseguir una acreditación como prensa. Llegué a Bosnia en el 94, antes de que terminara la guerra en diciembre del 95 con los acuerdos de Dayton. Cuando llegué allí, de la primera persona que me acordé fue de mi abuela, de todo lo que me contaba de su pueblo. Todo eso pasaba allí también. Primero llegué a Split y luego a Móstar. Móstar era una ciudad completamente devastada. No había luz, no había agua. Todo eran edificios que habían sido echados abajo. Piensa que Móstar se destruyó en un 92%, ha sido la ciudad más destruida junto con Berlín en la II Guerra Mundial. Aquello era muy impactante. Y volví a tener suerte. En principio vivía en un sitio que me habían buscado, una pensión que estaba cerca de un destacamento de los militares españoles. Y tuve suerte porque en el destacamento español me permitieron ir a zona roja con ellos, hacer entrevistas a quien yo quisiera... Realmente se portaron muy bien conmigo cuando yo era una persona insolente, en el sentido de que yo les dejaba muy clara la opinión que tenía. A ellos les hacía un poco de gracia eso, son paternalistas. Les hacía gracia una chica sola, con unos 30 años, una roja. A mí me hacía mucha gracia cuando me iba del destacamento y el comandante en jefe que había allí, que luego fue un gran amigo mío, les decía que me acompañaran a la pensión y yo les decía que no tenían que hacerlo. Pero es verdad que eso me sirvió mucho porque tenía muchísima información.

El mejor amigo que tuve allí fue el cura del destacamento. Era increíble. Pepe, gallego. Sabía de Sartre y de Kant más que nadie. Un día me dijo si quería ir con él a ver unas mujeres refugiadas y salimos a las cinco de la mañana. Era un 1 de noviembre. Eran mujeres que

estaban refugiadas con una franciscana disidente. Su hermano estaba refugiado en Italia y le mandaba dinero. Estar con ellas ese día fue lo que cambió mi vida. Me decían: “Pero ¿qué hacéis los periodistas aquí? A mi hijo lo han matado. Mientras me violaban, a mi hijo lo estaban matando. He visto cómo han hecho pedazos a mi hijo”. Ellas intentaban recuperar los cuerpos de sus hijos. Todas habían sido violadas. Y yo en aquel momento sentí que la palabra se me quedaba corta. De pronto, la palabra se quedaba corta. Y en aquel momento había que dar un paso más, había que pasar a la acción. Ese día, ahí, nació Mujeres en Zona de Conflicto. Ellas querían que contara todo aquello, que denunciara todo aquello. Porque contar era una forma de no perder la memoria, de continuar, de que eso no se perdiera. Era una forma de eternidad. Una forma de seguir viviendo. Ninguna lloraba.

Regresa a España, deja de trabajar en prensa y habla con amigas de lo que ha vivido y lo que pretende hacer con ello. La semilla de Mujeres en Zona de Conflicto está plantada.

La primera intención con mi amiga Isabel Romero (que ahora es la directora de la Junta Islámica Española) fue hacer un congreso internacional de mujeres en zona de conflicto. Que participasen mujeres que habían sido resistentes durante la II Guerra Mundial y aún estaban vivas, mujeres de la resistencia española, bosnias, croatas, serbias... No conseguimos la financiación para hacer todo eso y, en medio, surgió Beijing y teníamos que irnos a Beijing. Ahí tuve que tomar decisiones importantes. Decidimos dejar toda la parte teórica e ir a la práctica.

Conciliación y la cooperación internacional no conjugan fácilmente, aunque Mila se organiza para llevar ambos proyectos con ayuda de su familia.

Mi hijo no me impidió desarrollar mi trabajo. Cuando me fui a Bosnia durante el conflicto, mi hijo tenía seis años y se quedó con mi madre. Yo iba y venía. Siempre he tenido trabajos en los que tenía que viajar mucho. Yo creo que si hay algo que es importante son los límites, saber dónde está la línea roja. Para mí, una de las cosas que más tranquilidad me daba cuando estaba durante el conflicto en Bosnia era saber que mi hijo estaba bien. O sea, que tú te puedes arriesgar a lo que te dé la gana, pero tienes un ser al que cuidar y ese niño o niña tiene

que estar a salvo. De hecho, muchas personas que están trabajando en la cooperación o en otras cosas se han visto obligadas a dejarlo. No fue traumático para mí y yo creo que tampoco para él. Los hijos de los cooperantes..., muy complicado.

Al poco de iniciar el trabajo en Bosnia, conoce a su compañero de vida, que será también compañero en Mujeres en Zona de Conflicto.

Yo le dije: “Mira, yo me tengo que ir a Bosnia el mes que viene”. Y él me dijo: “Me voy contigo”. El 95 se vino conmigo. Luis y yo nos llevamos 10 años. No nos dieron estafeta militar y, entonces, alquilamos un Fiat 1 y nos fuimos atravesando Europa y los Balcanes. Además, nos fuimos por Craina, que acababan de bombardearla. Aquello era superapocalíptico. Y Luis desde entonces siempre ha trabajado conmigo.

Mujeres en Zona de Conflicto va creciendo. Inicialmente se dedican a la acción humanitaria y después a proyectos de desarrollo. La palabra género era muy incipiente dentro de la cooperación internacional y más aún en acción humanitaria.

Mujeres en Zona de Conflicto empezó sin un céntimo, con la voluntad de mucha gente que creyó en mí, algo que siempre les agradeceré. Isabel, mi hermana, Luis... mucha gente. Lo primero que hicimos fue organizar convoyes de ayuda humanitaria. Aún no teníamos muy clara la palabra género porque todavía no se hablaba mucho de género, pero sí teníamos claro que en esos convoyes faltaban muchas cosas. Porque cuando yo había estado allí en los campos de refugiados faltaban muchas cosas; no había compresas, por ejemplo. Recuerdo que le pregunté a una organización: “¿Y cómo es que no lleváis compresas?”. Y me respondió: “Es que nosotros no caemos en eso porque no mentruamos”. Ya, pero, en el campo de refugiados, el 80% son mujeres. Entonces en ese momento decidimos que sólo íbamos a trabajar con mujeres, niñas y niños. Porque eran las más afectadas del conflicto. A mí ellas me habían dado de comer cuando me quedé tirada en Móstar durante la guerra. Eran ellas las que me acogieron en su casa, las que me compartían lo poco que tenían, aunque fuera un té. Y allí no había tíos, sólo viejitos o los que estaban enfermos. Y en los campos de refugiados tampoco. La gran mayoría eran mujeres, niñas y niños. Además, transgrediendo las fronteras del género, intentando mantener

unos mínimos cánones de normalidad y seguridad, cuando su propia seguridad estaba en juego.

MZC se desarrolla como una parte esencial de su vida.

Mujeres en Zona de Conflicto se convirtió en una prolongación de mi vida. En Palestina hemos estado trabajando hasta hace muy poco que decidimos que íbamos a hacer un trabajo más político, de reivindicación e incidencia. Luego vino Marruecos en el mismo año, ambos en el 98.

En el 98 pasó algo muy terrible y es que murió mi hermana. Y eso para mí supuso una orfandad total que todavía arrastro y que voy a arrastrar toda mi vida. Y se me murió a mí, conmigo.

Isabel Romero, Luis, Inma Ruiz, Inma Cabello, Mercedes, Yves, Javi... La organización va creciendo con la voluntad y militancia de muchas personas que se van sumando. En 1996 ya tienen programas estructurados. La organización es feminista desde sus orígenes, aunque en lo interno se producen los mismos debates que en el propio movimiento.

Desde el primer momento, nosotras nos nombrábamos feministas. Lo que pasa es que el camino fue muy largo. Igual que nos nombrábamos abolicionistas, pero no todo el mundo en la organización estaba de acuerdo con eso, con lo cual eso fue un debate de 20 años. Ya por estatutos somos una organización feminista y abolicionista. Para mí también era muy importante que eso partiera de un consenso.

Yo recuerdo una reunión en el año 96 o 97 con una política que en aquel momento era concejala de Sevilla, y la gente de la consejería nos decía: “Es que tenéis una manía con lo de género”. A mí me lo ha dicho un montón de veces, “siempre estás liada con lo del género”, “tenéis una manía con lo del feminismo”. Te hablo del año 96, 97, 98 porque todavía la palabra género no sonaba. Luego mucha gente se quiso montar el carro, como con el tema de trata. Cuando nosotras empezamos a trabajar el tema de trata en el año 2000-2001 y en el 2004 en España, muy poca gente hablaba de trata. Y ahora... este es un país de expertos; de repente salen expertos por todos sitios. Nosotras nunca hemos pensado que fuéramos expertas en trata, pero llevamos más de 20 años

trabajando sobre trata. En el medio de este contexto, en el 2000 empieza la 1325, después la 1820, la 1888 y nosotras hemos trabajado muy intensamente con las resoluciones de Naciones Unidas, aunque mi fe en el sistema de Naciones Unidas es cero.

Tras Palestina llega Paraguay, Colombia... y, entretanto, dos libros. Uno dedicado a Bosnia, *8.000 razones para la memoria* (Madrid, Torreozas, 2004), y otro a las fronteras, *La frontera número 11* (Madrid, Torreozas, 2008). Y en el 2007 hay otro momento que marca su vida, el inicio del trabajo en África subsahariana.

Nos costó mucho llegar porque yo tenía muchas inseguridades. En ese momento estábamos en Bosnia, Marruecos, Palestina, Colombia, Paraguay y habíamos trabajado en Honduras. Trabajar en América Latina es muy diferente a trabajar en Bosnia o en Marruecos; hay contrapartes muy potentes y el tema del feminismo está muy arraigado. Hay mujeres muy fuertes, muy empoderadas. Pero claro, África.... Llegamos a Mali en 2007 y fue una experiencia extraordinaria. Vivían la resaca del desarme del 96. La primera vez que fui tuvimos una asamblea con organizaciones de mujeres. Eran mujeres muy de base. Y, entonces, me dice una de ellas -que me enamoré locamente en ese momento de Mali y del Movimiento de Mujeres-: "Nos gustaría saber de qué manera podemos evitar que las armas que hay en nuestras casas nos agredan". Porque, claro, lo que pasa en todos los desarmes es que se entregan las armas pesadas, el armamento ligero no se entrega. Entonces en todas las casas había armas. Ellas me empezaron a hablar de la violencia estructural que sufrían, de la violencia que ellas estaban sufriendo, de las armas que estaban en las casas, a las que ellas no tenían acceso, pero sí los hombres, de la caravana de mujeres de Colombia, de cómo ellas podían aprender de esas mujeres para hacer estas caravanas de mujeres y pedir la paz... Y empezaron a hablar de construcción de paz, de paz. Y yo decía: "¿Pero si aquí no hay guerra?". Pues mira, la guerra tardó poco en llegar, ellas lo tenían muy claro. La guerra yo creo que fue uno de los impactos colaterales de lo que pasó en Libia porque, a fin de cuentas, la guardia pretoriana de Gadafi eran malienses del norte. Y se sufrió mucho en Mali. Pero esa lucidez de esas mujeres nos abrió un campo de trabajo alucinante. Y seguimos trabajando allí. Y continuamos trabajando durante el conflicto arma-

do, estuvimos identificando los casos de violencia sexual cometidos en el marco del conflicto. Todas las tropelías que se cometieron porque ahí entró Aqmi, Boko Haram... Prohibieron que salieran las mujeres, les repartieron trapos negros para que se vistiesen, fue horrible lo que sufrieron. Y nosotras estuvimos trabajando con ellas hasta el final y eso ha redundado en la gran confianza que tienen en MZC.

Actualmente, Mila está sobre todo centrada en la coordinación de los programas que MZC lleva con Marruecos y Mali, escribiendo un poemario y reflexionando mucho sobre presente y futuro, todo ello mientras apoya la crianza de sus nietas.

Ahí estoy, en la lucha, ahora mismo muy centrada en ver cómo vamos a reestructurar todo a partir del COVID porque nada va a ser igual. El trabajo nuestro es de proximidad. En España, por ejemplo, estamos trabajando con mujeres migrantes por un lado y con mujeres en situación de prostitución y víctimas de trata.

Estamos en un momento muy complicado. En el feminismo también. Me preocupan mucho esas luchas internas que está teniendo el movimiento feminista. Me preocupan sobremanera los enfrentamientos que está habiendo con la gente que está a favor de la regulación y de la abolición de la prostitución. Incluso nos han intentado echar de algunos espacios feministas europeos porque somos abolicionistas. El movimiento feminista se está polarizando en cuanto a esas cuestiones. Está habiendo ya temas de agresión importantes.

Esperemos que todo esto a nivel ideológico y político no nos pase factura porque yo estoy viendo cosas que no me gustan. Me preocupa mucho todo lo que tiene que ver con el control social que se está imponiendo y que nos lo estamos comiendo con papas, como si realmente eso fuera una cosa normal, y no lo es. Creo que tenemos que pensar mucho y pensarlo desde una perspectiva de género, desde una perspectiva feminista. También es preocupante el que estamos llegando a un nivel de intelectualizar elementos que no son intelectuales, que son muy de tierra, que son muy de todos los días, que son muy de la lucha cotidiana.

Llevando toda una vida de trabajo sobre, desde y con una organización feminista, no se siente muy optimista en lo que respecta al trabajo con perspectiva de género en la cooperación internacional.

Soy muy optimista para casi todo, pero en este caso no porque veo cosas muy bárbaras. No me parece que se estén haciendo bien las cosas, empezando porque se sigue interpretando que transversalidad de género en un proyecto se logra con que haya un apartado que ponga “perspectiva de género”. Da igual que los indicadores no los hagas con perspectiva de género, que levantes líneas de base sin perspectiva de género, que hagas un diagnóstico sin perspectiva género... Mira, a mí me han llegado a llamar, poniéndome por delante el dinero, diciendo: “Este proyecto nos lo ha aprobado la Unión Europea, pero tenemos que meter la perspectiva de género. ¿Lo puedes hacer?”. ¿Perdona? ¿Tú quién te has creído quién soy? ¿Esta mercadería? Hay que tener en cuenta que la gente que evalúa los proyectos, la mayoría no tiene capacitación en género y no tienen una perspectiva feminista. Es que tú no puedes evaluar un proyecto en género si tú no tienes una perspectiva feminista, es que van de la mano. Tú no puedes disociar esos elementos porque no son disociables. Por mucho que se empeñen, no lo son. En la Cooperación Española sobra testosterona, mucha. En la cooperación en general, pero sobre todo la española. Seguimos estando más mujeres que hombres, pero las decisiones se toman donde se toman.

Su mayor orgullo es ser madre y abuela, así como el equipo de trabajo de MZC. Esto es porque Mila considera los cuidados centrales a la vida, fuente de resiliencia.

Yo discuto mucho sobre el tema de la maternidad porque creo que ser madre o ser padre tiene que ver con el amor y con la crianza, con lo que tú amas, la que está ahí a piñón. Y abuela lo mismo; para mí está siendo una experiencia. Entonces, pues sí me siento muy orgullosa de eso.

A mí la maternidad me dio mucha resistencia. Yo creo que es muy importante que, a pesar de que todos los firmamentos se derrumben, tenemos que seguir luchando, construyendo. Esa cosa que se llama resiliencia, que las mujeres hablamos mucho de resiliencia, pues no es ni más ni menos que el símil del ave fénix y somos muy ave fénix. Nos caemos. No pasa nada; nos vamos a volver a levantar. Yo creo que la maternidad te da esta perspectiva, el saber que tienes que cuidar a alguien, el saber que hay alguien que está bajo tu paraguas. No sólo la maternidad porque hay un montón de mujeres que no son madres

y tienen ese mismo sentimiento, y hombres supongo que también. Ese sentimiento tiene que ver con el cuidado en sentido amplio. No es solamente en cuidarte tú o cuidar al otro, sino cuidar nuestro entorno, cuidar nuestro barrio, no ser depredadores. Creo que eso es también una enseñanza importante del feminismo: lucha contra la depredación salvaje del capitalismo y del patriarcado. Frente a eso, las feministas tenemos un concepto de sociedad mucho más estable, mucho más sencillo, mucho más cercano. Si algo tenemos claro desde el feminismo, es que aprendemos todos los días. Y yo, si de algo huyo, es de la ortodoxia en cualquier sentido; creo plenamente en la heterodoxia, soy heterodoxa en todo. Creo que somos una miscelánea de culturas, de sentimientos, de afectos, y toda esa mezcla se mete en la coctelera y todo eso somos nosotras. Cada una de nosotras. Si perdemos la capacidad de ser heterodoxos, de ser flexibles de pensamiento, lo perdemos casi todo.

Mila ve su futuro trabajando, luchando, escribiendo, haciendo galletas con sus nietas. Se ve como es ahora.

Alegre, rebelde, luminosa. Mila resiste a lo políticamente correcto, declamando con belleza las duras realidades en las que trabaja desde que decidió que la palabra se quedaba corta.

Defensa de los derechos humanos



HONDURAS

Indyra Mendoza

Una vida por la defensa del movimiento LGTB



Entrevista realizada en Tegucigalpa el 3/01/2017

No he vuelto a ver a Indyra desde 2010 e iniciamos nuestra conversación hablando de momentos que había borrado de mi mente.

De lo que más me acuerdo es del velorio de Walter, que vos ayudaste con la cámara. Esas grabaciones las usamos después para la defensa de German Mendoza, al imputado que usaron como chivo expiatorio.

La noche del 13 de diciembre de 2009, en pleno desarrollo del golpe de Estado, el activista y defensor de derechos humanos de la población LGTBI Walter Tróchez⁹ es asesinado. Esa madrugada, una amiga me llamó para ver si podía acompañar a Indyra a identificar el cadáver. No acepté. No sabía ni qué hacer ni qué consecuencias podría tener para mí, pero creo que el mayor impedimento que tenía era el miedo.

Al final nadie fue, nadie.

⁹ https://en.wikipedia.org/wiki/Walter_Tr%C3%B3chez
<https://reporterosdeinvestigacion.com/2018/01/18/la-historia-jamas-contada-sobre-el-asesinato-de-walter-trochez/>

Al día siguiente asistí al velorio de Walter con otra gente y se sentía el miedo en el ambiente. Es el primer asesinato de las caras visibles del movimiento social. Todo el mundo mira a su alrededor con desconfianza, buscando ojos y orejas. A Indyra le tiembla el pulso y tiene dificultades para grabar con su cámara de video. Walter era su amigo. Me pide que grave y así lo hice.

Y luego la historia que se vino después... Después de tres años de insistir, el Estado trajo a una fiscal especial de Estados Unidos para la investigación (con el FBI y todo el show) de 20 casos emblemáticos de Honduras y uno era el de Walter. Resulta que la policía de aquí sembró evidencias, la policía era el principal sospechoso. Siembra evidencias y agarran a un compañero gay nuestro que estaba en México durante el asesinato, German. Estuvo dos años preso, y no sólo preso, sino que con torturas, violaciones y abuso dentro de la cárcel. Esto es una novela. Fue gracias a nuestras pruebas que lo dejaron libre.

Indyra Mendoza nace en Tegucigalpa el 4 de mayo de 1968.

De recién nacida me llevaron a La Ceiba, así que yo me siento ceibeña.

Es criada por sus abuelos maternos.

Ellos me criaron porque mi papá y mi mamá me tuvieron a los 21. Mi mamá se volvió a casar, mi papá también, cada cual por su lado, y terminé criándome con mi abuela y mi abuelo. La verdad, yo siento que fue lo mejor. Mi abuela paterna es negra, negra, negra, Garay Lee. Mi abuelo me decía “mi desperdida”, por mi color. Y les digo siempre a las compañeras que, aunque no lo parezca, mi sangre es negra.

Pasa su infancia en el barrio Independencia en La Ceiba, en el que vive la mayor parte de su familia, una familia muy unida. Su abuela trabajaba en la casa desde que se casó y su abuelo con el corozo para hacer el aceite de La Blanquita.

Después puso un molino de maíz. En mi casa desde las cinco de la mañana, todos los días, se molía maíz. Mi abuelo decía que era mejor amanecer con hambre que dormir con deudas.

Crece rodeada de cultura, lo que la hace desarrollar una gran afición por la lectura y el arte.

Leía todo. Siempre nos dijeron que leyéramos y el arte siempre estuvo en casa. En mi familia, todo se hablaba en la mesa, de economía, de finanzas, de todo. Una familia muy particular.

La vida de la familia de Indyra está llena de historias. Su padre, militar de la Fuerza Aérea, luchó en la guerra del 69 con el Salvador y su tío Lisandro Garay fue el primer piloto de Honduras.

Hasta salió de Nueva York para volar el primer vuelo hacia Honduras, se cayó en el mar y lo rescataron. Se compró un avión que se llamaba el Tincute, que era el principio de la primera línea aérea comercial de Honduras.

Su bisabuelo, Zoroastro Montes de Oca, fue un defensor de los derechos de los trabajadores/as de la bananera. El hermano de este, Confucio Montes de Oca, fue un reconocido pintor.

Vengo de una familia con una fuerte tradición de trabajo social y comunitario. Cuando era chiquita escuchaba todas las historias. Cuando me hice adulta, me convertí en la salvaguarda de la historia de mi familia; me heredaron los documentos, las fotografías... de ambas familias. Al final, lo extraordinario que ellos hicieron en su vida fue, de una forma, ordinario, el día a día que pasaban con los trabajadores. Cómo escribían sobre los trabajadores antes de la huelga del 54, de la bananera; cómo escribían en los periódicos, cómo hacían ese activismo, que es lo mismo que yo hago, pero que en mi vida una lo ve como ordinario, ¿verdad? Se convierte en extraordinario cuando pasa el tiempo y se ve el impacto de esto en la vida de otras personas.

Indyra ha colaborado con el ensayista e historiador hondureño Mario R. Argueta para recuperar la historia de Zoroastro y Confucio Montes de Oca que se recoge en la obra *El pincel y el martillo*.¹⁰

La obra y la crítica del pintor, Confucio, y la defensa de la gente trabajadora que hizo mi bisabuelo Zoroastro.

Deja La Ceiba para ir a la Universidad en Tegucigalpa.

10 <https://presencia.unah.edu.hn/cultura/articulo/el-pincel-y-el-martillo-confucio-y-zoroastro-montes-de-oca-por-mario-argueta>

Yo estaba estudiando Medicina, pero no me daban los ojos. En ese tiempo tenía menos 12 de miopía y era muy difícil para mí. Decidí pasarme a Economía porque no me di cuenta de que estaba Historia; si no, hubiese estudiado Historia. Me tocó algo extraño. Yo estudié en La Ceiba en un colegio católico y, aunque me tocaron los 80, no se hablaba de eso.¹¹ De hecho, mataron a mi vecino, mataron a otros... Cuando yo llego a la Universidad en Teguz, me tocó clase de Sociología con Blanca Guifarro¹² y me dejó totalmente quebrada. Era 1986. Estaban aquí desapareciendo a las personas, matando a la gente, y yo escucho hablarle a ella con el mismo lenguaje que yo escuchaba hablar a mis abuelos de mis bisabuelos, de los derechos de los trabajadores, de las trabajadoras. Me gustaba cómo hablaba, pero no entendía porque lo que yo escuchaba no tenía nada que ver con lo que yo vivía en La Ceiba. Vivíamos en una burbuja. Cuando me vine aquí a Tegucigalpa, dos años después mataron a uno de mis compañeros que era líder del sindicato. Era algo bien extraño. Fue como durante el golpe, que montón de gente no lo vivió porque mandaban a los hijos a coles privados y no miraban las marchas. Yo siento que yo también en mi etapa de juventud no me di cuenta de lo que pasaba en el país. Es increíble.

En el entorno universitario toma conciencia de las diversas realidades que vive el país, así como de su orientación sexual, y empieza su etapa de militancia.

Empiezo a militar con el movimiento LGTBI en ese tiempo. Salí del clóset hasta los 28 años. Ya había hecho la maestría. Mi historia es bien chistosa porque las lesbianas a los 15 ya conocen otras lesbianitas, ¡pero no había ninguna en La Ceiba! Todo el mundo escondido. Yo no conocí ni trans en la Ceiba. A los 28, ahí ya me empieza a caer el veinte de que me gustan las mujeres. Esa es la etapa en la que empiezo a conocer a un montón de gente. Íbamos a un bar que se llamaba El Clóset. Escondido y a esconderse. Y unas compañeras abrieron un bar que se llamaba el Incógnita y el primer día les llegó la policía. Después abrieron una discoteca que se llamaba igual y el primer día llevaron las cámaras para sacar del clóset a todo el mundo, la morbosidad...

11 <http://www.elheraldo.hn/pais/995189-466/exigen-justicia-para-184-desaparecidos-en-los-a%C3%B1os-80-en-honduras>

12 <http://www.heroinas.net/2014/05/blanca-guifarro.html>

Ahí sí yo ya empecé a ponerme enojada. Y llegó un idiota que escribía en los periódicos, Otto Martín Wolf, que escribió una cosa que se llamaba “Invertidos y otras hierbas”. Fuerte. Yo escribí un derecho de réplica, un artículo que se llamaba “Mis otras hierbas”, pero usando un pseudónimo, Ingrid de la Oca. Esa fue mi primera acción, en 1997. Ahí sí me molesté mucho y ahí empieza mi activismo y comienzo a hacer derechos de réplica a todos los medios de comunicación cada vez que salía algo contra la comunidad. Con un grupo de amigas empezamos a hacer Cattrachas. Empezamos a hacer derecho de réplica, lo mismo que hacemos ahora, y seguimiento de medios. Había una campaña de camas Olympia que era “Hola, me llamo Juan”. Era una campaña de radio, prensa y TV. Comparaban las camas Olympia con mujeres y las otras con travestis. Entonces salía la cama Olympia, una rubia despampanante, y las que no eran Olympia eran rubias a las que les salían pelos. Enviamos un fax a camas Olympia pidiendo que cambiaran el anuncio, que era indigno. Por aquel entonces no nos salía la palabra discriminación ni derechos humanos. Y llega un día un fax en el que nos pedían disculpas y nos dicen que van a retirar la campaña centroamericana. Nos quedamos ¡qué! ¡Y retiraron la campaña en toda Centroamérica! Se dieron cuenta de que estaban siendo discriminatorios contra la comunidad, que no éramos ni comunidad ni LGTBI por aquel entonces. Entonces, ahí fue cuando decidimos que íbamos a hacer eso.

En aquella época, Indyra trabaja en la Fundación para el Desarrollo Municipal y haciendo consultorías.

No era feminista ni las conocía. Éramos un grupo de amigas y amigos; nos llamábamos Red de Respuesta porque dábamos respuesta. Veíamos tele con el control del VHS y grabábamos las noticias, lo mismo que hacemos ahora, sólo que ahora es más fácil porque todo es digital. Y hacíamos el derecho de réplica porque todo era peyorativo sobre la comunidad. Eso de invertidos me enojaba, es lo peor de lo que nos han llamado.

Y así nace Cattrachas, la primera organización lésbica en Honduras. Cattrachas es una organización lésbica feminista dedicada a la investigación y comunicación para la incidencia política y la defensa

de los derechos humanos de la comunidad LGTBI en Honduras¹³.

Somos autónomas e independientes. Somos chiquitas, hacemos muchas cosas con pocos fondos, pero somos muy eficientes porque trabajamos procesos. Cuando surge Cattrachas no había un movimiento LGTBI, había organizaciones sobre todo en torno al VIH. Prisma, Colectivo Violeta, Comunidad Gay Sampedrana, estaba naciendo el movimiento Kukulkán, Arcoíris, pero eran de hombres gays. Y nosotras nos dedicamos a medios de comunicación a través de la defensa de los derechos humanos, también con el sistema de justicia. El origen de Cattrachas es un seguimiento de medios y sigue siéndolo. Evidencias por todos lados; este espíritu de la evidencia es importante.

Cattrachas da un salto cuando comienzan a participar en encuentros internacionales.

En 2003 nos invitan a Costa Rica y en 2004 a Ginebra. En Ginebra me invitan junto con 30 activistas del mundo. Ahí nace el movimiento LGTBI en el mundo y casi todas las organizaciones en América Latina, ya que en 2004 surge el primer brote fundamentalista en el mundo cuando en España se habla de aprobar el matrimonio homosexual y llega la noticia aquí... los “aleluyas” empiezan. Nos invitan a Ginebra y nos dicen que llevemos un informe. Y yo empiezo a recopilar medios, hago entrevistas a las compañeras trans sobre los abusos de la policía, palizas, desapariciones, y hago el informe. La que nombraron relatora de los derechos de las mujeres empieza a hablar sobre mujeres y género, y voy yo y levanto la mano y digo: “Usted está aquí hablando de derechos de las mujeres, nada de género”. En ese momento ni yo sabía que era género, no sabíamos ni cómo queríamos ser llamadas. Entonces se me junta una muchacha al lado y me dice: “Soy la asistente de la relatora y dice que te dé una cita”. ¡A mí en Ginebra! Los otros 25, que no tenían nada que hacer, se vinieron también a mi cita. Yo llevo mi informe y lo entrego, dos copias, al relator de tortura y a la de mujeres. Ya en Honduras me llega un correo y me dice: “Indyra, fijate que recibimos su informe, pero me gustaría que lo rellenara de esta forma”, y me manda el formato. Eran siete casos. Volví con algunas de las compañeras y lo envío por DHL. El día que mando el paquete

13 <http://www.cattrachas.org/quienes-somos.php>

por DHL, me llaman que mataron a Leonela, una de las trans sobre las que yo hablaba en el informe. Después me invitan a la segunda sesión en noviembre y ahí ya me capacitaron en derechos humanos. Ya me reuní con las relatoras, ya dije que habían matado a Leonela, y en 2005 salimos en el informe del relator de tortura y de la relatora de las mujeres pidiendo al Estado de Honduras que investigara el asesinato de Leonela.

Cattrachas hace incidencia política y defensoría antes de conocer lo que esto significaba y trabaja con el sistema internacional de derechos humanos antes que con el interamericano.

Con evidencias, presentamos informes a los instrumentos internacionales denunciando las violaciones de derechos de la comunidad LGTBI. En 2012 metimos el caso de Leonela en el sistema interamericano. El otro es el caso de Vicky. Vicky es la primera persona asesinada durante el golpe de Estado.¹⁴ Era una mujer trans asesinada en San Pedro Sula durante el toque de queda. No le hicieron autopsia porque decían que era VIH positivo. Eso involucra política, transfobia y discriminación a personas con VIH.

Además del seguimiento de medios y la denuncia internacional de violaciones de derechos humanos hacia la comunidad LGTBI en Honduras, Cattrachas se ha especializado en la puesta en marcha de observatorios de monitoreo de muertes violentas.

Creé un sistema informático de monitoreo de medios de muertes violentas y lo replicamos en varios sitios. En 2004 registramos cinco muertes; en el golpe de Estado, 36 en seis meses, y ahora ya llevamos 310 desde 1994. Pasamos a registrar mejor. No sólo trabajamos con la noticia de la muerte, hacemos cruces con Medicina Forense y la Unidad de Muertes Violentas de Personas LGTBI. Hacemos un análisis de los medios en todo y después eso nos sirve para hacer incidencia, para decir, por ejemplo, cómo el fundamentalismo religioso interfiere y cambia la política del país. Día a día monitoreando y después armamos todo.

El golpe de Estado de 2009 cambia el escenario y el movimiento feminista y LGTBI ganan visibilidad.

¹⁴ En junio de 2009 se produce un golpe de Estado en Honduras.

Nuestra gran entrada triunfal en el movimiento feminista fue durante el golpe. Entonces, ahí es donde ya empezamos a formar parte del movimiento.

Durante los seis meses del golpe de Estado, Cattrachas hace grabaciones de lo que va pasando desde la perspectiva del movimiento feminista y LGTBI, visibilizando sus acciones y narrando el contexto.

No se estaba documentando y lo hicimos. El movimiento internacional feminista se empieza a dar cuenta del golpe por los videos que sacamos. Teníamos cámaras de cualquier tipo, la batería duraba dos horas. Fuimos avanzando tanto que llegó un momento que mi mano grababa sola y ya hacía el guion con la cabeza. Fuimos haciendo un archivo minucioso de lo que pasaba. Nos costaba hacer la edición como tres horas, después subirlas a internet, a YouTube, se iba la luz, se iba el internet... la velocidad... terminábamos a las 12 de la noche para estar ya a las seis de la mañana en la marcha. Yo ponía el himno nacional al principio de los videos porque no quería que me robaran el himno como símbolo patrio. Después empecé a meter canciones de mujeres. Canciones de feministas de América Latina. Y me llamaban agradeciendo porque se sentían parte de la resistencia; hubo una hermandad muy fuerte de las feministas, hubo mucha solidaridad del movimiento feminista de otros países. Eran videos de mujeres y LGTBI.¹⁵ Negras, indígenas..., las macizas del mercado, las profesoras, las sindicalistas. Hicimos la visión del momento sólo de mujeres y de la comunidad LGTBI.

El movimiento feminista y LGTBI aumentan su visibilidad durante el golpe de Estado gracias a sus originales acciones y su persistencia en introducir su discurso sobre la igualdad de género dentro de resistencia popular contra el golpe de Estado.

15 Dia uno del golpe de Estado. https://www.youtube.com/watch?v=Yd-Yrw2fTIx0&has_verified=1 22/07/2009. Palabras de Indyra. https://www.youtube.com/watch?v=_VqZ7gYGrA4 Represión contra el movimiento feminista. Discurso de Berta Cáceres. <https://www.youtube.com/watch?v=U-XLeikI0tdg&t=64s> Agosto de 2009. Garífunas en resistencia. <https://www.youtube.com/watch?v=eA1sXk1iET4> 15 de septiembre de 2009. Coalición LGTBI en Resistencia. <https://www.youtube.com/watch?v=nx5Fx5L94Wk8/3/2010>. https://www.youtube.com/watch?v=e56RO_lyHDo

Antes de 2009, íbamos a las marchas del primero de mayo la comunidad LGTBI y delante iban los sindicatos, que corrían para que no nos juntáramos con ellos; corrían para dejar un espacio. Así de desprecio. Llega el golpe y no les queda de otra. El movimiento LGTBI es el que más gana en el golpe. Bueno, obviamente también el COPINH, pero a ellos ya se les había visto en acciones fuertes. No digamos el movimiento negro, que antes era invisible. Con los videos hicimos que la gente conociera y reconociera a otras. Berta Cáceres no era conocida en el movimiento feminista latinoamericano, era una lideresa del movimiento indígena. Cuando empiezo a montar los videos, un montón de gente que no conozco empieza a escribir, a llamar... a pedir y todo, y empieza a escuchar a Berta con su discurso inclusivo y feminista, empiezan a enamorarse del discurso de Berta. Lo que sí hay en nuestros videos es mucha gente que ahora está muerta, o porque les asesinaron, o porque murieron de forma natural. Es increíble.

Forman parte de la resistencia, aunque sufren la homofobia que imperaba en el movimiento social.

Al principio íbamos con los compañeros, yo siempre filmando, y “¡culeros, culeros!”, empezaban a decirles a los militares. Y yo les decía: “No jodás, yo soy culera y estoy aquí”. Una vez estaba con Juan Barahona¹⁶ y dice: “¿Y es que nos dicen maricas por no agarrar las armas?”. Y yo le digo: “No jodás, serás medio hombre, pero jamás marica”. Es que me enojó. [Risas]. De verdad, los educamos poco a poco. Fue un momento un poco igualador.

El movimiento LGTBI es duramente reprimido durante el golpe de Estado, con un gran número de asesinatos.

Asesinaron a 36 personas LGTBI en seis meses. Se les fue la mano. Antes del golpe, todas las violaciones que teníamos registradas eran o asesinatos o ejecuciones extrajudiciales con vinculación de la Policía. Policías extorsionando y robando. De hecho, hasta metimos preso a un policía antes del golpe. Llega el golpe y los tres primeros días mataron a tres. Esa niña, Vicky, fue la primera de la lista. Día dos, otra; día tres, otra; día cuatro, otra... Fue una cosa exagerada. Ellos estaban en las calles y tenían el poder. Militares, policías, guardas de seguridad...

16 Líder sindical y militante en el partido LIBRE.

¡Hasta los guardas privados estaban en la calle! Para ellos no había toque de queda. Todos con armas, machos se sentían... y aparte la impunidad. Pero ese es el rompeaguas. Ya en el 2010-11 hacemos tanta incidencia con la CIDH, sistema universal, el EPU (Examen Periódico Universal) y todo que se crea la unidad LGTBI y empiezan a investigar las muertes y los asesinos ya no eran los policías, eran guardias de seguridad, taxistas, mareros... Dejaron tan establecido que cualquiera nos podía matar que cualquiera nos mató, pero cualquiera. Los policías pasan de la extorsión, la violación física sexual y robo a las trans al crimen organizado, a la explotación en masa a otros niveles y al secuestro. ¿Para qué quieren extorsionar a una trans si están ganando millones extorsionando a los transportistas? Ahora nos mata cualquier pendejo, eso sí, pero no policías, ya no hay ejecuciones extrajudiciales.

Pero el asesinato que más impacta es el del activista Walter Trochez. Indyra es la única persona que va a identificar el cadáver.

Me sentía superimpotente porque era el cadáver de mi amigo, con el cual yo iba a reconocer cadáveres antes, pero también superenojada porque yo llamando a todo el mundo, a la gente grande de las organizaciones, y ninguna pudo ir. Yo, aparte del dolor, la necesidad de tomarle fotos al cadáver, que vale más que le saqué fotos. Nadie vino. Nos pusieron de rodillas a todo el mundo ese 13 de diciembre. Si nadie llegó, dije yo, estamos de rodillas, nos ganaron en terror. Los dos niños que estaban con él andaban con camiseta rosada de la organización a la que pertenecían. Yo sabía que por seguridad había que cuidarlos. Una amiga cooperante nos permitió ir a su casa porque era un lugar seguro, darles dinero, cambiarles de camiseta y nunca más en la vida los volví a ver. Y empezar después al día siguiente, cuando yo todavía estaba destruida, y escuchar a gente hablando, inventando, exagerándolo todo, dándole la oportunidad al Estado de decir NO ES CIERTO. Y todo el mundo levantando la bandera de Walter cuando la verdad no estuvo nadie ahí. Nadie. Yo sentí al movimiento de rodillas y me sentí destruida. Decidimos irnos a Santa Rosa de Copán a pasar el fin de año allí porque ya no queríamos saber de nada. Yo lloraba, no podía controlar, era un dolor. Yo había perdido, era todo el mundo perdido. Así como cuando mataron a Berta Cáceres, ese dolor, así de adentro, solo lo sentí ahí en la resistencia en ese tiempo.

Una de las cosas que enorgullecen más a Indyra es el hecho de que Cattrachas trabaje siempre con base en la evidencia y el haber aportado en la creación de la Unidad LGTBI de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. También de haber contribuido a la memoria histórica de lo que pasó durante el golpe gracias a los videos que grababan.

Cuando me muera y me estudien 60 años después, van a hacerlo por los videos. Va a ser por eso, no por mi aporte a la comunidad ni las leyes. De la evidencia es de lo que me siento más orgullosa.

Indyra considera que el problema principal en Honduras no es la impunidad, la respuesta del Estado ante los asesinatos, sino la prevención de los mismos.

No hay prevención, pero sí reacción, los gringos mandan a las fuerzas de tareas de investigación, así le llaman ellos. Cuando ellos hacen su trabajo en casos específicos, allí sí capturan a todo el mundo. Pero ya nos han asesinado, somos bajas permitidas. La embajada americana, que es la que manda en este país, cumple; mandan a sus fuerzas de tareas de investigación y no hay impunidad.

Para ella, uno de los principales problemas mundiales es el fundamentalismo religioso.

Yo siento que ahora los fundamentalismos religiosos son una ola regional total. El Opus Dei hace lo mismo aquí como en El Salvador, como en Dominicana, como si fueran primos. Y los otros, los “aleluyas”, también trabajan así. Están en la OEA; a nivel mundial se siente el conservadurismo, van ganando.

Indyra no se siente activista, sino defensora de derechos humanos.

Yo soy defensora, yo defiendo la vida. He tenido que enterrar a mucha gente, tanto que la muerte no podría ser más parte de mi vida. Pero sí creo que tener una buena familia, sentirse en la familia, hacer cosas diferentes como los hobbies, poder hacer otra cosa, es fundamental. Es lo que le diría a cada defensora, a cada feminista, ¡BUSQUEN UN OASIS PORQUE LA CARGA QUE TENEMOS ES DEMASIADO GRANDE! Y ahora ni siquiera bailamos, ahora ya ni fiesta. Yo hago cosas que no tienen nada que ver con los derechos humanos y así es

como he logrado realmente no ahogarme, no tener pesadillas. Y claro que pienso en Berta, pienso en Walter, me enojo con Walter que me llamó para decirme que lo mataban, pero no dio pistas sobre quién fue, me enojo con Berta, que no tenía ni una cámara ahí. Recuerdo a Cintia Nicole, a todas las compañeras y las amigas y amigos, pero ya no con ese dolor. Trato de sacarlo del cuerpo porque he conocido a compañeras más grandes que han estado muy enfermas. Yo no quiero estar así. Quiero seguir viviendo en el arte, quiero otras cosas. No quiero quedar sola, no quiero quedar pobre, no quiero quedar con pesadillas. No tengo miedo a la muerte, pero no quiero sentirme enferma mientras vivo. Y no quiero que ellas lo pasen, cada día que hablo con ellas se lo digo.

Indyra es mezcla de temple e ira. Volcán y glaciar. Fuerza. Es voz y ojos de una comunidad que en su país, en su región, está en peligro simplemente por existir.



MAURITANIA

Fatimata MBaye

Una rebelde nacida de la injusticia, luchando por la justicia



Entrevista realizada en francés en Nuakchot el 5/12/2012

Fatimata Mbaye nace en el departamento de Kaedi (Mauritania) el 21 de diciembre de 1955. Su padre trabajaba en correos y su madre tenía una empresa de tinte de telas y tuvieron 10 hijos e hijas. La casan con 12 años con el primo de su madre, de 45.

Era un pacto de familia, pues era mi madre quien tenía que haberse casado con él, pero, como se fue a estudiar, mi madre se casó entretanto. Había que hacer el pacto de familia.

Cuando ella tiene su primer hijo, su madre tenía 31 años.

Amamantaba a su hijo con el mío.

Sus padres la apoyan para seguir estudiando, algo que era muy difícil por la oposición de su marido.

Fue muy difícil porque yo era la primera de las niñas de mi generación en casarme y tener un hijo. Me sentí inmediatamente diferente.

La vida conyugal se le hacía insoportable, por lo que se proyecta en sus estudios, siendo una alumna destacada. Sus profesores la ayudan también a continuar en la escuela. En uno de sus embarazos, su ma-

rído lleva a otra esposa para la casa, algo que ella ni siquiera llegaba a entender. A los 20 años tiene a su tercer hijo y se va; ya no soportaba más esa situación. Su marido se queda con sus hijos sin los que pasó la mayor parte de su juventud, viéndolos sólo durante las vacaciones. La gente la juzgaba por no estar con sus hijos. Ella se decía: “Mientras estén vivos, sé que un día vendrán a mí”. Esto se cumple y, cuando sus hijos son mayores, lo entienden y se acercan a ella.

Desde muy joven detesto la injusticia. La condeno incluso con mi familia y amigos. Mi padre me llamaba “madame la procuradora”.

Pronto decide que quiere estudiar Derecho y tener su propio despacho de abogada, profesión que ninguna mujer ejerce en ese tiempo y que, incluso ahora, cuenta con muy pocas mujeres. La gente reprochaba esto a sus padres.

La gente les decía: “Dejáis estudiar Derecho a vuestra hija. Mañana podría decir también que quiere ser una imam”.

Durante sus estudios empieza a militar en asociaciones y a realizar trabajos sociales. Su familia no es muy convencional.

La gente no entendía que me dejaran hacer todo eso, pero mi madre era muy moderna. Aunque no había estudiado, militaba en los partidos de la época y siempre trabajó, tenía su independencia. Mis padres trataban de educarnos en democracia. Las tareas se repartían entre hombres y mujeres y todos teníamos derecho a hablar.

Sus hermanos/as militaban también en asociaciones, especialmente su hermano mayor.

La gente no concebía en esta época nuestra libertad de espíritu, pues mi familia era acomodada y la gente no entendía por qué luchábamos si no nos faltaba nada. No entendía que éramos una generación de jóvenes con aspiraciones, que queríamos una Mauritania igualitaria.

En el 79 hay una gran huelga de estudiantes y Fatimata es miembro de la junta directiva nacional del sindicato de estudiantes. Se realiza un congreso para renovar la dirección, pero no se llega a un acuerdo y comienzan a acusar a los y las estudiantes negros/as de no querer solucionar el problema.

La juventud estaba muy politizada. Estaban los islamistas, los negroafricanos, movimientos políticos.... Éramos una juventud muy instruida, leíamos todo. Mauritania era una mezcla de todo.

En 1986, un grupo de intelectuales y profesionales envía a la Unión Africana el Manifiesto del negroafricano oprimido, que denuncia la situación de esta población en el país y pide la igualdad y cohabitación entre la población mauritana. Los jefes de Estado africanos le piden explicaciones al presidente de Mauritania, lo que desata la detención de los autores del manifiesto. Fatimata se involucra en la petición de liberación de los detenidos y es arrestada junto con una hermana.

Nos torturaron. Fue difícil.

Las condenan a seis meses de prisión justo tras presentar en el Colegio de Abogados su solicitud para ejercer.

En la prisión... son experiencias que forman a las personas. Todas esas mujeres... que no fueron a la escuela y tienen niños en la prisión... Yo ayudé a mujeres a parir allí. Había una monja que ayudaba y me enseñó a apoyar en el parto. Hice también la mediación en la prisión. Eso me alentó para ejercer en mi profesión.

Es la primera mujer mauritana abogada en el país y una de las pocas que ejercen hoy en día.

En el 87, va a confirmar su expediente en el Colegio de Abogados. Allí le dicen: "Veo que quieres mucho esta profesión, pues todas las demás mujeres que han presentado el dossier lo han retirado antes de ser abogadas". Ella también sufre presiones durante su pasantía, pero no abandona.

Todo esto coincidió con los sucesos de 89, con la expulsión de negroauritanos. Mi jefe durante la pasantía se fue. Yo soy pular. Fue un periodo muy difícil. Había mujeres pulares que se vestían con el velo para pasar desapercibidas. Yo me negué y me vestía con la ropa de mi etnia. Yo me visto como quiero.

Esta época es de especial tensión en el país para la población negroauritana, ya que se producen masacres y expulsiones masivas.

En el 90 es nuevamente arrestada, coincidiendo con la detención de militares y cuadros negromauritanos. Tras pasar 48 horas en prisión, la dejan salir bajo régimen de estancia vigilada.

Durante los arrestos de los 90 había unas 3.500 personas detenidas y un grupo de abogados, entre ellos el jefe del despacho en el que hacía la pasantía. Solicitaron en grupo que esas personas fueran juzgadas. No se hizo nada, algunas murieron, 504 militares, sin contar los civiles que murieron en los pueblos.

El 28 de noviembre de ese mismo año, el día de la Fiesta Nacional de Mauritania, 28 militares, marinos y policías negros son torturados y colgados en Inal, cerca de Nuadibú.

No podrá nunca ser una fiesta nacional. Colgaron a 28 personas para celebrar la fiesta. Las familias no olvidarán eso jamás. A día de hoy no se sabe dónde fueron enterradas esas personas.

En el 91, siendo todavía practicante, funda junto con otras personas la Asociación Mauritana de Derechos Humanos (Association Mauritanienne des Droits de l'Homme-AMDH), ocupando el puesto de vicepresidenta encargada de asuntos sociales.

Existía la Liga Mauritana de Derechos Humanos, pero estaba completamente cooptada por el Estado. Por eso creamos la AMDH. Para decir “no, no, no, no. No podemos aceptar que el Estado expulse y asesine a una parte de su población, destruya 312 pueblos en el sur y los rebautice con otro nombre”.

Al terminar su pasantía empieza a ejercer como abogada, sufriendo muchas discriminaciones.

Era la única mujer entre hombres y no querían ni verme. Cuando entraba en el despacho del presidente o del magistrado, él se giraba y me decía: “Habla”. Yo le contestaba: “No, tiene que mirarme a la cara mientras hablo, si no me voy”. Otras veces, cuando entraba en el despacho, ellos salían. Pensaban que yo era una resistente, una negroafricana que quería igualarme a los otros. No entendieron nada, nació una rebelde.

En el 98 la encarcelan nuevamente junto con otros militantes que denunciaban la esclavitud.

En ese tiempo era muy difícil, pues la policía llegaba a dispersar cualquier reunión o actividad de las asociaciones. Nuestra asociación no estaba legalmente reconocida. No la reconocieron hasta 2005, tras mucho esfuerzo.

Fatimata tiene su gabinete en el que ejerce como abogada. Entre el 96 y el 2002 ha sido la representante de Intermon Oxfam en Mauritania. También realiza frecuentemente consultorías internacionales y seguimientos de casos de violaciones de derechos y observación en otros países. Es la abogada más reconocida en la defensa de menores en conflicto con la ley. Es de los pocos abogados/as en el país que se atreve a seguir ciertos casos políticamente sensibles, como la defensa de los militantes antiesclavistas detenidos el 11 de noviembre de 2014 o a Mohamed Cheikhould Mohamed Ould Mkheitir, joven en prisión desde 2014, condenado a pena de muerte por apostasía. Es, además, de las escasísimas mujeres que ejercen como juristas.

Se considera feminista y me cuenta cómo se fue dando cuenta de las discriminaciones que sufrimos las mujeres y los referentes en su vida.

Recuerdo a Aissata Kane en el 75. Era la primera ministra en el gobierno. Ella propuso un decreto para prohibir la poligamia y su marido partió a buscar otra mujer para decir: “No puedes hacer nada, eres ministra, pero no puedes hacer nada”. Tomamos la inspiración de todas esas mujeres que se batieron. Queríamos ser como ellas, cambiar la mentalidad social y la mentalidad de los hombres.

En el tiempo de Moktar Ould Daddah existía el movimiento nacional de mujeres, que era una sección del partido único. Aissata Kane era la presidenta, estaba también Marien Daddah. La madre de Fatimata formaba parte de este movimiento.

La llegada de los militares al poder rompió un poco a los mauritanos. En ese tiempo, al menos en Nuakchot, las mujeres aspiraban a la libertad, la educación, a ser autónomas. Cuando los militares llegaron, esto fue abandonado.

Cree que el nivel de debate y de ideales se ha debilitado.

Cuando yo era pequeña, mi madre me decía que nunca podría hacerme respetar por mi marido si no tenía autonomía financiera. Y, hoy en día, muchas mujeres quieren casarse para no trabajar.

Habla con tristeza de los casos de violencias hacia mujeres y niñas que ha tratado durante su vida, ejercidas en ocasiones por las propias mujeres, y cómo las denuncias son casi siempre retiradas. Para ella, sin la solidaridad entre las mujeres no es posible cambiar la realidad; es necesario romper con su complicidad ante las violencias y deben asumir la responsabilidad de mejorar la posición y situación de las mujeres cuando están en una posición de poder.

Aquí hay muchas violencias ejercidas por las mujeres. Yo he visto cómo hombres han denunciado a sus mujeres por la mutilación genital a sus hijas.

Tiene muchos ejemplos en su trayectoria de que se antepone el grupo social del que forma parte a la aplicación de la ley.

En África se aprueban leyes sin convencimiento, que no se aplican porque prima la comunidad. Estamos en una comunidad internacional y firmamos leyes para no ser dejados de lado. Cumplimos en la forma, pero en la práctica es otra cosa.

Sobre la falta de agenda común del movimiento de mujeres y su débil coordinación para promover sus derechos, opina que es en parte por la confusión que existe entre las organizaciones y las personas que las dirigen.

La AMDH no es mi organización; fue creada por diferentes personas de diferentes ámbitos; me eligieron presidenta, pero pueden sacarme cuando quieran. Yo no estoy aquí por mí, estoy por los otros. Yo ya tengo mi gabinete con mis clientes. La asociación no es mi gana pan, mi gana pan es mi gabinete. Hay problemas personales entre las personas que dirigen las organizaciones, es inaceptable; si tenemos el mismo objetivo, deberíamos trabajar juntas.

Por otro lado, está la dificultad para definir objetivos generales.

El problema en Mauritania es que no pensamos como mauritano. Pensamos como pular, sonike, hassania... el comunitarismo le arregla al poder.

Además, dentro del movimiento de mujeres y la sociedad civil, en general, prima la vinculación política, sin seguir el “interés general”.

Eso no deja avanzar en la reflexión sobre la emancipación de las mujeres.

Gracias a sus resistencias, ha contribuido a algunos cambios.

Ninguna de mis hermanas se casó a mi edad, es algo ya ganado. Y otras mujeres han estudiado Derecho en el país. Yo rompí la puerta. Hoy habrá unas 15; no van nunca al tribunal, pero son abogadas.

Se ha progresado también en que las mujeres hablen ante la justicia, en que denuncien, en que continúen sus estudios... Aunque quedan todavía muchos retos.

Fatimata resiste a la injusticia, denunciándola y defendiendo a las personas en situación más vulnerable. Su cálida mirada se enciende cuando reivindica el ejercicio de los derechos humanos y la justicia.

Rebelde, persistente, astuta, se agarra a la igualdad y la justicia con pasión y fuerza. Fatimata es fuerza. Fatimata es justicia.



HONDURAS

Isabel Ochoa

Historia de una Honduras solidaria



Entrevista realizada en Santa Rosa de Copán el 29/12/2018

Isabel Ochoa nace en Corquín (Honduras) el 14 de noviembre de 1947.

En mi cédula dice el 20, pero seguro que mi papá se había echado sus tragos cuando fue a “denunciarme”, porque así se decía en Corquín. Nacimos en una casita de bahareque. Pobres, pero, vaya, mi padre trabajaba mucho y teníamos lo básico. Mi madre, como todas las mujeres de esa época, trabajaba cuidando a sus hijos y haciendo todo lo del hogar. Mi padre en la tierra; vivíamos del maíz, el frijol, el plátano (que era lo básico en esa época), más las verduras que sembraba por medio de la milpa o el platanar. De eso subsistíamos. En esa época, las mujeres no trabajaban en la tierra ni eran dueñas de nada. El que era dueño del pedacito de tierra, del maíz cuando lo sacaban, de lo que ganaban vendiendo... era mi padre, y el que decidía lo que se vendía. La mujer en esa época no poseía ningún bien.

Isabel es la segunda de nueve hermanos y hermanas que nacían de año en año.

A los siete años ya viajaba a la montaña en tiempo de verano y me llevaban para cocinar, hacer tortillas, hacer frijoles. Luego también la crianza de los hermanos. Yo me recuerdo muy pequeña chineando a los niños que nacían después, ayudando a mi madre. Realmente, una era madre también de los hijos que iban naciendo. A los hijos mayores, como es mi caso, nos tocaba cuidar a toda una familia.

A fines de los 60, el cristianismo está cambiando en América Latina. Surge en el continente la teología de la liberación entre el nacimiento de las comunidades eclesiales de base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (1968). Frente a otras corrientes de la Iglesia, la teología de la liberación pone a los y las pobres en el centro y trabaja por la transformación social. Para esta corriente es fundamental eliminar la explotación, la falta de oportunidades y las injusticias, para lo cual es necesario tomar conciencia sobre la realidad socioeconómica latinoamericana. Es en este momento en que el sacerdote Fausto Milla¹⁷ llega a Corquín, iniciando un nuevo camino en la vida de Isabel.

Comencé a involucrarme en temas sociales a través de la Iglesia católica. ¿Qué no hice yo dentro de ese movimiento? Era promotora social, daba catecismo, me involucré en escuelas radiofónicas, alfabetización... con el movimiento social cristiano.

A los 20 años, dentro del mismo movimiento, comienza a trabajar con Cáritas, llevando grupos de mujeres en varios municipios, en los que se les orientaba sobre participación social y derechos humanos.

Llegué a llevar unos 30 grupos de mujeres; hacíamos de todo con ellas. Mejorábamos pisos de tierra, envasábamos alimentos, alfabetización y logramos organizar un grupo de promotoras. Éramos un movimiento muy fuerte, organizado a nivel nacional a través de la Federación de Mujeres Campesinas (FEMUC).

Llegan los 80 o, como la llaman en Honduras, “la década perdida”. El presidente de Honduras es Suazo Córdova y su gobierno se guiaba por la “doctrina de seguridad nacional”, en la que los y las considera-

17 <http://www.derechos.org/nizkor/honduras/doc/milla.html>, <https://www.elheraldo.hn/opinion/columnas/1349236-469/los-sue%C3%B1os-del-padre-milla>

dos/as “subversivos/as” sufren persecución y desaparición¹⁸.

Había matanza de gente. Hablar de derechos humanos era ser comunista y los comunistas eran los malos, los que impulsábamos la maldad en los pueblos.

En esta época deja de trabajar con Cáritas.

Me impliqué bastante en la recuperación de tierras con los grupos de campesinos, tratando la tenencia de tierras de las mujeres. Me llamó un monseñor de Santa Rosa y me dijo que yo ya no podía trabajar con Cáritas porque me había involucrado mucho en la lucha de los campesinos y a la Iglesia católica no le convenía. Eso a pesar de que fue la Iglesia católica la que impulsó esos cambios en la conciencia de la gente, una conciencia mágica de las religiones. Y fue ahí que yo salí de Cáritas y continué en el Movimiento Social Cristiano (inicio del Partido Demócrata Cristiano) a nivel nacional, en el movimiento campesino. Fue muy duro porque fueron los años de la desaparición de compañeros: el padre Guadalupe, Roque Andrade... Éramos un grupo de promotoras seleccionadas a nivel nacional que trabajábamos sobre derechos humanos, sobre las tierras, derechos de las mujeres, lucha de clases. Fueron años de mucha persecución. Yo fui perseguida durante ese tiempo. Luego viene la guerrilla salvadoreña, los movimientos a nivel centroamericano (Nicaragua, Guatemala y El Salvador). Viajé mucho por Centroamérica con el Movimiento Social Cristiano, pero apoyado por organizaciones internacionales. Después llega la guerra en El Salvador y los desplazados.

La guerra civil de El Salvador fue entre el 15 de octubre de 1979 y el 16 de enero de 1992. La revolución sandinista en Nicaragua, del 19 de julio de 1979 al 25 de febrero de 1990. La guerra civil en Guatemala, escenario de un genocidio de los pueblos indígenas, del 13 de noviembre de 1960 al 29 de diciembre de 1996. Entre guerras, Honduras es la base de la llamada “contra” (contrarrevolución) orquestada por Estados Unidos, que eran grupos de insurgentes que intentaron acabar con el gobierno revolucionario en Nicaragua e impedir que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

18 <https://laopinion.com/2016/10/21/1976-1986-una-decada-de-conflictos-en-centro-america/>

(FMLN) gane la guerra en El Salvador. Todo ello aniquilando cualquier movimiento que considerasen peligroso en Honduras.

En medio de esta época convulsa en la que Centroamérica es un cruento escenario de la guerra fría, Isabel es madre. En 1979 tiene a su hijo; en el 85, a su hija, ambos del mismo padre. Decide criarlos con el apoyo de su hermana, salvando los prejuicios y tratando de mejorar su situación económica.

Yo quería criar a mis hijos sola. Eso fue mucha lucha. Trabajando, estudiando (porque saqué Enfermería teniendo a Óscar Mauricio y teniendo a los dos saqué Promoción Social). Y esto trabajando. No fue fácil ni para mis hijos ni para mí. Trabajé en salud pública en el hospital sólo un año y después me contrataron como responsable de salud para los refugiados de Mesa Grande, que eran como unas 15.000 personas. También trabajaba para los refugiados guatemaltecos en El Tesoro, El Paraíso, Copán, que eran como unos 5.000. Pero en esa época era ya muy dura la persecución de las personas que trabajábamos por la defensa de los derechos humanos, tanto por la defensa de los refugiados como de las otras personas, aunque trabajásemos para organismos internacionales. En ese momento yo estaba ya con el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), pero, aun siendo un organismo internacional, a varias personas que trabajaban con refugiados los desaparecieron.

Isabel trabaja de 1984 a 1990 con el ACNUR, dando promoción y asistencia sanitaria a los y las refugiadas en Honduras, junto a mujeres y hombres de diferentes países.

Fue una experiencia bonita que me marcó la vida y la de mis hijos, pues los llevaba al campamento. Yo quería que ellos miraran lo que yo hacía. Los refugiados eran campesinos, pero muy bien capacitados. Se tuvieron que desplazar de sus países por la persecución. No todos estaban vinculados a la guerrilla; de hecho, yo conocí gente que salió porque arrasaron con su aldea. Tuve que escuchar todos esos relatos de la gente. Todavía me duele internamente cuando me acuerdo. Por ejemplo, la masacre del Sumpul¹⁹, que acorralaron a la gente de una aldea y del lado de El Salvador ametrallándolos. Y la gente para escapar de eso venía a Honduras, pero al otro lado del río Sumpul estaban los

¹⁹ Masacre del río Sumpul, 14 de mayo de 1980. <https://youtu.be/ULrww2eL64>

militares hondureños y mataron a cantidad de gente en el río. Aldeas completas arrasadas en los encuentros de la guerrilla con los militares salvadoreños, pero también con los militares de Honduras. Había un acuerdo entre los dos Estados para acorralar a la gente.

Isabel temía por su vida, más aún tras tener a sus hija e hijo.

Antes, yo me exponía a todo, pero ya teniendo a mis hijos no era fácil mantener un trabajo y la lucha por pura convicción. La persecución de defensores tenía vinculación con la contra. Honduras fue como una plataforma de Estados Unidos de América. EE. UU. apoyaba a la contra, e igual El Salvador. Tenemos un hecho bien claro: el monseñor Romero, que, como otros, expuso su vida y fue asesinado. Igual en Honduras, igual en Nicaragua, en Guatemala... Gobiernos fascistas militares unidos a nivel de Centroamérica, apoyados por fuerzas externas, deteniendo todo lo que fuera cambio. Porque realmente los que trabajábamos y luchábamos era por mejorar la vida para la gente más pobre, la gente más vulnerable. El campesino, el obrero, la mujer, la niñez... Y eso trajo consecuencias duras, pero aquí estamos. Cuando yo veo el caso de mis compañeras de lucha, por ejemplo Margarita Murillo, que se salvó de esos años y se fue a El Salvador, después regresó a hacer su familia, pero siempre involucrada en cuestiones de cambio, y la mataron en 2014.²⁰

Isabel sufrió la muerte de compañeros y compañeras de lucha durante estos años. Ella misma es perseguida y amenazada durante largo tiempo.

A mí me tocaba hacer los reportes de los refugiados, esa creo que fue la peor etapa. Y cuando yo fui a dejar un reporte escuché a un tipo que se encargaba de desaparecer gente en Santa Rosa que le dice al superior que soy guerrillera. No era cierto, yo no era guerrillera. Mi pensamiento era de cambio, pero yo no andaba con armas, para nada. Y entonces le dijo que ya sabía qué hacer conmigo.

Tiene más sustos de este tipo, pero, gracias a la suerte unas veces y a la ayuda de la gente otras, se libra. Muchos compañeros y compañeras de esos tiempos no lo han contado.

20 Documental sobre Margarita Murillo: <https://www.youtube.com/watch?v=ImN11sT-d8c&feature=youtu.be>

Esto marca, pero, cuando una se mete por convicción, no puede salir.

En 1995, la contratan para trabajar en el recién creado Comisionado Nacional de Derechos Humanos (CONADEH), que es la institución nacional de derechos humanos de Honduras. Las instituciones nacionales de derechos humanos son organismos de promoción y protección de los derechos humanos que impulsa Naciones Unidas en esa década y, siguiendo los Principios de París, se instalan en casi todos los países. El CONADEH fue creado en 1992 por Decreto del Congreso Nacional, mediante la reforma del artículo 59 de la Constitución de la República de 1982, “para garantizar los derechos y libertades reconocidos en esta Constitución”, y también de los tratados, pactos, convenciones y sus protocolos facultativos ratificados por el Estado hondureño.

Me contratan para trabajar como delegada departamental de Lempira. Yo ahí me sentí muy bien en el CONADEH con el doctor Leo Valladares porque hacíamos efectivo el mandato del comisionado de controlar a las autoridades. Recepcionábamos las quejas de la población y teníamos potestad para ir a hablar con las instituciones que infringían los derechos humanos. En mi oficina teníamos dos abogados; ellos llevaban la parte legal y yo la parte de dirección y administración. A nivel nacional fue una institución que nació con mucha fuerza y fue decayendo en estos años; ahora es el Gobierno de Honduras el que la manipula. Antes había independencia a pesar de que era una figura constitucional. Yo trabajé 15 años con el CONADEH en Gracias, Lempira, pero ahí tuve grandes problemas porque a nivel de la región de occidente era la única mujer a nivel de coordinadora.

Isabel sufre el machismo desde que inicia hasta que termina su trabajo en 2010.

Yo dedicaba todo el tiempo a mi trabajo, de siete de la mañana hasta a veces salir a las 10 de la noche. No fue fácil con el acoso de los hombres, de todo tipo: sexual, laboral... Yo sacaba un mejor trabajo, pero lo trataban de invisibilizar. Quisieron sacarme varias veces, pero las mujeres somos inteligentes.

Cuando en 2009 se produce el golpe de Estado en Honduras y el Comisionado Nacional de Derechos Humanos, Ramón Custodio López, no reconoce que se está produciendo un golpe de Estado ni

la violación de derechos humanos en el país, Isabel y otra compañera del CONADEH manifiestan su desacuerdo ante esa posición que adopta la institución en la que trabajan.

Las únicas personas que protestamos fuimos mi investigadora y yo. Llamamos a Custodio²¹ por teléfono y le dijimos que considerábamos que CONADEH no estaba cumpliendo con su mandato, que su rol no era inclinar la balanza. Nos respondió que nosotras no entendíamos de política. De ahí que renunció mi compañera y yo esperé un poco para salir jubilada.

Además de trabajar en la defensa de los derechos humanos durante toda su vida, Isabel cultiva café en su finca, iniciando que las mujeres fueran propietarias y gestoras en su familia.

Ya trabajando con ACNUR podía ahorrar un poco; fui ahorrando y envalentonada le dije a mi papá que quería que me diese una manzana para plantar. Mi papá tenía finca (pero sin tecnificar ni nada), se empezó a reír y me dice: “¿Vos vas a hacer finca? Nooo. Si ni mis hijos varones lo han hecho”. Le reté, le dije que me diera una manzana y, si al año no la tenía cultivada, se la devolvía. A los dos años era la mejor finca de esa zona de Corquín y mi padre me dijo: “Me has convencido” y empezó a tecnificar su finca. Luego le dije: “Mire, papá, le compro otra manzana de finca para tener unas dos manzanitas. “Vaya pues”, y me vendió otra. Y así nace la finca y de ahí hice yo la casa de la esquina cuando el café estaba a buen precio.

No fue fácil en su vida el vencer las barreras del machismo y la desigualdad, tanto desde un punto de vista personal como profesional.

No fue una lucha fácil, pero demostré y sigo demostrando que como mujer puedo hacer lo que me propongo. Yo creo que, si estuviera al lado de un hombre, no hubiese podido. Luché por mis dos hijos. Si no pude darles lo mejor es porque no estaba en mis manos. Hice Enfermería porque yo quería tener algo más para sacar a mis hijos. Entré a sacar Promoción Social, que me gradué en noviembre y Karla nace en enero. Todo mi impulso para salir adelante fueron mis hijos. Si no

21 Respaldo de Ramón Custodio al golpe de Estado en Honduras del 28 de junio de 2009: <https://www.youtube.com/watch?v=Wb7n-O8KIbM&feature=youtu.be>

hubiese sido por ellos, me hubiera metido en la guerrilla de El Salvador o así y allí hubiera terminado. Porque una cosa es una lucha de promocionar el desarrollo y otro agarrar las armas.

Lo más difícil en la vida de Isabel han sido las contradicciones y dificultades que ha sufrido para criar a sus hijos, especialmente cuando eran pequeños. Ellos son también su mayor orgullo.

Todavía siento adentro no haber tenido todos los días a mis hijos cuidándolos, darles de comer, ir con ellos al parque, aquí, allá... No podía hacerlo. Me iba el día lunes y regresaba el viernes, metida en la universidad viernes y sábado. Por eso me salí de la universidad. Ni con Óscar Mauricio ni con Karla pude estar todo el tiempo con ellos. Eso fue lo más duro para mí.

Tras dedicar su vida a la promoción y protección de los derechos humanos en Honduras, mira con pesimismo la realidad de su país.

A mis años no he visto cosas tan horribles como ahora; ni en los 80. La violencia y la violencia desde el Estado, un narcoestado exprimiendo al pueblo al máximo. La canasta básica por las nubes, la energía eléctrica, el agua..., todo. Con razón, la gente agarra camino y se va a Estados Unidos en caravanas. Yo nunca en mi vida había visto esto. Había gente que se iba buscando mejores condiciones de vida, pero una marcha masiva como esta nunca lo había visto. El problema político es el principal. De ello deriva todo, la violencia institucionalizada. En Honduras tenemos un Estado fallido y esto influye en la desesperanza de la gente.

Pero dentro de la mirada pesimista hacia su país, considera que ella, junto a otras, ha contribuido a plantar cara al machismo.

Si me pongo a pensar en mis años de infancia, juventud y vejez, creo que hemos caminado, que hemos puesto un granito de arena. Somos de un planeta, si ponemos un granito de arena, repercute en el mundo. Si una no deja de luchar por lo que cree, las generaciones que siguen son las beneficiadas.

Soñadora, comprometida y luchadora, Isabel ha dedicado a plantar semillas a lo largo de su vida. Semillas de cambio.



MAURITANIA

Mekhfoula Brahim

Ser resistencia



Entrevista realizada en francés en Nuakchot el 28/02/2016

Mekfoula desprende fuerza y transgresión. Transgrede con su forma de hablar apasionada ante cualquier público, con su forma de estar, de vestirse, de osar hablar de religión y de colonización ideológica... en un entorno en el que va a contracorriente.

Mientras es mainstreaming hablar de los males de Occidente y su ataque al islam, ella se centra en criticar la entrada con fuerza del wahabismo en Mauritania y los rápidos cambios que causa, especialmente en la vida de las mujeres.

Mekfoula nace en los años 60. Pertenece a la tribu de guerreros Awlad Ghaylan. Madre de un hijo; divorciada cuatro veces.

No conozco la fecha de nacimiento porque mis padres no sabían leer. Creo que nació a finales de los 60, 68 o 69.

Es de un pueblo llamado Tawaz, cerca de Atar, en el Adrar de Mauritania. Tiene tres hermanos y tres hermanas de la misma madre y padre; ella es la penúltima.

Cuando era pequeña vivíamos en una jaima. Nos desplazábamos mucho, cada dos o tres meses, siguiendo el agua. Somos nómadas, tenemos camellos.

Recuerda de esa época los juegos con las mujeres de su comunidad.

Yo he sido siempre la excepción de mi familia, la que hace todo lo diferente. Nací así, reivindicativa, diferente.

De niña le practican la mutilación genital femenina, como a todas las mujeres de su familia. Ahora de adulta lee esta violencia como un medio para aterrorizar a las mujeres desde que son pequeñas y potenciar su sumisión.

Lo hacen para disminuir la fuerza de las mujeres; creen que es el clítoris lo que nos da la fuerza, que juega un rol fundamental sobre la personalidad de las mujeres, no sólo para las relaciones sexuales. Cuando era pequeña, cuatro o cinco años, mi tía me decía: “No hemos cortado todo bien. Si te portas mal, vamos a cortarte todo”. Siempre me asustaban con eso. Mi madre me dice todavía que, si hubieran cortado más, sería tranquila. Ese miedo que te meten cuando eres niña juega un papel sobre tu personalidad para que hagas todo lo que te dicen.

Sus padres se separan cuando ella es una niña. Tiene siete hermanos y hermanas de posteriores matrimonios de su padre y una hermana de otro matrimonio de su madre.

Fue mi madre quien se quiso divorciar. Creo que lo vio con otra mujer, discutieron y ella se fue. Así es aquí, un día te levantas, dices que te quieres divorciar y te vas. Si el hombre quiere aportar, lo hace, si no, nada. No se sigue la ley. La tribu se ocupa de la mujer y los hijos.

Su madre se va a Atar y después a Zouerat y se casa con otro hombre. Tras esto, los hermanos/as se reparten entre su madre, su padre por un breve período de tiempo, su abuela y su tío. Con el tiempo, terminan viviendo todos/as con su madre.

Mekfoula se queda con su abuela hasta que esta está muy mayor y se van con su madre a Zouerat, donde permanece hasta irse con sus hermanas a Nuadibú a vivir con uno de sus hermanos, que regresara de estudiar en Francia.

Mi madre decía que ya no le hacíamos caso y que tenía miedo de que un hombre nos llevase. Es la tradición. Mi hermano se hizo cargo de nosotras.

En Nuadibú estudia hasta 1989, cuando termina el bachillerato, y viaja a Argelia a estudiar Biología. Allí vive hasta 1993, cuando regresa a Mauritania tras finalizar sus estudios.

En 1994, con 26 años, se casa por primera vez. Este matrimonio dura siete meses. Ese mismo año comienza a trabajar en la Société Nationale Industrielle et Minière de Mauritanie, donde pasa 10 años.

Dimití. No aceptaba esa vida. Trabajaba todo el día. Por esa época ya me estaba cuestionando muchas cosas sobre las costumbres y nuestra forma de ser.

En el 2000 se casa nuevamente y se desplaza a Nuakchot. Al año siguiente tiene a su único hijo.

Estuve nueve años con el padre de mi hijo; sólo tuve un hijo, lo cual no está bien visto aquí. Pero creo que es lo mejor para mí porque yo estoy en muchas cosas y no tengo mucho tiempo.

En Nuakchot se examina para trabajar en la función pública y entra a trabajar en un hospital. En la capital se siente más cómoda, pues la vida es menos tradicional y hay más acceso a la cultura. Por razones de trabajo de su marido, vive en China de 2004 a 2006. Allí tiene su primer contacto con internet y comienza a escribir.

China es el país más bonito del mundo, conocí mucho el país, es otro mundo. Pensaba mucho, pues tenía mucho tiempo al no trabajar. Empecé a sentir que las personas eran insolidarias, que las mujeres estábamos bajo los hombres... Me cuestionaba muchas cosas. Comencé a escribir en un sitio web que abrí bajo un pseudónimo, algo que no podía decir abiertamente.

En 2006 tiene que regresar a Mauritania, pues corre el riesgo de perder su plaza pública. Sigue escribiendo en el anonimato sus ideas, hasta que en 2009 un amigo le recomienda salir a la luz y militar desde la sociedad civil. Así que ese mismo año funda la asociación Pour une Mauritanie Vert et Démocratique.

Insistió para que crease una organización y dijera lo que pensaba legalmente, sin esconderme. A partir de ese momento me mostré públicamente. No puedo decir el nombre bajo el que escribía antes; podrían matarte fácilmente.

Desde que aparece en la vida pública, Mekfoula es fuertemente criticada por algunos sectores sociales, en ocasiones incluso por mujeres mauritanas que comparten preocupaciones con ella, pero que consideran que esto debe hacerse siguiendo las reglas sociales, al menos las religiosas.

Las activistas dicen lo que la gente quiere oír, son como la gente quiere que sean. Yo no quiero eso, quiero mostrarme como soy, como vivo.

Como denuncia Mekfoula, los códigos sociales y religiosos se están recrudesciendo en el país, especialmente para las mujeres.

Las mujeres en Mauritania tienen una mentalidad antigua. Incluso las comprometidas con los derechos de las mujeres ven a las otras mujeres como sus enemigas. Este es el principal problema, la mentalidad social. Casi siempre quieren estar solas en las luchas o teniendo detrás al resto, tenemos siglos de desfase entre nosotros y el resto del mundo... Mariem Daddah comenzó a cambiar la mentalidad; en su época, las mujeres eran más evolucionadas y comprometidas que ahora. Pero con los sucesivos golpes de Estado militares, Mauritania fue marcha atrás. Solo hay que ver las fotos de esa época. Esta mentalidad que los islamistas están imponiendo, diciéndonos “la vida no vale la pena, hay que trabajar para la vida tras la muerte”, lo va cambiando todo. Si esto desaparece, la gente empezará a pensar en la vida, a vivir. Si desaparecen, guardaremos la vida.

Desde su entrada en la vida pública, su vida no es fácil. Combinar su actividad profesional, su militancia y su vida familiar es complicado y las amenazas que sufre dificultan más la situación. Centra su discurso en denunciar las discriminaciones en Mauritania, especialmente hacia ciertas etnias, castas y las específicas que sufren las mujeres. Relaciona directamente la manipulación religiosa a la persistencia de estas discriminaciones e, incluso, ciertos retrocesos que se están viviendo en la región.

Una mujer mauritana no debe hablar mostrándose, debe esconderse. Me dicen que no acepto las leyes musulmanas. Cuando he debatido en la televisión con un religioso, no acepté cubrirme, debatí con él con la melafa en la cabeza medio descubierta. Las mujeres mauritanas antes se vestían así, pero como los saudíes dan millones, quieren que seamos

sus alumnos. Arabia Saudí influencia Mauritania dando dinero a la sociedad civil, a varias televisiones, instituciones religiosas... Esto está influenciando a la población. La mayor parte de la población es pobre y no ha tenido acceso a la educación y cultura, por lo que asumen el mensaje. Nos estamos convirtiendo en wahabitas, de DAESH, Al Qaeda.

En Mauritania, el conservadurismo e influencia externa son evidentes. Las mujeres cada vez tapan más su cuerpo, saliéndose de las tradiciones locales. Incluso las negromauritanas, cuyo código indumentario tradicional es más cercano al de países como Senegal, Mali, Guinea-Bissau..., comienzan a cubrirse la cabeza y a recatar sus atuendos. Además, cualquier crítica o reivindicación que atente contra el statu quo es acusada de ser un atentado a la religión.

Para las mujeres mauritanas, el problema es religioso. Siempre se nos acusa de salirnos de la religión. La mentalidad religiosa dicta todas las decisiones. Las tradiciones vienen de la religión, las relaciones..., todo viene de los hombres religiosos. Hay varias etnias en el país y la gente quiere hacernos pensar que estamos unidos por la religión, a pesar de las discriminaciones. Nos saltamos los derechos de los otros con este islam. Imponemos la lengua árabe, ¿por qué? En el islam no puede hacerse eso. Reivindico otras interpretaciones del islam. Si vemos la historia de las mujeres en la época del profeta, estaban con él en las mezquitas. Ahora, las mezquitas son para los hombres.

Habla con dureza de las violencias hacia las mujeres y critica el miedo de la sociedad a denunciarlas. En Mauritania, las mujeres gozan de algunas libertades mayores que en otros países, pero esto se conjuga con la persistencia de violencias como la mutilación genital femenina, el matrimonio con niñas y forzado, entre otras.

Una niña de 12 años casada con un hombre de 49 es violencia. Se da incluso entre clases acomodadas. ¿Cómo puedes llegar a ser diputado tras haber violado a una niña? Y, para colmo, hay quien presume de hacerlo al margen de la ley y de seguir, con ello, el ejemplo del profeta.

Se siente orgullosa de la defensa que realizó del matrimonio secreto.

Creo que esas mujeres lo están escogiendo, están manifestando a sus familias: “No os doy el derecho a vender mi cuerpo; en tal caso, lo venderé yo”. Es una forma de reivindicar que tu cuerpo es tuyo, que no le das el derecho a los demás a venderlo, a tu padre, hermano, a la mezquita. Mi posición fue muy criticada, incluso acusándome de ir contra los derechos de las mujeres. Y creo que de esta forma ellas están forzando sus derechos, ejerciéndolos.

El matrimonio es en Mauritania una vía de libertad para algunas mujeres.

Hay muchas jóvenes que quieren casarse por la presión del sexo y la libertad. Si eres una mujer casada, aquí se dice: “Ahora ya sabe, puedes soltarla un poco”.

De esta forma, incluso aunque te divorcies al poco tiempo, no existe ya la presión de preservar la virginidad y gozas de más libertad.

Un claro ejemplo de la manipulación que existe en torno a la religión es la detención del joven de casta *forgeron* (herrero) Mohamed Cheikh Ould Mkhaitir en 2014. Mkhaitir fue detenido, acusado de blasfemar sobre el profeta tras haber publicado en internet un texto titulado “La religión, la religiosidad y los herreros (*forgerons*)”, en el que denuncia la sociedad de castas que persiste en Mauritania y en otros países de África del oeste. En este texto hace un análisis comparado de las prácticas habituales en estas sociedades, basándose en un estudio histórico en el que el profeta Mahoma se presenta como sectario y tribalista frente a los judíos de Arabia del siglo VII, actitud que se parecería a la que prevalece en las *zwaya* (centros de enseñanza religiosa contruidos cerca de los lugares sagrados), vis-à-vis de los *forgerons* (herrereros) en la sociedad mora actual. Mkhaitir se encuentra en prisión desde aquel momento, condenado a pena de muerte. El partido islamista moderado de Mauritania, el Tewassoul, se posicionó inmediatamente contra Mkhaitir y celebró su condena a pena de muerte.

A nivel nacional, el hecho de haber tratado este caso desde la religión provocó que la respuesta de la sociedad civil local en defensa del joven fuera tímida. Las voces que más se escucharon y persistieron sobre el tema fueron las de Mekfoula Brahim, Aminetou Mint

Moctar y Fatimata M'Baye. En las principales ciudades del país se produjeron manifestaciones para pedir que lo condenaran a pena de muerte.

Manifestarme en defensa de Mohamed Cheikh Ould Mkhaitir fue uno de los episodios más difíciles de mi vida. Publiqué en Facebook que lo que hizo es citar otros textos, que introduce hasta los números de las páginas. Por la noche sentí que las cosas se iban a complicar; lo borré y me escondí con unos amigos. Tenía miedo. La gente tiene miedo a ser tachada de ir contra la religión. Si no estás con ellos, estás contra ellos. Por eso se tiene miedo. Lo acusaron por ser herrero (forgeron), no por lo que dijo, que fue solo una comparación de textos. Mucha gente piensa que es el islam el que considera que los herreros traen el mal, por lo que creen que hay que matarlo. En realidad, los herreros son los únicos mauritanos que siempre han producido, trabajado. La gente es su enemiga porque ellos trabajan y los demás no.

En Mauritania, la coordinación de la sociedad civil es complicada, en parte por este miedo a ser considerado parte del problema, de la oposición al sistema.

En todo el mundo, la sociedad civil se relaciona para apoyarse, pero aquí no. Se desprestigia a las personas una a una en internet, en todas partes. Alguien me telefoneó un día advirtiéndome que tuviera cuidado, que se están siguiendo las comunicaciones de los izquierdistas.

Las manifestaciones en favor de alguno de los grupos discriminados en Mauritania son percibidas como estar en contra del propio grupo.

Yo tengo un trabajo, educación, libertad. A mi madre le dicen: “Tu hija está con los haratin” (antiguos esclavos). Aquí esto es malo, pero no para la gente como yo. Todos somos mauritanos/as, tienen derechos como nosotros/as, es necesario que los ejerzan.

Mekfoula habla con naturalidad de la posibilidad de ser asesinada, pues en varias ocasiones la inundó el miedo por el revuelo causado por sus palabras, además de las amenazas directas que recibió.

Decidí salir del anonimato para decir lo que pienso, pero no lo digo con la misma fuerza que cuando estaba oculta. Ahora intento trans-

mitir mi mensaje sin que cause shock, con más simplicidad. Recibo muchas críticas por lo que digo, gente que piensa que es peligroso mi discurso; pero en realidad no es por lo que digo, sino porque consideran que una mujer mauritana no debe hablar de ciertos temas. La mujer mauritana no habla frente a la gente, así que la gente no esperaba que una mujer hable como yo, es chocante. Me pregunto por qué no podemos hablar; defiendiendo la libertad de expresión. Recuerdo la primera vez que salí en televisión, en MBC, una cadena árabe. Es la primera vez que se vio una mauritana a cara totalmente descubierta, con el velo a mitad de la cabeza. La gente me criticó mucho por eso. El hecho de pertenecer a una gran familia me ayudó en parte. Si fuera de una familia como la de Ould Mkhaitir o si fuera hartani, todo el mundo caería sobre mí. Yo no acepto esta discriminación, la combato, pero con prudencia.

A pesar de estar convencida de su posición, tiene miedo.

Voy a sacarme un visado, sé que puedo ser el primer objetivo. Gente del IRA (Initiative de Résurgence du Mouvement Abolitionniste) que estuvo en prisión con los salafistas me dijo: “Atención, Mekfoula, tú serás la primera en ser asesinada, estás en la lista de los salafistas”. La gente no acepta que las mujeres hablemos, sólo pueden hablar los hombres.

Mekfoula aumenta día a día sus detractores/as y seguidores/as.

Mi familia antes no aceptaba mi militancia, pero cada vez la comprende mejor. Mi hermana les dice a mis sobrinas que me escuchen, aunque les dice también que no quiere que sean como yo. [Risas].

Comenta que su hijo al principio tenía dificultad de entenderla, pero que cada vez acepta su discurso y se interesa más por sus actividades.

Debemos comenzar los cambios por nuestras propias familias.

Mekfoula navega a contracorriente en un mar de dunas en el que en el nombre de Allah puede justificarse casi todo.



MAURITANIA

Oumoukelthoum Mint Mohamed

Luchando desde el movimiento sindical



Entrevista realizada en francés en Nuakchot el 13/05/2012

Oumu nace en 1958 en la región de Gorgol (Mauritania), en una familia numerosa de etnia Hartani (antiguos/as esclavos/as). Su padre era gendarme, lo que los mantenía al abrigo de ciertas discriminaciones. No obstante, vive en una sociedad harpular en la que “hartani” era un insulto.

Había muchas cosas que no se atrevían a hacernos. Yo no encontré a mis padres con amos. Cuando alguien tenía un problema con otra persona, la llamaba “especie de hartani”, por lo que entendía que ser de esta etnia quería decir algo malo.

Un padre polígamo muy autoritario y una madre ama de casa de naturaleza muy tranquila y conformista están en la base de su ideología y activismo. Desde pequeña rompe con el mandato tradicional que existe para las mujeres en su familia.

Toda esta energía y militancia que tengo las he adquirido desde mi juventud. Mi padre se casaba nuevamente y yo veía a mi madre aceptar todo lo que mi padre hacía; de ahí nació esta voluntad de negarme a aceptar ciertas cosas. Sentía que había una injusticia hacia mi madre y pensé poder vencerla en su lugar.

En la adolescencia empezó a percibir que había algo en el sistema que no funcionaba, con lo que no estaba de acuerdo. Esta inquietud la hace acercarse al Mouvement National Démocratique (MND), un movimiento de izquierdas. Cuenta, riendo, el enfado de su padre cuando le hizo llegar a escondidas un panfleto sobre una represión a estudiantes.

Yo no entendía el contenido, pero eso molestaba a mi padre, y si eso molestaba a mi padre significaba que no le gustaba al sistema.

El MND era visto con recelo no sólo por el Estado, sino también por los jefes de tribu que temían que se rompiera la estructura social existente y perdiesen sus privilegios. Omou comienza a tomar conciencia de lo que quiere cambiar, a politizarse. En el movimiento encuentra el sentimiento de justicia e igualdad que ansiaba.

Era un espacio con un discurso muy revolucionario. Blancos dispuestos a dar su vida por defender a los negros y negros dispuestos a dar su vida por los blancos. Mujeres y hombres tenían derecho a casarse con quien quisieran.

En estos años de militancia conoce a su marido, con el que se casa a los 21 años y tiene cuatro hijos/as. Esta es una de sus mayores trasgresiones, pues se casa por amor y con un hombre de etnia.

Eso supone problemas en Mauritania, pues tenemos la costumbre de casarnos dentro de la familia. Si no es la familia directa, al menos alguien de la misma casta o comunidad. Como yo tomé la responsabilidad de casarme fuera de este sistema, tuve que afrontar la responsabilidad de sufrir los juicios de la sociedad. Consideraba que eso era un combate. En primer lugar, debía defender mis sentimientos y, en segundo lugar, combatir para cambiar esta mentalidad.

La familia de su marido también era muy conservadora. Con los años, ambas familias han aceptado esta situación.

En los harpular, y en la sociedad mauritana en general, hay una visión del hartani, del antiguo esclavo, como una persona inferior que los demás. Mi marido se casó no solamente fuera de la familia, sino que lleva a la suya a una mujer que es antigua esclava. Hay dos chicas de la familia de mi marido que se han casado con haratines. Más difícil

aún porque los hombres tienen derecho a casarse con quien quieran, pero las mujeres deben siempre casarse en la familia.

La valentía de ambos abre camino.

Los problemas entre su madre y su padre dificultaron sus estudios, que sigue informalmente. Su persistencia la hace graduarse como enfermera y, ya casada, queda segunda en una oposición para matrona. Desde que empieza a trabajar de enfermera en los años 80 se sindicó en la Union des Travailleurs de Mauritanie (UTM), único sindicato existente en la época. Tras dos años en la organización, toma el puesto de secretaria general adjunta de salud pública y portavoz en el congreso. También está implicada en las Estructuras de Educación de Masas, un movimiento social desde el que se realizaba trabajo comunitario voluntario.

En 1989-91 se producen las matanzas y expulsiones de negromauritanos/as conocidas como “*les événements* -los sucesos- de 1989”.

El sindicato hizo mucha presión. Decían que lo utilizábamos, pero la realidad era que todas las personas progresistas se encontraban en torno al sindicato.

Cuando habla de este periodo, no puede contener las lágrimas. Recuerda cómo el mismo día que empezaron los conflictos su hijo de nueve años llegó a contarle que había una pelea entre moros y harpular; cuando ella le preguntó por qué no había intervenido para separarlos, le contestó: “No puedo, mi padre es pular y mi madre, mora. No hay que dejar salir a papá, ellos buscan a los harpular”. En varias ocasiones, la policía llega a su casa, incluso una vez se llevan a su marido por varios días sin que supieran dónde estaba. Al margen del peligro que corría, su marido nunca quiso esconderse, pues sentía que nadie debe esconderse en su país.

No es agradable esto que pasó en Mauritania. ¿Cuántas veces cogieron a mi marido delante de mí, delante de mis hijos? Esto me duele.

Los/as sindicalistas que están cerca del Mouvement National Démocratique son tocados en esta época. Su marido pierde su trabajo y tiene que reinventar su carrera profesional, no sin dificultades. Esto supone que pasen épocas con problemas económicos.

Si era negro, era deportado; si era blanco, era enviado al interior del país para neutralizarlo.

En 1991 celebran una jornada de mujeres en la que protestan por los sucesos de esta época. Omou acababa de dar a luz. Prepara las cosas para su bebé en secreto y en la noche sale hacia el centro cultural, donde se encuentran unas dos mil mujeres. Son atacadas por la policía, que detiene a unas 400, entre las que estaba ella. Tras varias horas retenidas, las mujeres empiezan a gritar, amenazando con prender fuego a la celda si no son liberadas. Tras una negociación, las liberan a cambio de que dejen la protesta y regresen a sus casas. Las van dejando en pequeños grupos en diferentes puntos del extrarradio a las dos de la madrugada. A las cuatro se reencuentran en un punto de la ciudad.

Fue como si todas supiéramos que teníamos que ir ahí. Despertamos Nuakchot a las cuatro de la mañana. Porque los sucesos fueron en el 89, pero lo peor fue en el 91, en el silencio.

Las divergencias aumentaban dentro del sindicato y se acrecientan en 1991, cuando se dan varias huelgas generales y desobediencia civil a lo que el Estado responde con un golpe de Estado sindical. En 1991 se legaliza el pluralismo político y sindical, así que en 1993 se crea la CGTM -Confédération Générale des Travailleurs de Mauritanie-, primera central sindical independiente, en la que Omou milita desde entonces.

Desde la creación de la CGTM hay mujeres en el sindicato, especialmente en el de educación, sanidad y comunicación, encontrándose algunas de ellas en puestos de decisión. La Confédération Syndicale Internationale (CSI), tras peticiones de las mujeres del sindicato de apoyo, financia una acción regional para aumentar la sindicación de las mujeres. En el 95 se crea un comité de mujeres provisional que lleva esta campaña. Hacen un taller de tres días sobre sindicalización de las mujeres musulmanas, contando con marroquí naturalizadas belgas. Para esta actividad invitaron a los ulemas.

Nos hicieron publicidad sin darse cuenta, hablando de nosotras en las mezquitas, aunque ese no fuese su objetivo, sino el de denigrarnos.

Existen fuertes barreras culturales para la participación sindical de las mujeres en Mauritania. Las mujeres en el sindicato tienen que hablar en público ante los hombres, gesticular y mostrarse ante ellos, subir la voz, algo que no es aceptado socialmente bajo pretextos religiosos. En Mauritania, la CGTM aumenta más del doble el número de mujeres sindicadas.

Esto demostró que las mujeres reivindicaban su lugar. Los hombres musulmanes tienen todos los derechos, las mujeres deben estar en casa. De la casa a la tumba.

En el congreso del sindicato de 2003 crean el departamento de igualdad al nivel del ejecutivo que se ocupaba principalmente de niñez, mujeres y personas con discapacidad. Ríe, percatándose de que:

Siempre que se hace una estructura de mujeres se asocia a los discapacitados.

El Movimiento de Mujeres nace en 2005 durante el congreso del sindicato. Se implantan en las 13 regiones del país, incluso en regiones donde la CGTM no estaba todavía. Esto crea ciertos conflictos con algunos hombres que no están dispuestos a aceptar a mujeres mejor posicionadas y con más credibilidad ante la población. Omou es actualmente la presidenta del movimiento y secretaria general del Sindicato Nacional de la Salud.

Concibe la existencia como una lucha constante.

Cada día es un combate. Cada día se aprende y se enseña. Lo importante es continuar luchando, un combate justo, un combate de igualdad, de justicia. Y Mauritania lo necesita porque está amenazada por sus propias instituciones, por sus propios hijos que no quieren que haya justicia. La verdad triunfará; puede ser que tome algún tiempo, pero llegará.

Idealista, rebelde, fuerte, Omou no pide permiso para ocupar el lugar que le corresponde, aunque esto le haga vivir en resistencia permanente.

Emprendedoras



MAURITANIA

Zaida Bilale

Revolución silenciosa



Entrevista realizada en francés en Nuakchot el 6/01/2014

Zaida es de esas mujeres que desprenden fuerza y sentido práctico en cuanto se las conoce. Busca la facilidad en la complejidad, transformando su entorno y convirtiendo en realidad lo imposible.

Así va contándome su vida como si hubiese sido un paseo, cuando en realidad la ha recorrido saltando. Saltándose convenciones y obligaciones sociales que harían imposible que una mujer de la etnia hartani en Mauritania (antiguos esclavos/as) se convirtiese en una reconocida empresaria hostelera.

Nace en una familia convencional en Ouadan (Mauritania), en 1978. Su padre, militar, se divorcia de su madre y se va, y con él su contribución económica. Ella y sus dos hermanos más pequeños quedan al cuidado de la madre y la abuela.

Su madre trabajaba en algunas casas, especialmente cocinando. Su abuela Zaida era comerciante y viajaba mucho intercambiando mercancías.

Era un comercio antiguo, de intercambio de cosas. Lleva las ropas de Ouadane y lo cambia por leche y dátiles.

Ella será un apoyo y referencia durante toda su vida.

Mi abuela tenía su tienda y mi abuelo, la suya, cada uno sus cosas. Ella era muy independiente, trabajaba viajando mientras mi abuelo se ocupaba del palmeral. Ella ha hecho incluso una casa propia, que no es la casa de mi abuelo.

Motivada por su madre, es una de las pocas chicas jóvenes que sale de Ouadane (donde no había escuela) para estudiar en Atar y Zouerat. Tras la muerte de su madre decide casarse, pues es la mayor de la familia y considera que es lo mejor para no suponer una carga económica, y es ella quien decide con quién casarse.

Consideraba que era lo que debía hacer. La elección de marido se hace sobre todo en las familias ricas, en tribus importantes que no quieren mezclarse con otras tribus. Por ejemplo, porque una tribu es guerrera y otra de herreros, o uno es hartani y otro, moro blanco. Para las comunidades moras negras no es así, pues en realidad son casi todos pobres.

Tenía 17 años y pronto nace su primer hijo. Tras esto se desplaza con su marido a Nuadibú, donde tiene su segundo hijo. Su relación de pareja no funciona y decide divorciarse. En estos momentos se plantea qué hacer con su vida y toma la decisión de regresar a Ouadane con sus hijos/as. Allí sigue los pasos de su abuela e inicia su trabajo en el comercio artesanal, buscando objetos antiguos que vende a los y las turistas que llegaban a la ciudad. Tras tres años trabajando en esto, decide montar un albergue con el dinero que tiene ahorrado y un microcrédito que le conceden. No tiene mucho dinero, pero decide arriesgarse.

Todo el mundo pensaba que estaba loca por abrir un albergue, pues yo no conocía a nadie y no hablaba ni el francés.

Poco a poco va aprendiendo francés con el contacto con turistas y su empeño. Las mujeres ancianas de la ciudad le ayudan en la puesta en marcha del albergue, cosiéndole tres jaimas. La relación con las mujeres mayores es fundamental en su vida.

Son mujeres que tienen experiencia, que han vivido cosas que yo todavía no he vivido; ellas tienen una mejor visión sobre las cosas, pues ellas viven el día a día y eso está bien.

Construye una ducha y un baño, a los que debe portar agua del

pozo que hay en su terreno, y una cocina que “era una barraca de hierro”. Cuando Zaida inicia el negocio, había en la ciudad cuatro albergues, todos ellos propiedad de hombres que no aceptan bien su iniciativa.

Yo era competencia, y una competencia mujer. Zaida, ¿una mujer don nadie y hace un albergue al lado de nosotros que tenemos dinero! ¿Qué es eso?

Tras registrar legalmente su albergue, insisten en que se asocie con ellos, pero ella lo rechaza.

Si es un trabajo de hombres, que lo hagan ellos; yo estoy fuera de todo eso y prefiero trabajar a mi manera.

Sus primeros clientes son unos franceses que llegan a su albergue para comer. Llama a unas amigas con las que hacen música y se esfuerza en dar un buen servicio a los turistas con los medios de que dispone. Estos quedan tan satisfechos que deciden pagarle la construcción de una reserva de agua, “lo que fue un gran evento”.

Estaba muy contenta de que sólo quisieran comer, pues para dormir no había gran cosa.

Su abuela la apoya en la crianza de sus hijos y ella trabaja con el más pequeño a la espalda. Los niños van integrándose en el trabajo de la madre, buscando piedras o haciendo tareas en el albergue.

Como todas las mujeres africanas.

El trabajo en el albergue es central para ella y el medio para mejorar su nivel de vida y el de su familia.

Es un proyecto que no ha terminado desde que comencé hace 15 años. Quiero demostrar a la gente que podemos vivir bien si pensamos y trabajamos para cambiar y ganarnos la vida. Espero conseguirlo y ser un ejemplo para todas las mujeres de la región.

De hecho, Zaida ya es un ejemplo y otras mujeres han abierto albergues en Ouadane y Chinguetti.

Hablo con ellas, intercambiamos ideas, aunque no tenemos siempre la misma visión, ya que yo creo que no hay que pensar que se va a ganar dinero rápido.

La colaboración entre mujeres es algo fundamental para Zaida. En su vida ha sido esencial el apoyo que ha tenido de mujeres mauritanas y extranjeras, apoyo que ella ofrece también a otras mujeres.

Si tú estás bien, debes también dar a los demás. Si las mujeres continúan trabajando para su independencia económica, será bueno para todas las mujeres mauritanas. Lo más importante es la independencia, y para eso hay que trabajar y sufrir.

En 2006 crea un proyecto para apoyar a las mujeres jefas de familia de su ciudad, como ella, para cultivar un terreno.

Quise crear esta iniciativa para las mujeres de hoy y de mañana, para todas las mujeres que quieren trabajar. Preparé el terreno y trabajé con ellas el primer año, pero el segundo año les dije que debían hacerlo ellas y el trabajo disminuyó. No están muy motivadas si no hay alguien detrás. Hay una falta de liderazgo, y yo ahora no puedo dedicarme a esto.

Está convencida de que es la independencia económica de las mujeres lo que producirá un cambio en su sociedad, aunque reconoce que la libertad que tiene es un obstáculo para la relación con los hombres, especialmente para tener una pareja.

Las mujeres deben trabajar para obtener su libertad, su independencia. La libertad de las mujeres llegará cuando tengan cosas que gestionen ellas mismas.

Zaida prefiere no pensar en su futuro. Está satisfecha con su vida, con su trabajo y sólo espera que el turismo vuelva algún día al país.

Si piensas en el futuro, estarás inquieta todos los días y llegará la vejez; prefiero vivir el presente. Pienso en lo que haré el próximo año, pero no más lejos. No sé si estaré viva.

Zaida resiste a los prejuicios y a las barreras socioculturales, abriendo caminos para que otras transiten.

Cultura y arte como motor



HONDURAS

Karla Lara

La abeja rebelde de la música hondureña



Entrevista realizada en Tegucigalpa el 28/12/2016

Karla Lara nace en Tegucigalpa el 14 de junio de 1968. Es la tercera de cuatro hermanas y un hermano. Su padre era economista y fue gerente de una empresa de alimentos durante varios años.

Por razones políticas lo despidieron y se fue a su pueblo, San Juancito. Se dedicaba a la agricultura (cultivaba café y hortalizas) y a hacer mermeladas y encurtidos. Mi mamá era ingeniera civil, pero tuvo artritis reumatoidea desde los 32 años y tuvo que dejar de ejercer; siempre trabajó con mi papá.

La madre de Karla fue la séptima mujer en graduarse ingeniera civil en Honduras. Además de trabajar en la empresa con el padre y tener un vivero, su madre es profesora de clases particulares de matemáticas.

Hubiese sido la segunda o la tercera, pero ella se casó cuando estaba en cuarto de Ingeniería y en seis años tuvo cinco hijos, por lo que tardó muchos años en sacar el último curso. Estudió en un ambiente puramente de hombres; al final de su vida hacía la valoración de lo duro que había sido.

En su casa, el arte está siempre presente.

A mi padre le gustaba que hubiera en la casa actividad artística. También trabajamos desde muy pequeños. Mi papá y mi mamá tenían esa idea del rigor, de lo que el trabajo te aportaba.

A los 16 años empieza a cantar en el coro de la Universidad y en Rascaniguas.²² Rascaniguas, un movimiento artístico rompedor que nace en la Honduras de los años 80 en la Escuela de Bellas Artes. Es el primer grupo que hace teatro musicalizado en ese momento. Tras el grupo de teatro nace el musical. Por Rascaniguas han pasado un inmenso número de artistas esenciales en la historia del país: Rafael Murillo, Tito Ochoa, Mariano Rodríguez, Karla Lara, José Nery Lara (el Chino), David Herrera... Es la semilla de muchos grupos musicales y el inicio de la carrera profesional de muchos artistas del mundo del teatro.

Karla es la única de sus hermanos que no termina la universidad, pues abandona los estudios de Trabajo Social con 17 años; intenta retomar los estudios más tarde, pero nunca termina.

Una historia sentimental... A raíz de eso, me saca mi papá del país porque no hallaba qué hacer conmigo. Y me fui a México.

En México inicia su historia de militancia con el FMLN²³ (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), siguiendo la relación política que existía ya en su familia. La madre de Karla nació en El Salvador, donde vivió hasta los 15 años, pues sus padres tuvieron que huir de Honduras en el tiempo de la dictadura de Carías; ambos eran militantes liberales y profesores. Por la parte de su padre, su abuelo se casó en terceras nupcias con una salvadoreña y uno de sus hermanos militaba en el Frente.

Ya en México se personaliza la relación y me organizo. A mi papá le dio cólera. Yo, si me fui al frente, fue sobre todo por ganas de desafiárlo. Sí, tenía mis convicciones, obviamente, pero mi decisión estuvo muy cruzada por mi deseo de llamar por teléfono a mi papá y decirle en clave que me iba "a la finca de mi tío". Mi mami sufrió mucho con la decisión.

22 <https://www.youtube.com/watch?v=c4KPIMTvaf0>

23 <http://www.fmln.org.sv/index.php/nuestro-partido/historia-del-fmln>

En el FMLN, Karla se integra en el grupo musical Cutumay²⁴ Camones, símbolo de la lucha salvadoreña. El grupo había estado muchos años fuera haciendo labor de promoción de la solidaridad internacional. Es la época de los grandes festivales latinoamericanos en el mundo, donde tocan con los grandes de la trova.

El grupo Cutumay Camones era de una de las organizaciones que pertenecían al FMLN. Éramos estructura política en una zona de guerra; no teníamos algunas obligaciones que tenían las estructuras militares, pero a mí me tocó alguna vez correr [risas]. Cuidaban mucho las estructuras políticas, que eran la Radio Venceremos y dos grupos de música: los Torogoces de Morazán y Cutumay Camones. Estaba también la estructura de conducción política y los religiosos, la estructura de los celebradores de la palabra que le llamaban. Cutumay Camones llevaba muchos años de andar rondando, habían ido a Estados Unidos, a Asia, a todas partes, y en ese momento deciden que hay que volver. Es el momento en que se optó por la vía del proceso de paz. Y en eso hay una plaza en el grupo, hice mi casting en un parque en Ciudad de México y me seleccionaron.

Karla vive esta experiencia con mucha intensidad. Es muy joven, 17 años, y se deja llevar por la situación. Su hermana Katia formaba parte de Radio Venceremos desde México en la parte de video documental del FMLN.

Era vivir el ocio que implica la guerra. Si pienso para atrás, las oportunidades que se pierden en esa lógica de la guerra, del enfrentamiento armado, además de lo doloroso que es la zozobra... Seguía un poco la lógica esa del practicismo, el “démosle hoy, que mañana quién sabe quién amanezca” [risas]. Existe también un tema claro de machismo, pues hay ejercicios de poder. Las compañeras que hacían radio eran siempre las más jovencitas y solían ser las principales víctimas del machismo; también eran las más astutas porque había que saber lenguaje morse y muchas palabras, eran compañeras bien inteligentes, con mucha memoria.

Pasan unos nueve meses en El Salvador en la zona de Perquín, San Fernando y los alrededores, y más tarde se van a Nicaragua. Poco

²⁴ <http://huacal.blogspot.mx/2012/10/cutumay-camones.html>

después viajan a Cuba a grabar un disco, el último de Cutumay Camones, *Patria chiquita mía*. Es el primer disco en el que Karla participa. El grupo se fusiona en ese tiempo con otro y pasan a llamarse Cutumay Mozote. En Cuba, Karla se queda embarazada de su relación con uno de los componentes del grupo, que será el padre de tres de sus hijos. Regresan a Nicaragua por un corto periodo. Gobernaba ya Violeta Chamorro y la realidad del país estaba cambiando; ya no cuentan con los mismos apoyos.

Era calabaza, calabaza, cada quien para su casa. Entonces vine a Honduras para tener a los gemelos. Era noviembre de 1991.

Karla tiene a sus hijos y se regresa con ellos a El Salvador. El 16 de enero de 1992 se firman los acuerdos de paz de Chapultepec, en México, dando fin a 12 años de guerra en el Salvador.

Fue muy duro porque en El Salvador la reinserción (así se llamaba) era un fiasco. Ibas a un lugar a presentar tu carné de desmovilizada del Frente, pero no había trabajo. Cuando nos desmovilizamos, nos dieron un saco de arroz, uno de maíz y uno de azúcar y ya, al agua, a nadar. Y ahí no más me volví a embarazar de Marcela. Era horrible porque era pensar en cómo volvíamos a hacer la vida en El Salvador, pero estaba embarazada otra vez.

El holandés exdirector del grupo de música, Eduardo, se había integrado en Convergencia Democrática²⁵ y consigue que la empleen en el partido.

Convergencia Democrática era la gente de izquierdas del país que no apostaba al proceso armado. Se había decidido que la Convergencia participase en el proceso electoral y entonces montaron un staff de apoyo para Rubén Zamora, que iba de candidato. No querían ligarlo a la lucha armada, pero después de rogar muchísimo a Eduardo, me dio trabajo. Yo había locutado para Radio Venceremos antes, cuando estaba en el Frente. Entonces volví a locutar, trabajaba en el staff de Zamora y cantaba. Y en eso nace Marcela en El Salvador.

Al poco de tener a Marcela se separa de su compañero, por lo que

25 https://elpais.com/diario/1987/12/01/internacional/565311614_850215.html

su situación se complica. Karla tiene 24 años. Su madre la apoya con el cuidado de sus hijos e hija y la convence de que regrese a Honduras.

Siempre estaba viajando. Iba a Honduras, dejaba a Marcela y me traía los gemelos, venía, me traía los gemelos y dejaba a Marcela. Regresé a Honduras en el 94, pero yo me sentía salvadoreña. Aunque ya no tenía un vínculo organizativo porque eso se había perdido, de verdad que sentía El Salvador como mi país. Además de que una cree en el internacionalismo, creo que una es de donde hace casa. Me costó volver, me costó volver a acostumbrarme a Honduras. Es que siempre cuesta volver, ¿verdad? Ya todo el mundo está en otra nota [risas]. Ya de ahí me quedé.

Al llegar a Honduras se integra en la organización no gubernamental Oxfam, que será su inicio en el trabajo con la cooperación internacional. Durante 10 años se gana la vida como administradora y comunicadora en varias organizaciones.

Pude estabilizarme, volver a tener un lugar, la familia. Es difícil retornar, pero esos otros elementos, la familia, la estabilidad económica y laboral, me cayeron muy bien.

Paralelamente, Karla sigue cantando.

Volví a Rascaniguas. De verdad que el retorno y la posibilidad de volver a sentirme de acá, de Honduras, me la dio la música. Era sentirme de ese grupo, eran mis amigos de antes. Era divertidísimo ir al ensayo con los niños, con las mochilas, una mochila con ropa, otra con juguetes... y andar con los tres. De ahí armamos otro grupo que se llamaba Doble Vía con Alfredo Poujol. Volvían a estar los mismos personajes de grupos anteriores. Estaba Ricardo Zavala, el Chino Lara, Alfredo Corrales, Mariano Rodríguez, una holandesa que tocaba el arpa, Liz Joosten... Después hicimos Trovason.

En 2001 tiene a su cuarto hijo, Óscar Mauricio, y deja de cantar un año. Regresa en 2002 con algunos trabajos como solista.

Guillermo Anderson²⁶ era uno que me andaba siempre diciendo que

26 https://es.wikipedia.org/wiki/Guillermo_Anderson; <http://www.laprensa.hn/honduras/919952-410/guillermo-anderson-el-cantante-que-hizo-brillar-a-honduras>

cantara yo con mi nombre. Y a mí me hacía mucho ruido porque yo siempre apostándole a lo colectivo, al grupo..., y yo decía: “No, ¿cómo con mi nombre y con los mismos músicos?”.

En 2004 saca su primer disco en solitario y deja de trabajar en cooperación.

Decido dedicarme como actividad prioritaria a la música hacia 2005, cuando salgo de Dan Church Aid y comenzamos con una gira que nos montó en Dinamarca y en España. Y ahí ya no podía tener otro trabajo.

Karla Lara se va posicionando como una de las cantantes más conocidas en el país, combinando su carrera musical con la militancia desde el movimiento social, especialmente el movimiento de mujeres y feminista, y con trabajos de locutora. Muchas de sus canciones se han convertido en himnos de las reivindicaciones sociales del país.

Creo que siempre, sin que yo lo colocara en esa posición, siempre he estado cercana a la canción política, desde una visión política feminista. Que, claro, una sigue aprendiendo y repensando esos feminismos nuestros a veces tan institucionalizados.

El 7 de abril de 2008 se da uno de los acontecimientos que más han marcado la historia reciente de Honduras, la huelga de los fiscales²⁷. Cuatro fiscales del Ministerio Público inician una huelga de hambre para exigir que no se archiven los casos de corrupción. A esta huelga se suman movimientos sociales, entre los que estaban el COPINH, organizaciones feministas y artistas. Es apoyada por algunos/as políticos, como el presidente del gobierno en ese tiempo, Manuel Zelaya (Mel). Karla Lara participa en esta huelga, que es el preludio del golpe de Estado que sufrirá Honduras en 2009.

El 28 de junio de 2009, tras varios meses de tensión política, efectivos del Ejército de Honduras arrestan al presidente Manuel Zelaya (Mel) y lo deportan a Costa Rica, consumándose un golpe de Estado tras varios meses de crisis política y social.²⁸ La ya frágil democracia

27 <https://www.youtube.com/watch?v=QbOOVB1eg44>; <http://www.laprensa.hn/honduras/695758-97/huelga-de-hambre-de-fiscales-crispa-ambiente-pol%C3%ADtico-en-honduras>

28 <http://www.jornada.unam.mx/2009/06/29/mundo/024n1mun>; <http://>

hondureña sufre un retroceso del que no se ha recuperado.

Cuando lo de la cuarta urna, me mandó a decir Mel si hacía una canción para la consulta popular. Katia estaba trabajando en los spots de la cuarta,²⁹ entonces me mandó a decir si le hacía una canción. Entonces yo le contesté que yo no hago nada nunca con ninguna oficialidad. Ni en el poder ni en la llanura [risas]. Pero hice una canción de lo que significa para nosotras la cuarta urna que cantamos con Pavelito (Pável Núñez).³⁰

Tras el golpe, llegaron meses de movilización social para exigir el restablecimiento del presidente y de la democracia. Los movimientos sociales en Honduras sufren grandes modificaciones en esta época; desde las feministas, el LGTBI, el movimiento ecologista, el indígena, las organizaciones de defensa de los derechos humanos, el artístico... se implican en la resistencia popular contra el golpe de Estado. Karla Lara participa desde Feministas en Resistencia y en Artistas en Resistencia.

Hay un antes del golpe y después del golpe. Antes del golpe, para nosotras, para el movimiento feminista, el centro había sido la incidencia para la despenalización de la píldora de anticoncepción de emergencia (PAE).

Su presencia en las movilizaciones contra el golpe y la denuncia de violaciones de derechos humanos es permanente.

El 3 de marzo de 2016 asesinan en Honduras a la activista Berta Cáceres,³¹ amiga y admirada por Karla. Este hecho ha producido un profundo daño en el movimiento social hondureño, en el que la figura de Berta, fuerte y dialogante, era central.

www.bbc.com/mundo/america_latina/2009/06/090628_1430_honduras_arresto_med.shtml https://elpais.com/internacional/2009/06/28/actualidad/1246140016_850215.html

29 La cuarta urna, era la campaña organizada por el gobierno para consultar si se debía incluir una cuarta urna electoral en las elecciones generales preguntando si debía convocarse a una nueva Asamblea Nacional Constituyente. (NdeIE)

30 <https://www.youtube.com/watch?v=qKmERu9BkqE>

31 <https://www.youtube.com/watch?v=p5IPQpjA1ic>

El asesinato de Berta Cáceres fue un golpe enorme. El miedo se metió en el cuerpo, la mataron porque podía cambiar las cosas.

Honduras sigue en una crisis política y social, agravada por las elecciones del 26 de noviembre de 2017. El presidente Juan Orlando Hernández Alvarado se presenta a la reelección presidencial, prohibida en la Constitución,³² y se proclama vencedor tras unas elecciones en las que los principales partidos de la oposición y gran parte de la sociedad civil denuncian que se cometió fraude electoral. Desde ese día no han cesado las movilizaciones en el país, ante las que las fuerzas de seguridad del Estado han respondido duramente, causando varias muertes.

Karla y la poeta y activista Melissa Cardozo escenifican el libro *13 colores de la resistencia hondureña*, que Melissa escribió en 2010. Viajan por el mundo presentando esta performance que les sirve de formato para sensibilizar sobre la situación de Honduras, el asesinato de Berta Cáceres y llamar a la solidaridad internacional. Han estado ya en diversos países y próximamente realizarán una gira por Europa, presentando el libro.

La vida de Karla es una canción de protesta. Es difícil adivinar si canta para luchar o lucha para cantar.

Necia, divertida y apasionada, Karla es la abeja rebelde de la música hondureña.

32 La consulta del gobierno de Manuel Zelaya en el proyecto de la Cuarta Urna consistía, entre otras, a abrir la posibilidad de la reelección presidencial excusa con la que se ejecutó el golpe de Estado el día de la consulta (28 de junio de 2009). (NdeIE)



ESPAÑA/MÉXICO

Naty Lomas

Colibrí valiente



Entrevista realizada en Ciudad de México el 29/09/2016

Naty lleva una vida en construcción, persiguiendo sus sueños, resistiendo ante lo que le habían inculcado que debía ser. La música es testigo y herramienta de su evolución, de sus luchas y pa-ces internas. Desde el año pasado ha empezado a pintar óleo con los pinceles de su madre. Es su forma de acercarse a ella, de vivirla cerca.

Naty es un colibrí. Busca el néctar de las cosas, su corazón late fuerte, rezuma energía. Resistió al mandato para ser libre.

Nace en la década de los 60 en Villahermosa, un pueblecito a 106 kilómetros de Ciudad Real, España. Es la mayor de tres hermanas. Su padre era maestro.

Mi mamá hubiese querido ser maestra y eso fue lo que le fastidió la vida, porque no la dejaron. La carrera se la dieron a su hermano, cuatro años menor. Un talento mi madre..., una artista. Pintaba óleo. Ella estaba para cuidar a sus padres, para casarse... por eso vivió con una terrible frustración.

Su familia quería que estudiaran. Por eso, cuando Naty tiene siete años se van a la ciudad.

Mi padre siempre nos decía: “Yo quiero que seáis independientes”. Cuando nos fuimos a Ciudad Real, mi madre se puso a estudiar dibujo y pintura. Estaba muy bien porque era muy buena pintando. De pronto, de la noche a la mañana, empezó a decir que nosotras la necesitábamos, que tenía que estar en casa. Lo dejó todo y se convirtió en otra persona. Algo le pasó.

Ese cambio en su madre coincidió con su adolescencia, momento en el que empieza a tener dificultades con su familia.

Yo fui la rebelde. Era muy responsable, pero te vas dando cuenta de las mentiras que te rodean, sobre todo en el pueblo..., los chismes. La frustración de mi madre nos marcó mucho.

Estudia Magisterio en Ciudad Real y saca un promedio que le da acceso directo a una plaza pública.

No era el objetivo, pero lo conseguí. Tenía 22 años.

En el tiempo que pasa hasta que le asignan un destino, pasando las vacaciones en su pueblo, se enamora.

El mensaje que siempre nos habían dado mis padres es que, mientras no acabásemos la carrera, nada de novios. Yo, nada. Justo acabo la carrera, me echo novio y no les gustó porque su familia era de izquierdas, comunista. Fue duro, no superamos lo de la España dividida. Lo viví en mis propias carnes y es duro. Justo ese año me dieron mi primer destino, lejos de Ciudad Real, y él me acompañó.

En ese tiempo, en España se vivía una fuerte represión hacia las mujeres, lo cual se unía a la división ideológica. Naty opta por hacer su vida con ese joven sin aceptación de la familia.

Me educaron en el miedo. Tenía miedo de que se enteraran que vivía con él.

Desarrolla su carrera como maestra compaginándola con el arte, que es en realidad su pasión.

Me iba de titiritera cuando terminaba las clases. Hacía un espectáculo para niños y me recorrí con él todos los pueblos de titiritera. Titiritera es lo que he sido toda mi vida, titiritera de pueblo en pueblo.

Además de esto, hace teatro y cantaba. Cuando cumple cuatro años de profesora, pide una excedencia para estudiar Teatro en Madrid. Nunca se reincorporará al magisterio.

En Madrid estudié en el laboratorio William Layton. Allí vivía con una amiga, también teatrera. Estudié teatro tres años; tenía ahorros y yo vivo muy sencillamente, no necesito mucho. Me salían algunas cosas con lo de los títeres, y el segundo y tercer año me dieron beca de la diputación.

Al terminar su formación de teatro, hace una audición para la zarzuela de Tamayo y entra en los coros. Mientras trabaja en esa obra, comienza a montar su propio grupo musical.

Por aquel entonces tenía unos 27 o 28 años. Puse un anuncio en el auditorio buscando músicos, porque yo estaba componiendo, y los encontré. Ya había pasado por un montón de discográficas, pero era la época en la que estaban de moda los grupos y no querían solistas. Justo conocí a unos muchachos y grabamos un demo con algunas canciones mías. Al que hacía los arreglos, que tenía unos 18 años, le presentaron en una fiesta al productor que descubrió a Alejandro Sanz, y le dejó el demo. Al rato nos llamó diciendo que nos iba a producir dos temas. Quería meternos en Warner, pero la discográfica no lo aceptó porque justo ese año habían firmado a Presuntos Implicados, que era también un trío. Realmente, qué mala suerte. Pero nos metió en Virgin. El grupo se llamaba Nativos³³, y el primer single lo tuvimos en los 40 principales un tiempo.

Las cosas con el grupo no terminaban de funcionar bien.

Virgin, que había sido siempre una discográfica independiente con un supercatálogo, ese año se vendió como sello a EMI y esta compañía no nos ofreció apoyo, pues tenía que atender la promoción de sus propios artistas nacionales. Algunas veces he estado muy cerca, pero no, no me tocaba a mí.

Por aquel entonces, su novio se había ido a México en uno de sus múltiples viajes. Su todavía productor le ofrece un billete de avión para ir a visitarlo y, de paso, cambiar de aires.

33 <https://www.youtube.com/watch?v=cZjgzaNH0mU>; <https://www.youtube.com/watch?v=DVx7t-JTJ54>

La relación no estaba funcionando, pero yo había roto con muchas cosas por él y me costaba dejarlo. Mi novio estaba viviendo en un foro de teatro, así que me fui para allá. Esto fue en el 92.

México la atrapa, convirtiéndose poco a poco en su hogar.

Lo que más me gustó fue llegar a un lugar donde estaba rodeada de gente como yo, teatreros, artistas. Yo tenía un costal de miedo, de culpas... un costal. A veces uno huye, estaba huyendo de algo que me causaba dolor. Y, de repente, estoy en un ambiente de teatro, muy divertido. Mi palabra favorita es apapacho. Es lo que define lo que hizo México conmigo cuando llegué, apapacharme. Es un carácter luminoso, aunque también hay una parte negra.

En el teatro estaban a punto de estrenar *Los hijos de Kennedy*, de Robert Patrick.

René Pereira, el dueño del teatro, me oyó cantar y se le ocurrió meterme en la obra. Una obra que hablaba de los 60, donde las jóvenes buscaban su libertad. Había cinco monólogos y yo tenía cinco canciones. ¡Yo no había cantado en inglés en mi vida! Los personajes sacaban toda su frustración, era gente que había tenido unos sueños y la sociedad se los había comido. La hippie decía: "¿De qué sirvió todo lo que hicimos?". Pero dejaron la semilla, todo lo que nos dieron los 60...

Su novio se va y Naty se queda con la obra.

Muy gracioso porque el que viajaba era siempre él y la Naty sale una vez y se queda.

Su estancia era temporal, pero surgían siempre cosas que la hacen permanecer más tiempo en el país.

México me iba poniendo anzuelos y yo así, flojita y cooperando.

Se va a Nueva York con el grupo de teatro y, por aquel entonces, empieza una relación con un actor del foro y deja a su novio.

A mí me parecía todo tan romántico, yo estaba muy feliz. Porque yo no había tenido nunca un noviazgo feliz. Creía que iba a ser sólo una aventura y pensaba regresarme a España al volver de Nueva York, pero al final me enganqué con ese chavo.

Hacia ya cinco meses que Naty estaba instalada en el Foro y piensa en mudarse.

Le dije a René que ya me daba pena, pero René me dijo que no había problema, que no me preocupase; estuve allí dos años.

El tiempo transcurre y Naty va haciendo su vida en México, trabajando, siendo arropada por la vida.

Tengo que agradecer varias cosas en la vida: el apoyo de mis hermanas y la gente que aparecía cuando lo necesitaba. Cuando regresé de Nueva York recibí una llamada de mi productor en España de que venía Alejandro Sanz a su primer concierto en México, venía a presentar Pisando fuerte. Les acompañé y me dedicó una canción: “Esto es para una amiga mía, que no pierda la confianza”. Con el dinero que me dio fui tirando el primer tiempo. Después me salió otro trabajo con Warner, promocionando el disco de Madona Erótica. Iba haciendo trabajos y no tenía que pagar la casa. Más tarde fui a hacer a la radio la promoción de Los hijos de Kennedy y llevé mi disco de Nativos. Justo ese día estaba en el estudio un músico que es el director de una orquesta llamada Liverpool Ensemble, que interpreta temas de los Beatles. Me escuchó, me habló de su orquesta. Me dijo que iban a empezar a revisar los arreglos sinfónicos para trabajar con un nuevo grupo y me hizo una invitación para esa temporada. Posteriormente monté otro grupo, me salió un trabajo en un bar por las noches. Después ya me llamaban otras personas, me invitaban para eventos y ahí ya me pagaban mejor. Tenía trabajo todos los fines de semana con un grupo de baile, con un buen repertorio. Tocábamos en cenas. Teníamos un repertorio muy bonito, muy variado. Con eso estuve como nueve años.

La idea de volverse a España se va retrasando y Naty va haciendo su hueco en su nuevo país.

Los españoles somos muy preocupones, controladores. Ellos no, pero son menos organizados. Deberíamos aprender mutuamente para liberarnos.

Por esos tiempos, Naty se casa con su novio.

Estaba como adolescente, viviendo mi noviazgo. Casándonos, él también me ayudó, pues yo estaba renovando la visa y era un problema. Estuve ilegal bastante tiempo. Mi madre vino a mi boda. Estuvimos dos años de novios y dos de casados, pero se acabó.

Con el divorcio le vuelven muchos miedos e incertidumbres.

México me había puesto cosas fáciles, se iban dando las oportunidades y yo cooperaba, fluía. En ese momento me pregunto: “¿Qué hago? ¿Me voy?”. Tenía 34 años. Todo lo que traía colgando salió en ese momento. Todo era un pozo oscuro, tenía un pavor terrible. Vergüenza de regresar a España con el rabo entre las piernas, miedo de no saber qué hacer. No le dije nada a mi familia, tenía miedo de ir y que mi madre me dijera: “Ves, rebelde”. Una amiga me llevó a conocer a un terapeuta, David, que ha sido mi maestro de reiki. Ahí es cuando empecé el trabajo, entré en un camino de consciencia imparabile. De eso salieron tres discos: Amante del mar, Alquimia y Corazón luna. He vivido mis más y mis menos porque fue mucha soledad. Pero México me ha dado la posibilidad de vivir cantando, como la cigarra.

Además de componer, produce todo el trabajo de sus discos.

Lo que gano como intérprete me lo gasto como compositora. Nadie me ha ayudado en eso, lo he hecho yo sola. Más que nada, esas canciones, yo que soy una artista de corazón, me han servido para expresar mi proceso. Ha sido como una catarsis. Sustancialmente, una catarsis, la trilogía Veredas del alma es una catarsis.

Sus canciones van relatando su proceso, de dónde viene y hacia dónde quiere ir. Como a todo/a migrante, la golpea la idea de si debe o no regresar a sus raíces, a su país. Igualmente, la desprotección que da vivir lejos de los suyos, junto al paso de los años, y vivir del arte, profesión muy inestable, le provocan dudas.

Mi voz, de alguna manera, ha sido la que me ha llevado a explorar unos caminos diferentes de los que estaban marcados para mí. Este año, como por febrero, empecé una historia que se llama “Biografía de una voz... ser para cantar y cantar para ser” y fue así como empecé a recuperar todo lo que traía atrás. A veces se nos olvida todo lo que cargamos y las cosas que hemos tenido que enfrentar. Yo soy una persona muy valiente. Y sí he pasado temporadas de muchísimo miedo, muchísima inseguridad. Además, se va muriendo gente, amigos que eran también una especie de familia. Hay que hacer que la dicha venga de ti. Claro que me entra miedo, pero pienso que siempre ha llegado la gente que tenía que llegar en el momento adecuado, eso es lo que

va a seguir pasando. El arte para mí es una proyección de mi trabajo interno como ser humano. He trabajado mucho con la dualidad, y es la piedra fundamental de mi trabajo. La parte del ser humano, de su luz y su oscuridad. Llegas a la luz reconociendo tus partes oscuras, tus heridas, tus temores, todo lo que has tenido que hacer para sobrevivir... Pero ya no se trata de sobrevivir, sino de vivir con plena libertad. Aceptando lo que eres.

Lo que más le ha costado en la vida es afrontar la soledad y reconstruirse en el desapego. De lo que más orgullosa se siente es de su integridad como persona.

No me he traicionado, he sido siempre muy fiel a mi corazón y mis sentimientos. No he engañado a otras personas ni me he engañado a mí misma. Y si me he engañado, mi conciencia no me ha permitido estarlo mucho tiempo.

Actualmente encuentra en la pintura una vía de comunicación con su pasado. Vive un nuevo inicio en el que navega entre continentes, siempre en busca de la felicidad.

Solidaria, luminosa, Naty Lomas es una valiente que se construye responsablemente día a día, aceptando sus luces y sombras y las de su entorno. Es un colibrí. Libre.



PORTUGAL/ESPAÑA/MAURITANIA

Isabel Fiadeiro

Camaleón observando en la inmensidad



Entrevista realizada en Nuakchot el 8/07/2015

La artista Isabel Fiadeiro es la propietaria de uno de los locales más frecuentados de Nuakchot, Zeinart, una galería que sirve de lugar de encuentro entre mauritanos/as y personas de todas partes del mundo. Con su infinita energía, acompaña a artesanos/as y artistas en la realización de sus obras, apoyando en la mejora de su trabajo y su comercialización.

Su mirada, atenta y curiosa, refleja mil historias de viajes y encuentros. Isabel devora la realidad que la rodea y se mimetiza suavemente con el paisaje y sociedad mauritana.

Mi madre dice que soy un poco camaleón. Que cuando estoy en un sitio me integro muy bien, que casi me integro en el paisaje.

De madre española y padre portugués, nace en Londres en 1963 y, con tres meses, su familia se desplaza a Portugal, donde crece entre Lisboa y el Algarve.

Fuimos a vivir al sur cuando yo tenía ocho años, al Algarve. Mi madre, mi padre, mi hermano pequeño y yo. Los primeros años vivimos

en un pueblo que se llamaba Lagoa, cerca de la playa de Carvoeiro, y más tarde nos instalamos definitivamente en Praia da Rocha. Mi padre trabajaba en turismo, por lo que era mejor vivir ahí, puesto que hasta los ocho años tuve que viajar todo el tiempo.

Se presenta siempre como portuguesa, pues es Portugal el país en el que creció. El momento histórico que vivió y el rol de su familia en el mismo fueron esenciales en la conformación de su identidad.

Crecí en un Portugal muy especial. Tenía 11 años cuando fue la revolución. Crecí sin tener conciencia de que había una dictadura y cuando terminó encontré a la familia que no conocía, a mi abuela. Vivir esta libertad después de la revolución; una libertad con mucho caos, pero libertad. Fue muy importante.

Su familia paterna estaba muy implicada en la oposición a la dictadura militar.

Mi abuela estaba muy implicada, muy muy implicada, ella y su marido. Se exiliaron primero en París y luego en Argelia. Ella trabajaba para la radio La Voz de la Libertad y más tarde para el Ministerio de Cultura de Argelia.

Su tía también vivió exiliada en Brasil y su padre escoge vivir fuera de la política, principalmente por las consecuencias familiares que provocó la militancia en su entorno.

Para las familias, estas elecciones... eran marxista-leninistas y no había emociones. Todo era la revolución. Las familias están fragmentadas.

Todos/as vuelven tras la revolución y esto acerca a Isabel a algunas personalidades centrales en la vida política del momento.

Mi abuela me llevaba a las manifestaciones. Conocí a Mário Soares y otros políticos que venían a comer a casa.

La madre de Isabel es una mujer vivaz, fuerte, que tuvo que trabajar desde muy joven. Cuando Isabel tiene 16 años, abre una tienda en el pueblo de tallas grandes, algo muy innovador en ese tiempo.

Fue la primera vez que tuvo un empleo tras casarse, una independencia económica que le vino muy bien. Recuerdo eso como un cambio

positivo. Además de mi madre, tengo dos ejemplos en la familia de feministas, mi abuela y mi tía. Mi tía trabajó mucho en Portugal por la igualdad de género.

Deja Portugal cuando tiene 20 años.

Iba para seis meses y me quedé seis años. Fui a Londres la primera vez para aprender inglés y entré en el circuito de ganar dinero y viajar. Pasaba muchos meses viajando; cuando no tenía dinero, volvía a Londres y trabajaba.

Tras esta primera estancia en Inglaterra regresa al Algarve, donde la pintura empieza a abrirse camino en su vida.

Yo siempre pinté desde pequeña, pero nunca quise llevarlo en serio. Y allí empecé a pintar, a pintar, a pintar. Tenía una cafetería con mi hermano y empecé a sustituir los posters por mi pintura; la gente empezó a comprarlos, para mi sorpresa. Y un día decidí que quería volver a estudiar. Era el 95, debía tener 30 y pico cuando me fui.

Estudia un año y medio en Cornwall y después decide continuar en Londres.

Me aceptaron en dos escuelas, una en Escocia con un trabajo muy figurativo, muy parecido a lo que estaba haciendo yo, y en Londres en una escuela muy conceptual. Preferí ir ahí. Esa escuela no me enseñó a pintar, sino a pensar, a criticar y analizar. Fue muy interesante.

Termina de estudiar en el 2000, aunque en los últimos años para de pintar.

Mi trabajo final fue ya foto. El trabajo conceptual estaba a tope en Londres. Yo trabajo todavía figurativo y entro mucho en el discurso teórico; no veo el punto de crear. Todo está creado, ya no hay nada que hacer.

En el 2003, cansada del estrés de la vida londinense, decide regresar al Algarve y retomar la pintura. Como en invierno no hay mucha gente en el lugar, y con la idea de facilitar su retorno al país, decide hacer un viaje.

El viaje era a Guinea Bissau, pero se nos estropeó el coche en el Banc d'Arguin y tuve la posibilidad de visitar el desierto con gente que co-

no sabía muy bien el país. Me quedé enamorada de Mauritania, la gente; solo tenía ganas de quedarme más y más. Allí empiezo a dibujar de observación en un cuaderno por primera vez.

El país la va atrapando, retrasando su instalación en Portugal. En Nuakchot, la propietaria de un albergue se interesa en sus dibujos y le ofrece manutención a cambio de sus cuadros.

Fue una buena razón para volver a Portugal, coger mis cosas e instalarme aquí.

En septiembre 2004 se instala en el país donde desarrolla su carrera artística, exponiendo por primera vez en 2005.

Durante años viajé mucho por el interior del país; cada año pasaba un mes en una aldea con los habitantes del pueblo, dibujando el día a día. Al principio hablaba muy poco francés y nada de hassania, pero poco a poco fui aprendiendo. Fue siempre muy fácil. Cuando voy a una aldea para dibujar y me quedo en una familia, me siento parte muy rápido.

Vivía, con dificultades, de las dos exposiciones que organiza al año, hasta que en 2008 comienza a trabajar en la galería Sina.

Era una buena oportunidad para conciliar mi pintura con un trabajo y poder tener dinero a fin de mes.

Trabaja allí durante unos tres años, tras lo que decide abrir su propia galería en 2012: Zeinart. En la galería, Sina trabajaba ya con artistas locales, pero en su actual proyecto esto se acentúa.

Mi idea es llevar a sus límites a la gente que trabaja bien, llegar más lejos. Trabajo con gente que tiene la voluntad y que quiere ir en ese camino de búsqueda, de un ideal. Artistas.

Así, todas las piezas que se encuentran en Zeinart tienen un buen acabado gracias a su acompañamiento.

Yo les apporto la crítica positiva. Veo gente que tienen capacidades, que tienen una base, y les pido que terminen mejor su trabajo. Pronto se dan cuenta que la innovación, que pasar más tiempo con un objeto y hacerlo mejor es productivo, bueno para ellos. Yo gano ver que la gente mejora su trabajo y que, aunque yo no esté aquí, van a poder trabajar siempre. Que no dependen de mí, espero.

Isabel quedó desde su llegada atrapada por esa inmensidad que caracteriza el país y la energía de la gente.

Desde el primer día me sentí muy bien en Mauritania. El desierto, los espacios. Este sentimiento de ser un granito de arena en el mundo. La gente que encuentro en mis viajes, la gente con la que viví, gente que no tienen muchos medios pero que tienen una apertura, una simplicidad, que te da mucho. Yo espero haberles dado también.

Para ella, es la serenidad lo que caracteriza más el país.

Aquí aprendí que no podemos controlar muchas cosas, que hay que contentarse con lo que llega, con lo que hay. La mayoría de la gente que encuentro tiene una vida muy dura, pero no tiene angustia. Pueden estar con rabia, pero no angustia.

La inmensidad mauritana ha hecho un paréntesis en su vida nómada y le ha dado un espacio privilegiado para la reflexión y el desarrollo personal.

Creo que cuando alguien está viajando, está buscando y también escapando de algo. A lo mejor yo estaba buscando la sociedad ideal, hasta que comprendí que el ideal está en ti. Lo que más me ha marcado es comprender el pasado que no era mío; que llevas contigo maletas desde niña que no son tuyas. Eso es un paso.

Mauritania cambia ante sus ojos y su cuaderno, con el que siempre se pasea, va reflejando la realidad del país.

A través de mi trabajo tengo contacto con una generación de 20-30 años muy activa, que me hacen pensar que puede haber cambios, que hay una esperanza de que ciertas cosas cambien. Aunque también se nota el aumento del integrismo, como por todas partes. Aún no violentamente, pero se nota.

Comprometida, directa y dura en sus opiniones, es un motor de cambio en su entorno.

Si puedo hablarle a alguien y mostrarle otros caminos, lo hago. Creo que eso es lo importante en la vida, que hay muchos caminos.

La fuerza de Isabel Fiadeiro hace que muchas personas vayan creciendo a su alrededor. Es el granito del desierto que hace mover a la duna.

Política



ESPAÑA

Obdulia Taboadela Álvarez

Empatía, feminismo y política para el cambio



Entrevista realizada por videoconferencia
entre Tegucigalpa y A Coruña el 11/02/2020

Obdulia Taboadela fue y es mi maestra. Tuve la suerte de disfrutar sus clases de Sociología del Trabajo (que siempre aterrizaba de los textos a la realidad) y de trabajar con ella en una investigación. Y digo CON ella y no PARA ella porque siempre me hizo sentir así, parte importante de un proyecto. De hecho, recuerdo que insistió en que las novatas becarias apareciéramos en la publicación como autoras, fiel en su empeño por la justicia y por no apropiarse del trabajo ajeno. Desde su posición de maestra, de maestra joven y moderna, me abría, nos abría, una nueva forma de entender el poder, las relaciones sociales y las desigualdades.

Nace en Madrid el 22 de noviembre de 1964, en aquel baby boom español en el que la capital recibía a hijos e hijas nacidas del éxodo rural y el desarrollismo de la época.

Soy la segunda de cinco hermanos y hermanas. Mi padre tenía tres trabajos, como correspondía a ese padre de familia numerosa, y mi

madre era ama de casa. Tuve eso que llaman una infancia feliz, en la que mis padres me aportaban seguridad, cobijo y amor, así como una transmisión oral potentísima de valores de izquierda fundamentada, en parte, en la biografía de mis abuelos maternos y de mi madre, que vieron cómo el franquismo truncaba una parte de sus vidas.

Sus abuelos maternos eran de Ourense. Vivían su ideología de izquierdas con los riesgos del momento. Su abuela tenía un carácter muy fuerte, algo opacado por la arrolladora personalidad de su abuelo que, tras el golpe de Estado de Franco, decide pasar a la acción y se alista en el Ejército republicano. Como era un intelectual, se dedicó a enseñar a leer y a escribir a los soldados, además de ayudar a pasar a muchas personas, principalmente judías, que huían hacia Estados Unidos del régimen de Vichy y de la Alemania nazi a través de Francia y Portugal. Pagó su compromiso político con huidas, monte y una condena a muerte, de la que se libró por una confusión de los franquistas en el día de su detención que le ayudó a escaparse. Se fueron a Madrid, primero huyendo y luego ya el régimen les dejó estar, aunque a costa de su carrera académica. Los jesuitas del Colegio San Ignacio de Madrid lo acogen y da clases de lenguas clásicas y literatura hasta su jubilación, por lo que Obdulia crece entre poesía griega y latina e historias de solidaridad internacional.

Siempre contaba que fue un soldado que nunca tuvo un arma ni pegó un tiro, pero llegó a ser comandante de las guerrillas culturales. De las historias que contaba cuando era pequeña, recuerdo que hablaba de esos abrazos fraternales que se daban cuando los refugiados alcanzaban la frontera y estaban a salvo; no se entendían porque hablaban lenguajes diferentes, pero ese era el abrazo de la solidaridad. Esa ideología de izquierdas, inoculada a través de mis abuelos, de mi madre y de mi padre, me hizo tener un compromiso ideológico muy temprano.

La ideología comunista y socialista de su familia choca con la educación que recibe en los colegios privados religiosos en los que estudia. Sus padres escogen esta educación, ya que en ese momento tienen unos estándares de calidad más altos y más horas de clases.

La educación pública era carne de cañón dirigida a que los hijos de

los obreros aprendiesen las reglas básicas. Yo ya viví esa primera contradicción con mis compañeras afectas al régimen y con una vida mucho más fácil en el sentido económico que la mía, así que muy pronto también entendí lo que eran las desigualdades sociales y me enfrenté a eso que llaman las clases sociales.

La fortaleza de las mujeres de su familia, especialmente su madre, marca profundamente su carácter e ideas.

Mi madre era feminista. A pesar de ser nacida durante el franquismo y no trabajar fuera de casa, era una mujer muy moderna, muy adelantada para su época y de ideología muy abierta. Para que te hagas una idea, fue con quien fui yo a mi primera charla de educación sexual al centro de planificación familiar del Partido Comunista. Esa era mi madre. Nos hablaba mucho de sexo, de política, de fuerza y de mujeres; mi crianza fue siempre feminista e igualitaria. Tuve la suerte de crecer en una familia donde no se hacía distinción entre mujeres y hombres, ni para las tareas domésticas, ni para los valores que se transmitían, ni para la relación con el otro sexo, ni para el sexo. Fui una privilegiada en esos años o yo al menos lo vivía así. Para mí había cosas que no tenían sentido, por ejemplo, que no pudieras hablar de sexo con tu madre, ¿no? Yo le pregunté a mi madre qué era un condón y ella me lo enseñó. Ese era el tipo de cosas que yo notaba que eran diferentes a las de mis amigas y a las de mi entorno, pero que ellos vivían con mucha naturalidad. Mi padre siempre acompañó a mi madre, ayudaba en casa a pesar de que casi nunca estaba.

El contexto en el que crece, con una familia moderna de izquierdas que chocaba con una escolarización y sociedad muy conservadoras, le despierta el interés por entender la organización social y las causas y consecuencias de las desigualdades.

Su abuelo le hereda su gusto por los libros y el aprendizaje; de su padre toma la bondad y la claridad sobre lo que está bien y lo que está mal, pero es a su madre a quien le debe más de su personalidad.

La fuerza, la seguridad en mí misma. Esa condición de criarnos orgullosos de lo que éramos a pesar de nuestras dificultades y, sobre todo, a pesar de ir en contra del mainstreaming, porque era muy difícil para una niña llegar a casa y decir: "Mamá, ¿por qué vosotros no sois

religiosos?, ¿por qué criticáis a Franco?, ¿por qué vosotros pensáis de forma diferente?, ¿por qué tenemos menos dinero que las niñas de mi clase?”. Vivíamos contra el mainstreaming y, sin embargo, nos enseñó a estar orgullosos de nosotros mismos y de ir con la cabeza muy alta siempre, defendiendo lo que creíamos, nuestras ideas.

En 1982 comienza a estudiar Sociología en la Complutense. Tenía 17 años y se vive en España la transición.

Era lo que más se parecía a lo que yo quería hacer en la vida y lo que quería aprender. Es verdad que también tenía ya cierta vocación docente. Justo ese año ganaron los socialistas y me quedé sin la mitad de los profesores porque muchos fueron al primer gobierno de Felipe González. Estudiaba por la tarde porque por la mañana trabajaba en una casa cuidando a unos niños y ayudando en la limpieza. Había que colaborar en casa, daba todo el dinero porque hacía falta. Me gustaba mucho ir por la tarde porque me gustaba más la gente mayor que la de mi edad, todos trabajaban. Disfrutaba muchísimo de las clases, teníamos profesores excelentes y era un ambiente muy estimulante. Era todavía la transición y se estaba consolidando la democracia, todavía había un ambiente de discusión sobre el modelo de Estado, el modelo de país. Un momento interesantísimo para estar en la universidad ya que, además, estábamos accediendo por primera vez los hijos de la clase trabajadora de forma masiva. Todos esos baby boomers accedíamos a la universidad y eso cambió la vida de este país para siempre, sin duda. Probablemente sea uno de los hechos más radicales, la creación de esa clase media funcional que son hijos de clase trabajadora y que han accedido a través del mérito y los estudios a una posición de clase en la que sus padres nunca hubieran soñado.

Pasa una juventud comprometida, no afiliada a ningún partido, que la lleva a participar con un NO en el referéndum de la OTAN (1986) y en las variadas manifestaciones de aquella época. El ambiente universitario de la facultad de Sociología, sin duda, sigue en la línea ideológica de su infancia.

Estudié probablemente en uno de los sitios menos machistas, lo que no significa que hubiese ausencia de machismo. Era una universidad en la que todos los profesores eran gente de izquierdas, eran gente com-

prometida y creían en la igualdad. También es cierto que los ojos de los años 80 no son los de hoy; probablemente con las gafas de hoy hubiera habido micro, meso y macromachismos, pero en ese momento el umbral lo teníamos mucho más bajito porque había cosas que no sabíamos. Recuerdo a un profesor que humilló a una profesora becaria en clase y yo me levanté y le dije que me iba de clase, que eso no estaba bien; pedí a mis compañeras que se levantaran y que me acompañaran. Tuvimos bastante éxito.

La universidad la marca profundamente.

Yo me sentía una privilegiada por efecto de clase y por efecto de género. Sentía que éramos sujeto en la historia, dicho en términos cuasimarxistas. Que estábamos ahí para cambiar este país. Teníamos derecho, pero también una obligación de ser sujetos del cambio. Ese compromiso colectivo lo recuerdo mucho más que el individual. Saber que estábamos ahí haciendo un país nuevo entre todos; que se necesitaba gente con preparación intelectual y con capacidad de discernimiento para hacer este país mejor.

Acaba la universidad en 1986 con 21 años y, entretanto, ya se había casado (a los 18), vivido en Salamanca y divorciado (a los 21).

Mi madre dice que tiene bastante claro que era por salir de casa porque realmente ya me quedaba muy pequeña y necesitaba vivir más. Me casé con mi primer novio. Mi madre me hizo prometerle que no dejaría los estudios. A mí me resultaba tan lejano..., pues los estudios eran lo más importante de mi vida; el estudio ha sido el amor de mi vida.

Se gradúa el mismo año que se separa, con mucho apoyo de su familia. Volver a casa de sus padres no era una opción para ella, por lo que se pone a trabajar. El sociólogo Ángel de Lucas y algunos profesores más, como Jesús Ibáñez, montan un curso de postgrado en técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación que Obdulia hace.

Enseguida empecé a encontrar trabajo de analista cualitativa en el mercado de la publicidad, que estaba creciendo muchísimo, y las empresas necesitaban muchos técnicos de marketing. Y ahí estaba yo, trabajando de freelance, decidiendo hacer la tesis y aplicando para una beca.

Consigue una beca predoctoral, de las primeras becas de formación de personal investigador financiadas por el Estado. En ese tiempo inicia una relación de pareja con un hombre mayor que ella que se convertirá en el padre de su hija, con el que se casó en una de sus estancias de investigación en Estados Unidos.

Fueron unos años muy divertidos, los felices 90. Madrid bullía, seguía bullendo, yo me sentía la reina del mambo. Si algo de verdad me define como persona, es la suerte que he tenido siempre. Y esa época fue una época muy feliz de formación, aprendizaje y de pasármelo muy bien. Yo me especialicé en Sociología Industrial y del Trabajo y decidí hacer la tesis sobre el sindicalismo en la transición. La dirigió Víctor Pérez Díaz, pero en realidad el que me orientó más fue Juan Jesús González. Saqué la tesis en el 1992, seis años más tarde. La leí embarazada de cuatro meses de mi hija. Me sentí muy satisfecha de haber logrado ser doctora. Eran unos años en los que era muy fácil entrar a universidad, comparado con ahora, porque toda esa creación de universidades y de alumnado llegando a la universidad había aumentado exponencialmente las necesidades de personal. Allí mismo, en el departamento de la Complutense donde hice la tesis, logré mi primer contrato, muy precario, de asociada.

Ya había dado clases esos años, viajado al extranjero en estancias cortas de investigación, había estado dos veces en Estados Unidos, impartido clases en Inglaterra, publicado en revistas de impacto..., tenía un bagaje bastante notable. Era lo que yo quería, porque siempre he querido hacer muchas cosas en la vida, la he exprimido. Será que pienso que esto de vivir es un privilegio y hay que sacarle todo el jugo posible. Y bueno, tuve la suerte de tener compañías que no me hicieron sacar el jugo por el lado equivocado, porque es verdad que en esos años era bastante fácil equivocarse de bando.

Embarazada de su hija, se embarga de sentido de realidad y piensa en mudarse a vivir a A Coruña, de donde es su compañero. Él proviene de una familia adinerada y creen que allí tendrá más oportunidades laborales y estabilidad.

Es verdad que no me tiré a la piscina. Estaban abriendo la facultad de Sociología de A Coruña y ahí vi mi oportunidad. Me presenté a una

plaza de Estructura Social y no la conseguí esa primera vez. Al final, “los renglones torcidos que escriben derecho”, porque crie a mi hija unos meses. Es verdad que no me sentía muy a gusto con esa tarea porque yo quería trabajar, pero hubiese hecho la burrada de no pillarme ni baja maternal si hubiera llegado a entrar. Cuando Bea tenía nueve meses, saqué la plaza titular interina en la UDC, en el 93; y en el 95, fija. Esos saltos hoy serían imposibles, pero entonces era relativamente sencillo y José Luis Veira lo hizo muy bien porque desde el primer momento quiso una facultad con empleo estable y todas las plazas que sacó fueron de titulares. De hecho, fue cuando entramos todas, Rosa, Ana, Carmen, Antón, Vicente, de titulares y los que no entraron de titulares era porque no tenían la tesis. Entonces fui la mujer más feliz del mundo por tener un trabajo bonito y una hija sana. Disfruté muchísimo esos primeros años de docencia y Beatriz fue una niña encantadora, no dio ningún problema en la crianza.

Con 28 años, es madre, y en agosto de 1995, con 31, se separa del padre de su hija tras una estancia de trabajo en Cuba. No puede abandonar la vivienda hasta que, en marzo de 1996, un juez dicta las medidas provisionalísimas.

Entonces todavía existía la figura del abandono del hogar que te quitaba derechos para la custodia. Tuve un divorcio complicado porque peleamos en los tribunales durante dos años por la custodia. Finalmente se arregló y Bea creció prácticamente en custodia compartida con su padre, pero manteniendo yo la custodia principal y el eje de la transmisión de valores. Tuve suerte de tener bastante trabajo también al margen de la universidad y poder ir haciendo cosas para sacar a Bea adelante sola.

Separada, con su familia en Madrid, la red de amigas y el padre de su hija son esenciales para conciliar vida profesional y personal.

Siempre que llamé a su padre para pedirle que se quedara con Bea, aceptó. Y luego, la red de amigas; una red informal de cuidados brutal. Y un trabajo privilegiado, dado que, salvo las horas de clase, el resto del trabajo lo podía justificar en casa. Bea iba a clase con un horario parecido al mío, de nueve a 17 horas, más las actividades extraescolares que realizábamos en el grupo informal de cuidados. Siem-

pre procuraba que los fines de semana que tenía a Bea vinieran amigas para compensar un poco a todos esos amigos y amigas maravillosos que cuidaban de mi hija durante la semana y cuando yo estaba de viaje, y también para que creciera en tribu. Ha pasado también mucho tiempo dibujando con Lucía, la secretaria del departamento; la dejaba un ratito mientras daba clase. Porque, eso sí, nunca he dejado a los estudiantes sin clase porque, al fin y al cabo, un artículo podía esperar o un trabajo de campo, pero las clases eran un compromiso ineludible. También iba bastante a Madrid y la dejaba con los abuelos. Cuando tenía más trabajo, le decía: “Mami, ¿por qué no te vienes 15 días?”, y era una maravilla, claro. Trabajaba sin culpa, sin agobios, todo eso que nos pasa a las madres.

Esos años de profesora universitaria son muy felices. En la universidad tienen muy buen ambiente.

Éramos muy compañeros; muy compañeras, sobre todo.

En 2004, a punto de cumplir 40 años, da un volantazo en su vida y comienza su etapa política.

Me entró una crisis de cambio de las que han manejado mi vida, esa pulsión que tengo al cambio. Llevaba colaborando unos años con el Partido Socialista con encuestas, le iba a alguna charla, lo que se conoce en el mundo político como “una simpatizante”. Me había alejado de Izquierda Unida desde los tiempos de Anguita y me sentía más a la izquierda del Partido Socialista. Entonces, Javier Losada me ofreció primero ir en la lista con Paco Vázquez en el 2003, pero le dije que no. En 2004 me llamó otra vez para ser subdelegada del gobierno y le dije que sí. Tenía ganas de cambiar, de gestionar, era el momento de dar otro salto mortal. Fueron los tres años mejores de mi vida profesional junto a los primeros de la universidad, disfruté muchísimo, me gustó muchísimo mandar, ejercer el poder de una manera democrática. Me gustó la gestión y ver cómo la política podía cambiar cosas. Además, fue el primer gobierno de Zapatero del que me sentí muy orgullosa; hicieron leyes como las de igualdad, la regularización de inmigrantes, la ley contra la violencia de género, la ley de dependencia..., leyes que fueron realmente un hito de los derechos sociales en este país. Todos los días era decir: “Qué bien, de qué me voy a sentir orgullosa hoy de este

gobierno". Aprendí muchísimo, aprendí mucho del funcionamiento de la administración. En el 2007 me presento a las listas de concejala y empiezo a trabajar en el Ayuntamiento de A Coruña. Las áreas que me tocaron fueron áreas complicadas, tuve algunos problemas serios de salud en ese mientras tanto y eso, de alguna forma, influyó en mi estado de ánimo y en mi visión del trabajo. El caso es que en el 2011 decidí regresar a la universidad, pero me costó bastante adaptarme de nuevo. Siempre con el gusanillo ese que se me había inoculado en la política, hasta que la oportunidad llegó en el 2019, cuando salí elegida senadora; pero la alegría duró poco porque en la repetición de elecciones me quedé fuera. Me dio mucha pena porque me imaginaba que a los 54 iba a dar un triple mortal de los que me gustan, pero sigo sintiéndome una privilegiada con un buen trabajo.

En 2012 se casa con el que es su compañero desde hace casi 25 años.

En la vida universitaria no sintió especial machismo, aunque es cierto que los puestos de dirección siguen copados por más hombres. Pero en su desempeño como política sí pudo constatar las barreras que sufren las mujeres.

Solamente las leyes y las cuotas están cambiando las cosas y, aun así, hay que hablar de una triple cuota de género. Porque la cuota de la presencia ya está garantizada en política por la paridad en las listas, pero faltan dos cuotas todavía que son los retos: la cuota de la permanencia y la cuota de la hiperélite. Primero, repetimos mucho menos que ellos; hay estudios objetivos donde se ve que sistemáticamente en todos los parlamentos regionales en España, el índice de repetición de las mujeres es mucho menor, es decir, que llegamos pero no repetimos. Probablemente porque también vamos en menos puestos de salida, aunque ahora ya también hay partidos (como el PSOE) que obligan a la paridad también en puestos de salida. Y la tercera cuota es la de la hiperélite, es decir, si estamos realmente donde se manda de verdad y ahí todavía no hay tanta presencia femenina. Es un trabajo que tenemos que permanentemente seguir haciendo las mujeres y los hombres que nos quieran acompañar, que espero que sean todos o casi todos. Como nadie cede soberanía gratis, hay que hacerlo por las buenas o

por las regulares. Soy una defensora a ultranza de las cuotas y de las medidas coercitivas para que donde no hemos podido llegar, porque no nos han dejado, tengamos la obligación de estar.

Esta última etapa en la política noté que, cuando hacía alusión al machismo, la gente se quedaba un poco en shock, ya que creen que con las cuotas ya está todo hecho, y no. Por eso es necesario que, mientras ellos no lo piensan por sí mismos, lo hagamos las demás a través del cumplimiento de las leyes.

Hablar de diferencias en el ejercicio del poder en política de mujeres y hombres le resulta un tema complejo.

Este es un tema siempre resbaladizo y chirriante porque, si dices que gobernamos de otra manera, parece que tenemos un eterno femenino, y si no lo hacemos, parece que nos estamos queriendo parecer a los hombres. Entonces es un tema del que entro y salgo no sin dificultades.

Creo que, en general, las mujeres somos más negociadoras, probablemente porque estamos más presentes en el ámbito de los cuidados y los cuidados tienen algunas características y el de la negociación es uno de ellos, así como el afecto. Así que esa negociación y no imposición creo que nos sale más fácil por una cuestión de experiencia. Ellos sienten más facilidad para un sistema de ejercicio de poder más autoritario; el nuestro es más cooperativo, más dialogante. Cuando dices que te gusta mandar o que te gusta el poder, dicho en una mujer suena raro y a los hombres se les da por supuesto. Nosotras tenemos que decir que queremos estar ahí para hacer lo que hacen ellos, que es cambiar las cosas desde el ejercicio del poder.

Sobre la prevalencia de la sororidad o la competencia entre mujeres...

He encontrado más sororidad. A lo mejor, la competencia es más es un tema de empresa privada. En la universidad no hemos competido con nadie que no seamos nosotras mismas y, en la política, mis compañeras han sido compañeras. Desde luego, si tuviera que ajustar cuentas, sería más con varones que con mujeres. Tuve apoyo y crecí con ellas y, sin embargo, sí tuve zancadillas de hombres. Es mi experiencia, no sé si será casual, pero no he visto mujeres tan competidoras como para no sentir empatía, quizás también porque yo me relaciono con mujeres de izquierdas y no se les ocurre decir esas gilipollecitas del mérito y de que sólo llega la que vale igual, esas cosas que dice la derecha.

Sobre su balance y aporte en su carrera profesional.

No me siento muy orgullosa de mi carrera académica, aunque creo que he sido una persona honesta en el sentido de transmitir a los y las estudiantes una forma de entender el mundo que tiene que ver con la igualdad y con los valores de la solidaridad y la justicia a través de la sociología. Hacer entender por qué el mundo es desigual y cómo puede ser un poco más igual; y al final siempre llega la política, obviamente, para cambiar este mundo.

En la carrera política creo que gestionaba bien. La época del Ayuntamiento fue muy complicada, pues había un conflicto abierto con el funcionariado y yo hice, creo, una buena negociación. En la época de la subdelegación, de lo que sí me siento orgullosa es “darle un toque femenino”, y esto tiene que ver con lo que hablábamos antes (aunque me siento un poco incómoda diciéndolo). Los jefes policiales me tratan con afecto y yo sé que imprimí “un algo” a lo que no estaban acostumbrados. Por ejemplo, preguntarles por sus hijos, cómo se sentían, una relación un poco más amable. Ellos sabían que yo mandaba, no hacía falta todo el tiempo estar demostrándolo, sino todo lo contrario, hacer un ejercicio de la autoridad más cooperativo, más basado en una escucha activa, de fiarme mucho de lo que ellos me decían. Por eso, yo creo que esa forma de entender el poder era un poquito diferente a lo que estaban acostumbrados.

Me gusta la cercanía, no me gusta la distancia social. Siempre procuro sonreír; yo creo que mejora el mundo, mejora el mío, desde luego. La amabilidad mejora el mundo y hay que tratar de ser amable casi todo el tiempo. También tengo una mala leche que no me cabe en el cuerpo cuando toca, pero, en general, yo creo que, si pones un poco de amabilidad en el mundo, el mundo te lo devuelve.

Lo que más ha marcado su vida...

La maternidad, obviamente, es lo MÁS PARA SIEMPRE que hay. Pero no me vino así de entrada, o sea, la construcción de la maternidad. Diría que ha sido un proyecto en proceso en el que no siempre me sentí muy orgullosa. Me ha costado algunos años, pero ya me voy reconciliando y ahora mismo es lo que más me llena, esa sensación de amor infinito que tengo hacia mi hija. Muy bonito, no lo cambio por nada.

El mayor orgullo...

Las relaciones que he ido construyendo a mi alrededor. Puede decirse que trato de construir “pequeñitos mundos amables” cerca de mí. Es una cosa muy pequeña, pero lo pequeño es hermoso.

Lo más difícil...

He tenido tanta suerte en mi vida que no sabría qué decirte. Quizás porque me olvido enseguida de las cosas malas y eso es una ventaja. El ser optimista está lleno de ventajas, no sé por qué la gente no quiere ser optimista.

Y ¿cómo te gustaría acabar?

Hablando de las mujeres, que no debemos rendirnos.

La sociedad cambia, la sociedad occidental ha dado enormes pasos de gigante, comparada con la vida de nuestras madres y abuelas, pero todavía hay mucho por hacer. Mi hija tiene que ser más igual de lo que yo he sido. Y por tanto todavía hay camino para recorrer para la igualdad. Y esa igualdad la tenemos que hacer también de la mano de los hombres, porque si conseguimos ser iguales al otro 50%, pero en el camino nos separamos de ese 50%, no vamos a conseguir nada bueno, o al menos no tan bueno como ir de la mano. Y les pediría a ellos más implicación; me da igual que asuman la igualdad como una obligación, pero que caminen de nuestra mano y que esa lucha no se convierta en una guerra, que eso depende de ellos. Que vuelvan al sitio donde nunca han estado, que es el hogar. Nosotras hemos hecho el camino hacia fuera, ellos tienen que hacer el camino hacia dentro porque sin corresponsabilidad no habrá igualdad. Nosotras debemos ser pacientes con ellos, en la medida de lo posible, en ese camino.

Fuerte, optimista, comprometida, Obdulia envuelve el mundo en amabilidad, sonrisas y acción, con la política como un medio para mejorar la vida de la gente.



MAURITANIA/FRANCIA

Mariem Daddah (Marie Thérèse Gadroy)

Pieza clave en el primer Gobierno de Mauritania



Entrevista realizada en francés en Nuakchot el 2/11/2015

Marie Thérèse Gradoy, Mariem Daddah, tuvo un rol esencial en la construcción de la actual Mauritania y es impulsora del trabajo por los derechos de las mujeres en el país. Fue la compañera de Moktar Ould Daddah, primer presidente del país.

Combativa y optimista, se oculta tras un país, su gente y su marido, dejando poco sobre ella en lo que cuenta, como si se resistiese a aparecer en la historia de Mauritania. Tras dos horas de conversación es realmente difícil encontrar a Mariem en el relato de su propia vida. Ella prefiere diluirse en el país, un país al que no le gusta recordar.

Marie Thérèse Gadroy nace en París el 20 de abril de 1933 en una familia de clase media en la que su padre y su madre eran funcionarios. Sus padres se divorcian cuando ella tiene unos 10 años.

Soy de un medio muy simple, modesto. Casi no conocí a mi padre, no influyó en absoluto sobre mi personalidad. Mi madre se quedó sola conmigo y no tuve ni hermanas ni hermanos.

Vive en diversos lugares de Francia debido a la guerra y el trabajo de su madre y en 1942 se instalan en París, donde hará la mayor parte de sus estudios.

Me decidí a estudiar Derecho. No diré que fue por gusto, sino porque soy de un medio modesto y pensé que el Derecho podría llevarme a algo. No era una entusiasta, pero seguí bien mi licenciatura, llegando hasta lo que hoy sería el doctorado. Después me preparé para la oposición a la magistratura, que era un trabajo que sí me interesaba.

En la universidad empieza su militancia en movimientos sociales. Esto la ayuda a sentirse arropada en un medio muy diferente a ella.

Soy una mujer comprometida; considero que la colectividad me necesita como yo la necesito a ella. En aquella época, la facultad de Derecho era una banda de hijos de abogados y burgueses. Yo no era la única de clase modesta, pero estaba entre la minoría. En el único espacio en el que respiraba era el grupo católico, bastante izquierdista, algo que me iba bien. Se interesaban en cosas más allá de su propio ombligo, del dinero.

Además de su militancia en este grupo, sigue las conferencias de la universidad y se implica en diversas actividades sociales y culturales.

En diciembre de 1954 conoce a Moktar Ould Daddah y su vida da un giro.

Mi encuentro con este hombre estaba escrito. La prueba es que estoy aquí en Mauritania y no en Francia.

La relación no es fácil ni bien vista por todo su entorno. Además, Moktar estaba ya implicado en política y se preveía su rol en la descolonización de Mauritania.

No había muchas parejas mixtas en Francia, especialmente con África y el mundo árabe. No debía hacerme grandes ilusiones.

Se casan en París en 1958.

Yo debía pasar el examen para la magistratura en noviembre del 58, pero me casé con Moktar justo antes. Es así, él tenía prisa, pues debíamos regresar a Mauritania.

Su austera boda y luna de miel se producen con la rapidez que impone el momento histórico, sin que Mariem sea totalmente consciente del cambio que se avecina.

Yo conocía al hombre y sabía que tenía cualidades excepcionales. Lo seguí y le ayudé con mis limitados medios. Porque en ese tiempo eran limitados, ahora no. Nunca había estado en África. No conocía el país ni las lenguas ni la religión... Pero fue él el que tomó el riesgo de imponer una mujer extranjera en un país musulmán... Él tuvo la audacia y yo la proeza de aceptarlo. Pero no me arrepiento absolutamente de nada, haría todo nuevamente.

Mariem viaja algunos meses después de su marido a Mauritania.

Desde que puse los pies en Mauritania en enero de 1959 se ha convertido en mi país. No reniego de Francia porque de allí son mis padres, mi sangre, mi ADN, una historia que admiro y conozco... Pero he dado tanto a este país que no puedo estar de paso. Me entregué a este país completamente, me asimilo a las mujeres de Mauritania.

En su viaje a Mauritania para en Dakar, donde la espera Moktar.

Fue un buen paréntesis, pues es una ciudad africana con carreteras, tiendas... Cuando llegamos a Nuakchot, no puedo decir que estuve en shock, sino curiosa. Había algunos europeos, pues era el final del periodo colonial. La colonización no me gusta y no lo escondí, pero ellos se comportaron de forma protectora conmigo. Era muy joven, sin ninguna experiencia.

Nuakchot era un *ksar*, un pequeño fuerte, con unos 300 habitantes, una decena de villas y una veintena de casas para los funcionarios franceses. El agua la traían en cisternas.

Todavía están las villas de la época, incluso la que nosotros hemos ocupado es una villa histórica. Pero como los mauritanos no tienen sentido de la historia, especialmente los militares que están en el poder desde hace 35 años, no se han conservado bien.

El hecho de que ella sea francesa es complicado en un contexto muy tradicional en plena descolonización.

La población mauritana es muy tolerante, especialmente en ese tiempo, pero había algunos conflictos. Es comprensible. ¿Qué habían visto antes? Las mujeres de los administradores, que estaban apartadas, al lado de un marido que administraba en nombre de Francia, pero que no se mezclaban en los asuntos de la gente, de las mujeres.

Al margen del cambio radical en la vida de Mariem y la dureza que supone la separación de su madre y su entorno, recuerda esta época como muy positiva.

No tengo ningún recuerdo de sufrimiento de este periodo, sólo buenos recuerdos, incluso divertidos. La comida... ni hablemos. Comíamos lo que podíamos, pero no pasábamos hambre. Para colmo, teníamos muchas visitas, especialmente de extranjeros, y nos rompíamos siempre la cabeza para recibirlos... Es un periodo que doy gracias a Dios de habérmelo hecho vivir.

Moktar Ould Daddah es nombrado presidente de Mauritania el 20 de agosto de 1961 y comienza una nueva etapa para el país.

Mauritania existía antes de que los franceses metieran sus pies allí durante unos 60 años, pero como Estado nación, no. El proyecto era vago, pero era real. Yo veía a un hombre que quería hacer algo por su país y confié en el hombre. No se pueden aplicar a Mauritania las mismas normas que se aplican en Europa; si quería descolonizar inteligentemente su país, debía priorizar la educación para que las generaciones futuras tomasen el país en sus manos. Nosotros estamos de paso y moriremos como todas las generaciones. Si eso es ser revolucionario, lo fuimos. Él quería hacer de Mauritania un país digno de su nombre, sabía que no podía hacer un milagro, pero haría todo lo posible, y eso hizo durante 17 años.

El proyecto de gobierno que Moktar Ould Daddah desarrolla durante su mandato no puede entenderse sin el trabajo que Mariem desempeña en el mismo, pieza clave en la estructuración y contenido ideológico del Partido del Pueblo Mauritano (PPM). Ella se encarga de lanzar el Centro de Información y de Formación (CIF), el Instituto Nacional de Estudios Políticos (INEEP), la creación de la televisión nacional, la Media Luna Roja, e introduce la educación y los derechos de las mujeres como asuntos clave.

Y gratuitamente, añadido. Yo nunca he trabajado para el Gobierno como ministra, sino desde el Partido del Pueblo Mauritano (PPM). Me gustaría dar alguna precisión sobre mi moralidad vis-à-vis del dinero, hacia el que yo no tengo ningún apego. El dinero es necesario para vivir y para complacer a la familia y amigos, pero tanto mi madre como

Moktar y yo hemos sido siempre muy estrictos con este aspecto. Yo no jugaré ni cogeré jamás algo que no me pertenece.

Mariem tiene dos hijos y una hija, el primero a los 33 años, la segunda a los 36 y el tercero a los 38.

Era difícil gestionar la vida familiar y profesional, pero “la juventud es determinación” y unida a jornadas de 15 o 17 horas... Mi madre no pudo ayudarme mucho, hizo lo que pudo. La traje de Francia cuando se puso enferma. No quería venir, pero insistí, pues no quería que estuviese sola en Francia. Está enterrada aquí, en un país que ella no quería porque se había llevado a su hija. Las cosas han querido que muera aquí en el 73.

Cuenta con la ayuda de varias personas, especialmente mujeres.

En mi acción, las mujeres han estado muy presentes, me han ayudado mucho. Era mi deber y no me arrepiento. En un país que pasaba bruscamente de una situación X a otra situación, por la voluntad de la historia o de Tartempion, mi deber no era estar de brazos cruzados, tricotando. Hubiese sido una negligencia en ese contexto. Yo creo que el presidente tampoco lo hubiese aceptado, pero tampoco tuvo que empujarme. Fue una suerte para mí.

Mariem plantea, desde el primer momento, el tema de la igualdad entre mujeres y hombres, siendo la precursora del movimiento de mujeres en Mauritania y de la puesta en la agenda política de medidas para mejorar su situación.

No es ningún honor particular, simplemente en ese momento no había ningún trabajo hecho. Había mujeres, madres, mujeres inteligentes que se batían en el día a día por la supervivencia de sus familias. Este país era difícil, enfrentado a la pobreza desde siempre a causa de la sequía, de su geografía... su historia. Yo era naif. Tenía 25 años y me junté a un hombre que quería hacer de este país una nación. A su lado, sin conocer nada de este país, me dije: “¿Qué puedo hacer con él? Hacer tomar conciencia a los jóvenes y a las jóvenes, especialmente a las mujeres, que son las peor tratadas”. Fue así que se planteó la cuestión y esa mujer de ese tiempo, una mujer joven, hace que su rol fuera excepcional. No fue a causa de mí, de la mujer, sino de la historia... Los

hombres durante la época colonial habían hecho algo de política, pero las mujeres no. Fue comenzar de cero. Fue mi ingenuidad personal y el apoyo del presidente Moktar que tenía una visión excepcional, una visión de futuro.

Es así que trabaja entre el Estado y la sociedad civil desde el Partido del Pueblo Mauritano.

Hicimos un montón de cosas, había un movimiento de mujeres muy activas que yo dirigí por un momento y después siguió Aissata Kane.

Aissata Kane es la primera mujer ministra en Mauritania, ministra de la Protección de la Familia y de Asuntos Sociales durante la época de Moktar.

Fue una de las personalidades femeninas más notables de esa época. No era la única, pero no había mucha gente formada en ese tiempo. Para liderar algo así se necesita visión. Creamos uniones de mujeres durante todo ese tiempo.

En esa época se impulsa también la educación de las niñas.

Moktar era un visionario, sabía que la mitad de la población no podía dejarse de lado. Él lo sabía, es evidente. Yo no podía pilotar ese tema, no era mauritana, era complicado. El mérito principalmente es de la población mauritana que lo aceptó, aunque hubo algunos opositores. Yo intentaba hacer el bien, pero, atención, el bien que yo quería no era siempre compartido por todos los mauritanos.

En el plano cultural también realizó importantes aportes, mejorando la decoración de las alfombras con la colaboración de mujeres de Argelia y Túnez, así como los motivos de los cofres.

El 10 de julio de 1978, el gobierno de Moktar Ould Daddah es derrocado por un golpe de Estado militar.

Fue el reconocimiento a sus esfuerzos, esos 20 años de trabajo y sacrificio [irónicamente].

Mariem se encuentra en Dakar en ese momento en una conferencia de la Federación Internacional de Mujeres Juristas.

Yo no quería ir a esa actividad; era un año difícil en Mauritania, había atentados, el Polisario, manifestaciones... Pero el presidente me empujó a que fuera para cambiar de aires, así que los niños se quedaron con una amiga. Yo estaba en Dakar, ellos allí, y, ¡op! Fueron correctos con los niños y las dos familias del presidente se encargaron de ellos una quincena de días hasta que aceptaron enviármelos a Dakar. Cuando liberaron a Moktar, un año más tarde, fuimos a Túnez y después nos instalamos en Francia.

Durante su exilio piensa siempre en regresar a Mauritania.

Quería que esos niños, siendo franceses por mi parte, fueran también mauritanos. Francomauritanos. Quería que compartiesen ambas culturas, las dos visiones, que se encontraran cómodos en el país de su padre. Hicimos todo lo posible, estudiaron árabe... Era difícil pasando por un exilio tan largo. Tenían 12, 10 y siete años en el 78 y regresaron adultos.

En 2001 regresan a Mauritania, donde no los recibe ninguna autoridad en el aeropuerto. A la salida del mismo se encuentran con una gran movilización popular que los espera.

Fue muy emotivo. El país había cambiado, claro. Fue un choque total, pero con el tiempo entramos en la normalidad. La población mauritana mostró mucho respeto hacia mi figura y la del presidente, fue eso lo que nos retuvo.

La salud de Moktar Ould Daddah era frágil y muere en París en 2003. Mariem decide continuar en Mauritania y en 2004 crea la Fundación Moktar Ould Daddah.

Principalmente con la voluntad de preservar la memoria de mi marido; no del hombre, sino de la obra. No ha sido fácil ni se puede decir que me hayan ayudado mucho. Cuando el actual presidente llegó al poder, en las condiciones que todo el mundo conoce, las cosas mejoraron un poco. Inauguró una calle con su nombre y declaró la fundación de interés público, recibiendo su primera subvención en 2012.

Sorpresivamente, en noviembre de 2015, tras la publicación de unas manifestaciones de Mariem sobre su desacuerdo hacia el nombre previsto para el nuevo aeropuerto de Nuakchot, se le retira el

reconocimiento de utilidad pública a la fundación. Además de presidir la fundación Moktar Ould Daddah, colabora en diversas causas desde la sociedad civil, especialmente relacionadas con los derechos de las mujeres.

Tengo que escribir sobre el movimiento de mujeres en Mauritania, pero no encuentro el momento... Es mi deber, pero el tiempo empieza a pasar...

La indiferencia la indigna, especialmente la existente hacia la crítica situación de la educación en el país.

Es el problema con mayúsculas. Tengo miedo del futuro, de las generaciones futuras.

Responsabiliza a las clases altas de no implicarse en este asunto.

Son ellos quienes en su mediocridad van a gestionar la administración, la diplomacia..., pero a todo el mundo le resbala, a "la isla", les da igual.

Pese a las dificultades que pasó, Mariem no se queja.

No tengo ningún problema, sobrevivo muy bien, gracias a Dios. Para ver problemas hay que ir a la periferia de Nuakchot o al interior del país. La gente pobre es la que tiene grandes problemas. Yo no tengo ni el derecho a hablar de los míos.

Mariem es voz de la historia reciente de Mauritania. Historia que la arena cubre ante la mirada ausente de un pueblo y de un mundo.



HONDURAS

Suyapa Martínez Amador

Lucha y resistencias por llegar a una izquierda feminista



Entrevista realizada en Tegucigalpa el 29/12/16

Suyapa nace en San Pedro Sula, Honduras, el 3 de enero de 1964. Su madre era trabajadora doméstica y su padre, jornalero. Tiene dos hermanos varones, uno músico y otro zapatero; al músico lo matan a los 22 años, cuando ella tiene 15.

Estudié en una escuela de niñas, aunque pasé por varios colegios. Como vivíamos en cuartería, nos andábamos cambiando de casa continuamente. Nos pedían la casa porque no podíamos ajustar el dinero para la renta.

Su entrada en la militancia política inicia con el movimiento estudiantil.

Cuando pasé al instituto, participé en grupos teatrales, en la banda, toqué lira. Fui miembro de los Comités de Lucha de Estudiantes de Secundaria (CLES) y del Consejo Central de Estudiantes. Después fui al Instituto Tecnológico en Administración de Empresas (INTAE), donde continué en la lucha con los CLES, pero se dividieron y pasé a formar parte de las Bases Populares Revolucionarias de Secundaria (BPRS). En mi lucha por mejorar la educación pública en el país y por tener mejores edificios de las escuelas, participé en cantidad de tomas

de centros educativos en un esfuerzo conjunto con la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE).

En el Instituto Tecnológico en Administración de Empresas (IN-TAE) recuerda el impacto que le causó una maestra.

Nos daba clase de Filosofía y Sociología, nos explicó las teorías de Marx y Lenin, la lucha de clases. Nos explicaba que los pobres no éramos pobres porque así hemos nacido, sino porque nos han puesto en situación de pobreza por la acumulación de riqueza; que había gente que se quedaba con toda la riqueza sin importarles que el resto del mundo se muriera de hambre. Así fui adquiriendo conciencia. Ella era dirigente del Colegio de Profesores de Educación Media (COPEM) y fundadora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H). Me ofreció que llevara la contabilidad al CEM-H como voluntaria y acepté. En ese momento, yo trabajaba en el Registro Nacional de las Personas (RNP). Después me echaron de ahí y pasé a trabajar en el Instituto Nacional del Tórax que es un centro hospitalario donde me desempeñé en la farmacia.

Su actividad política la lleva a dejar el país en diciembre del 83, experiencia difícil en la que sufre abusos por parte de un compañero de militancia.

El machismo imperaba entre la izquierda, además un machismo oculto, pues estabas en la clandestinidad y, si denunciabas, te acusaban de ser infiltrada. Entonces era difícil denunciar.

Aunque, en esta época, Suyapa no se reconocía como feminista, las discriminaciones y violencias hacia las mujeres dentro de los movimientos de izquierdas la desconciertan y decepcionan.

De regreso en Honduras, empieza a estudiar Ingeniería Industrial, pero tiene que abandonarla al no poder compaginarla con el trabajo y busca una carrera que se lo permita.

Fue así que me cambié a Contaduría Pública y Finanzas en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, donde estaba también con los frentes estudiantiles.

En ese tiempo le toca vivir la desaparición de algunos amigos/as y conocidos/as. Son los años 80 en Honduras, época en la que existen

escuadrones de la muerte entrenados por agentes estadounidenses y asesores argentinos con el pretexto de terminar con el comunismo, que para ellos estaba representado por las organizaciones de izquierdas. El triunfo de los sandinistas en Nicaragua y la inestabilidad política en El Salvador hacen que Estados Unidos, bajo el gobierno de Reagan, vea en Honduras una plataforma perfecta para establecer un Ejército contrarrevolucionario, “los contras”, para hostigar a los Gobiernos vecinos y a los afines en el país. Todo ello se produce con la complicidad del gobierno de Suazo Córdova. Hubo un gran número de obreros/as, campesinos/as e intelectuales de Honduras, El Salvador y Costa Rica, entre otras nacionalidades, que fueron desaparecidos entre 1979 y 1989. De hecho, Honduras fue el primer Estado en ser condenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos por la desaparición forzada de dirigentes populares.³⁴

Después de ir a la universidad, me iba en las noches a trabajar en el CEM-H. Más adelante me pidieron que trabajase a tiempo completo y dejé ya mi otro trabajo. Ahí inicia mi lucha política feminista, participando en diversas instancias como la Red contra la Violencia hacia las Mujeres, que es una red que surge tras el asesinato de Ricci Mabel (estudiante de la normal mixta asesinada y violada por unos militares, dentro de los cuales estaba un coronel). También participaban en la red las organizaciones como Visitación Padilla, Comité Latinoamericano de Derechos de la Mujer (CLADEM), el Centro de Derechos de Mujeres (CDM), el Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H), y luego este espacio se convirtió en el Colectivo de Mujeres contra la Violencia, en la que yo fui miembro del equipo de coordinadoras.

En el CEM-H pasa de llevar la contabilidad a coordinar proyectos, al tiempo en el que trabaja en incidencia política y comunicación. Más tarde, el CEM-H cambia su estructura a órgano de codirección y Suyapa se convierte en codirectora ejecutiva y después en una de las directoras generales que ha tenido la organización desde su nacimiento.

Suyapa ha participado en política como candidata a diputada por

34 <http://www.elheraldo.hn/pais/995189-466/exigen-justicia-para-184-desaparecidos-en-los-a%C3%B1os-80-en-honduras>

el partido Unificación Democrática (UD) en 2005 y 2009, siempre defendiendo una posición feminista.

Decidí participar en política porque quería demostrarme a mí misma y mostrar al movimiento feminista qué podía pasar si una feminista participaba en política, en el sistema de partidos. Realmente pasó lo que se esperaba, no quedamos, sacamos bastantes votos, pero no quedamos. Es muy cansado, tenés una confrontación permanente. Entramos en contradicción entre nuestra teoría y la teoría partidaria. Sacamos lo del trabajo doméstico en la lucha y no les gusta, se pelean con nosotras, andan haciéndonos la cama, despavimentándonos el camino para que no avancemos. No consideran la situación y problemas de las mujeres, no les conviene.

Aunque el paso por un partido político es decepcionante y desgastante, Suyapa lidera desde su organización las alianzas con mujeres parlamentarias y de partidos políticos y la incidencia política.

Siento que no necesariamente tenés que estar en un parlamento o en un espacio gubernamental para provocar cambios. Desde los diferentes espacios en los que te movés, si estás convencida de tu teoría y tus principios, podés impulsarlos.

El día 28 de junio de 2009, militares encapuchados ingresan a la fuerza en la residencia del presidente de Honduras, Manuel Zelaya, trasladándolo a la base Hernán Acosta Mejía de la Fuerza Aérea, al sur de Tegucigalpa, para ser deportado a Costa Rica. Se consuma, tras varios meses de tensiones políticas en el país, un golpe de Estado. La población sale durante meses a las calles exigiendo revertirlo, algo que no se produce. Se conforma el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) en respuesta al golpe de Estado, en el que el movimiento feminista juega un rol importante, organizado en la red Feministas en Resistencia, que obtuvo el apoyo y solidaridad de un gran número de organizaciones feministas de América Latina y Europa.

Durante este periodo, en el que Suyapa está aún vinculada a la política, ella y la diputada Silvia Ayala se compran un billete para ir a Costa Rica a una reunión de la resistencia con Zelaya. No había sido convocada ninguna mujer para esa reunión.

Cuando llegamos allí, les dijimos que nosotras nos vinimos en avión comprando nuestros boletos porque nos autopropusimos, porque si llega a ser por ellos... “No, compañeras, cómo se van a creer -nos respondieron-. No se sientan afectadas, que ya saben, estamos en riesgo”. Para algunas cosas nos dicen que estamos en riesgo y para otras nos ponen al frente. Por ejemplo, en las manifestaciones estamos en las primeras filas, para las gaseadas y eso. Pero para la representación sí que estamos en riesgo; ya cuando hay representantes de la OEA y todo eso nos querían dejar en un segundo plano. En el Frente Nacional de Resistencia Popular teníamos que pelear y autonombrarnos, nadie nos proponía. Eso fue el tiempito que estuve allí, pero me cansé y otras compañeras asumieron. Pero creo que no aguantaron mucho, pues pronto estuvimos fuera las feministas del frente. Los discursos nuestros son muy fuertes, tocan mucho porque hablan de la vida familiar y las violencias. Ahí en el frente hay muchos agresores, así que cuando nosotras decíamos “democracia en la cama y en la casa”, no les gustaba. O cuando el finiquito social para los que ocupen cargos de dirección en el frente no sean agresores de mujeres, tampoco les gustaba y preguntaban qué era eso. Y que les dieran la palabra primero a mujeres como acción afirmativa nunca les gustó, no lo aprobaron. Al final, la izquierda sigue siendo la misma izquierda.

A pesar de las dificultades en la participación dentro las organizaciones, en las manifestaciones contra el golpe de Estado siempre se escucha el lema “la gente se pregunta y estas quiénes son, somos feministas en revolución”, que da mucha visibilidad al movimiento.

Logramos hacer pintas sobre el aborto, conseguimos sensibilizar a algunos hombres, aunque otros iban borrándolos. Es que la izquierda está permeada por la religión, la religión no te aguanta toda la agenda feminista. Lo que logramos es que, si nos miran, saben quiénes somos, cuál es nuestra propuesta. Si no la aceptan, ya es problema de ellos, pero saben que existimos. Antes no sabían ni que existíamos.

El asesinato de Berta Cáceres, la activista indígena, lenca y feminista hondureña, el 3 de marzo de 2016 por causas directamente ligadas a sus reivindicaciones, es un duro golpe para las activistas que, como Suyapa, son la cara visible de organizaciones de la sociedad civil.

Todo esto que ha pasado nos ha hecho pensar cosas, aterrizar más, y sí, somos reconocidas.

El 28 de febrero de 2017, la empresa a la que se le vincula con el asesinato de Berta Cáceres, Hidroeléctrica Desarrollos Energéticos, S.A. (DESA), introduce una demanda contra Suyapa Martínez por difundir “informaciones inexactas y perjudiciales contra la empresa DESA y sus miembros por el crimen de la señora Berta Cáceres”. La demanda provoca una reacción en cadena de las organizaciones feministas y populares, que consideran que esta acción se suma a la persecución y criminalización contra luchadores y luchadoras sociales.³⁵ Este asunto ha puesto a Suyapa en una situación de mayor vulnerabilidad, dado que desacreditar y perseguir judicialmente a las activistas suele ser un primer paso para su hostigamiento y, como en el caso de Cáceres, su asesinato. Este caso continúa abierto, al margen de que existen un gran número de testimonios en informes que vinculan a la empresa con el asesinato de la activista.³⁶

Suyapa ha puesto la lucha por los derechos de las mujeres en el centro de su vida.³⁷ Considera que los femicidios son la mayor lacra de Honduras, que no disminuyen y son la punta del iceberg de otras discriminaciones.

También la violencia sexual, que es la que menos se denuncia. Si los juzgados reportan más de 2.900 casos anuales, ¡imagínate la cantidad que debe haber! Y el incesto, que se da mucho. La impunidad es otro problema; sólo 4.7% de los casos de violencia sexual se resuelve. Aunque existen instancias como el Módulo Integral de Atención Especializada (MAIE) y la Unidad de Investigación de Muertes Violentas de Muje-

35 Revisar: <https://business-humanrights.org/es/honduras-des-a-presenta-demanda-civil-contra-la-defensora-de-derechos-de-las-mujeres-suyapa-mart%C3%ADnez-por-sus-pronunciamientos-sobre-el-asesinato-de-berta-c%C3%A1ceres>

36 <http://www.publico.es/sociedad/informe-afirma-hidroelectrica-orde-no-asesinato-berta-caceres.html> <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/11/02/honduras-des-a-agentes-del-estado-detras-del-asesinato-de-berta-caceres/>

37 Entrevista a Suyapa Martínez. <https://www.youtube.com/watch?v=VZ-NOxs4LbzM>

res y Femicidios, no funcionan en todo el país; ni la investigación especializada funciona. El Gobierno crea programas, pero no con suficiente cobertura, como si sólo hubiese violaciones y femicidios en Tegucigalpa y San Pedro Sula... La violencia doméstica no ha bajado en 10 años. Se denuncia, pero la caducidad de casos está por encima del 70%.

Lo más duro para Suyapa ha sido...

Esa conciliación entre lo que yo pensé de la izquierda, lo que es ahora, y el feminismo. El feminismo a nivel del movimiento social es rechazado. Ahora todavía te declaras feminista y te miran mal, pero antes te lo decían con descaro. Me decían: "Fuera esta, que va a dividir la lucha". A mí me decían: "Mirá, compañera, le doy permiso para que venga a dar un taller, pero no me vaya a dividir el movimiento".

Al margen de la dureza del camino que escogió, sigue siendo un torbellino de energía y pasión.

Siento que no pasé por esta tierra en vano. Las diferentes luchas en las que me he metido lo he hecho por conciencia. Estoy orgullosa de la conciencia desarrollada a nivel de la lucha social.

Suyapa lleva esculpida en su rostro la dureza de la decepción, del sufrimiento, el machismo propio y ajeno, junto a la satisfacción de vivir para lo que sueñas.

Feminista, fuerte y valiente, Suyapa es una montaña que resiste a la intemperie de la vida. La vida por los derechos de las mujeres.

Pueblos indígenas



MÉXICO

Guadalupe Martínez

Fuerza de ancestras, amor y continua (r)evolución



Entrevista realizada en Ciudad de México el 19/06/18

Guadalupe Martínez Pérez, Lupita, cuenta su vida a través de sabores, texturas, colores y sonidos. Y yo, atenta, entro en las escenas que me proyecta. Algunas que saben a dulce, otras a amargo. Todas saben a fuerza.

Nace el 1 de agosto de 1971 en la tierra de su madre, Tepeji del Río, en el estado mexicano de Hidalgo. Es la mayor de seis hermanos, tres mujeres y tres hombres.

Cuando era niña, mi mamá se enfermaba mucho, así que una parte yo la pasaba con mi abuelita. Me gustaba andar con ella y a ella andar conmigo. Yo era muy platicadora y preguntona y mi abuelita siempre me contaba muchas historias del pueblo, de cómo se vivía antes, de cómo se hacía la comida. Molía en el metate para hacer una sopa, molía el jitomate... a ella le gustaba mucho la cocina y me enseñaba a cocinar, “mira, eso no se hace así, no muelas así, hazle despacito”. Era muy elaborada en sus comidas, a diferencia de mi abuela paterna, que tuvo nueve hijos y era muy práctica, comida más rápida. Había una diferencia de sabores, texturas y olores, hasta el tamaño de las tortillas.

Su padre es descendiente mazahua del estado de México.

Mis dos abuelos hablaban mazahua; yo nunca lo aprendí, pero sí aprendí que era esa la lengua de mi familia paterna. Era reflexionar que ellas hablaban un idioma, pero que no querían que yo lo supiera. No querían porque la lección que habían aprendido era mucha discriminación, que les dijeran que hablas en un “idioma perro”, hablabas un idioma que la gente no entendía.

Lupita tiene muy presentes a sus ancestras, como su bisabuela, que escondía niñas durante la revolución para que no se las llevaran los soldados.

A los seis años se muda a Nicolás Romero, en el Estado de México, pues sus padres compraron un terreno allí. Esto la separa de su abuela materna, con la que había vivido hasta entonces y tiene una relación muy cercana.

Era una pequeña casa en puro campo. No había luz ni agua. Mi mamá le decía a mi papá que no quería vivir ahí porque no había agua, pero él le aseguró que él se ocuparía siempre de eso, y sí fue cierto; cada vez que mi mamá pedía, mi papá iba a por un tambo de agua, que era a dos kilómetros andando por el cerro, y luego subir con el agua. Era pesado, pero mi papá no se quejaba. Y luego nosotros queríamos ir con él y llevábamos una cubetita o un bote.

A mi mamá no le gustaba vivir allí y lloraba mucho, adelgazó mucho y se enfermó. En ese momento, mi papá le dijo que, si no era feliz ahí, podíamos irnos, pero mi mamá reflexionó y pensó que para sus hijos sería mejor vivir allí, en su casa, y renunció a irse a otro lugar. Mi mamá en ese momento se dedicaba sólo a la casa; estábamos mis dos hermanos, José y David, y yo y mi hermana pequeña, Nora. Me gustaba. Podía observar muchas cosas en el campo, ver animales silvestres, era impresionante ver el campo lleno de luciérnagas por la noche. Los sonidos de insectos, grillos, camaleones... y jugaba en los árboles con mis hermanos.

Cuando tiene siete años, su madre empieza a trabajar fuera de casa y, además, pasa en el hospital temporadas debido a su frágil salud. Llegaba a la una a casa y Lupita salía para la escuela, caminando dos

kilómetros entre lodo. Además, como su madre es enfermera, gana un sobresueldo atendiendo a los y las vecinas. Su padre trabaja de vigilante en una fábrica y, cuando está en casa, siembra maíz, calabacitas, maguey... Dado que está al cargo de sus hermanas y hermanos, el pequeño llamaba a Lupita “mamá”, algo que ella detesta.

A esta edad comienza a darse cuenta de que es una niña, a tomar conciencia de las desigualdades de género.

Mis papás me decían que, como yo era la mayor, me quedaba al mando de la casa cuando no estaban. Me acuerdo un día que teníamos mucha hambre y, como yo estaba acostumbrada a estar con mi abuelita mientras cocinaba, dije: “No es difícil”. Me subí en un banquito, puse la olla y empecé a recordar cómo yo veía hacerlo a mi abuelita. Imaginando que mi abuela me decía lo que tenía que hacer. A veces, mi mamá nos dejaba frijoles, tortillas... y yo preparaba la comida. Nosotros nos íbamos acostumbrando a que no estaban y jugábamos mucho. Y ya, de repente, yo me acordaba de que había bebé y le daba la mamola o el plátano. A veces hacía mis tareas, a veces no... mis cuadernos rayados porque mis hermanos “me ayudaban a hacer las tareas”. Así que no era una alumna brillante que se diga. Nunca reproché, pero tampoco fui destacada.

Los abusos sexuales que sufre de niña también la hacen tomar conciencia de que es una mujer, así como de las desigualdades y violencias específicas ejercidas sobre su sexo.

Como a los siete años, unos vecinos abusaron de mí y tomé mayor conciencia de que era niña, de que no era igual a los niños. Tuve mucho miedo y no le dije a mi papá y mi mamá. Es como que en la mente fue muy duro para mí y no sabía cómo decirles. Cuando fui adulta, estuve en terapia y me di cuenta de que el único lugar en el que me gustaba estar era la escuela porque era seguro y podía ser una niña. No tenía que pensar si les di bien de comer a mis hermanitos, si les había cambiado el pañal o no, si se habían caído o no...

La escuela se fue convirtiendo en su lugar favorito, pues allí podía ser niña y sentirse segura. Así pasó la primaria y la secundaria. Sus hermanos/as iban creciendo y, aunque la dinámica familiar seguía con ella a su cargo, se distribuían algunas tareas.

Éramos muy traviosos también, pero nunca decíamos quién había hecho la travesura, así que mi papá nos pegaba a los tres.

Al salir de secundaria, dice a sus padres que quiere seguir sus estudios en una preparatoria (educación media superior).

Tenía 15 años. Preparé el examen y reprobé. Entonces me quedé sin ir un año a la escuela.

Aprovecha ese año para tomar clases de guitarra y mecanografía y, al año siguiente, aprueba el examen y entra en bachillerato. Su padre le da dinero para cubrir el transporte y le consigue los libros que le piden.

El bachillerato me gustó mucho. Me sentía más libre. Y los maestros ya hablaban de otras cosas que en mi ranchito no había. Como yo iba a turno vespertino, tenía compañeras/os más grandes que ya trabajaban, no eran hijos de papá y de mamá. Y tenía amigas a las que no les daba tiempo a hacer la tarea, y yo hacía su tarea y a veces me pagaban. Casi siempre tuve amigas chicas. Los chicos no quería ni que se me acercaran, ni tener novio. Me acuerdo mucho de un profesor de Historia que me gustó mucho cómo explicaba la historia de México. Había sido víctima del 68;³⁸ me gustaba mucho cómo era su lucha y cómo transmitía el conocimiento. Los profesores siempre nos animaban para estudiar, a no querer ser sólo obreros. Entonces decidí que iba a estudiar la universidad.

Estudiando el bachillerato, una amiga le recomienda un curso de náhuatl (una de las 68 lenguas indígenas habladas en México) que se imparte los sábados. Para hacerlo necesitaba dinero y su padre sólo puede darle para el transporte.

Entonces, lo que ocurría en mi vida desde que estaba chica es que con mi mamá, cuando necesitábamos dinero, vendíamos cosas. Una tía nos enseñó a hacer empanadas y yo iba a las casas y vendía. Luego mi papá, como trabajaba en unas fábricas, pues traía medias y calcetas y yo las vendía muy bien.

38 El 2 de octubre de 1968 se produce en Ciudad de México la matanza de Tlatelolco, brutal represión del movimiento estudiantil.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45714908>

Y así aprende a hablar y escribir náhuatl y a encontrar en las lenguas y la antropología su pasión.

Para mi buena suerte, el profesor que enseñaba ahí era Delfino Hernández, hablante de la lengua, que ha sido uno de los mejores profesores de la lengua náhuatl. Yo tenía 17. Un día dijeron que iban a dar un taller de paleografía (técnica que consiste en leer los documentos, inscripciones y textos antiguos y determinar el lugar del que proceden y el período histórico en el que fueron escritos) y me dijeron que, como yo era una alumna de náhuatl adelantada, pues que podía ir aunque aún estaba en bachillerato. Era muy bonito, tenía unos compañeros y compañeras más mayores. Yo vi que antropología me gustaba.

Estudiando el bachillerato, su padre empieza a tener un comportamiento violento, especialmente con su hermano pequeño, lo que lleva a Lupita a tener una fuerte discusión con él. Decide independizarse de su familia e inicia su trayectoria de comunicadora.

Empecé a pensar en qué trabajar si me quería ir. Ya estaba acabando los cursos de náhuatl y un amigo me dijo que estaban buscando en la radio a una persona que hablase esta lengua y me animó a presentarme a las pruebas. Hice la prueba e inmediatamente me dijeron que me contrataban, que iba a trabajar los lunes en radio educación a las cinco de la mañana. Yo bien emocionada, pero me decía: “¿Cómo voy a llegar si apenas hay camiones?”. Entonces, un amigo me dijo que tenía un cuarto en el que me podía quedar. Era 1992 y pueblos indígenas de todo el mundo venían a México a un encuentro y yo tenía que hacer la presentación. ¡Cuando vi a toda esa gente casi me da algo!

No sabía nada de radio y ellos me enseñaban. Me enseñaron cómo hacer entrevistas, cómo grabar... ahí empieza mi época de comunicadora. Y luego me dijeron que en la tarde había un programa a las 10 de la noche, si quería participar. Vieron que tenía buena voz y me dieron a traducir las noticias al náhuatl. Hacía entrevistas en las comunidades, editaba las cintas de carrete abierto, cortando, todo eso muy bonito. Fue muy bello. Me pagaban por programas y me daba para vivir. Edité horas y horas de música, de programas, fui locutora también. Yo a todo decía que sí porque me gustaba. La radio me ha dejado todo: amor, dinero, energía, conocimiento... Después me invitaron a hacer

un programa de música que me encantó y en el que conocí gente que ahora es muy famosa. Y un día, unos amigos propusieron meter un programa de radio en una cadena, lo metimos y ganamos. Ahí hicimos un programa que se llamaba Perfiles indígenas (estuvimos dos años al aire) y otro que se llamaba Tierra prometida, que era sobre migración. Ganamos el premio de periodismo Walter Reuters, de Alemania, por mejor programa. Hicimos otros programas de derechos humanos y ganamos un primer lugar con la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Eso me encantaba.

Con 19 años termina el bachillerato y en ese tiempo se enamora. A los 24 años se va a vivir con su compañero y a los 26 nace su hijo, Ocelotl. A su compañero no le gusta que salga y ella, para no discutir, deja de trabajar y se aleja del mundo de la radio. Cuando su compañero, que es herrero, se queda sin empleo, ella vuelve a trabajar.

Empecé a dar clases en el centro cultural José Martí de lengua náhuatl. Llegué a tener hasta 400 alumnos/as. Una locura. Me llevaba mi bebé. Luego mi compañero comenzó a decirme que no diera clases, que era una soñadora y yo, para no pelearme, lo dejaba. Entonces me dije que tenía que buscar otros trabajos. Tenía 27 años.

En ese tiempo se produjo un episodio de maltrato por parte de su compañero y decidió separarse. No se llevó de esa casa nada más que la ropa que portaba y a su hijo. Se fue a casa de su familia. Ahora era aún más necesario trabajar.

Entonces sí me las vi muy difíciles porque no encontraba trabajo. Además, él limitó mucho mis redes de amistades, algo difícil de recuperar. Así que yo pensé: “¿Qué se hacer? Pues sé cocinar”. Y me fui a trabajar a unos restaurantes. Era bien pesado. Hasta una vez que voy yo paseando (porque me mandaron ir a traer pollo para un restaurante) y veo ahí “clases de Historia”. Y dije “me voy a meter a clases de Historia los sábados antes de ir a trabajar”.

Asiste un año a esas clases, tras lo cual le ofrecen dar clases de náhuatl, pagándole lo mismo que gana en el restaurante. Se propone ahorrar durante un tiempo con los dos trabajos y dejar el restaurante. De esta forma puede ver más a su hijo, ya que trabaja sólo el fin de semana. Empieza a pensar qué puede hacer. Por casualidad, le llega

información sobre un curso público de maestras de preescolar en el que te forman durante seis meses, trabajando con un modesto salario. Ella había trabajado como voluntaria en su comunidad, dando clases a adultos/as y de primaria. La aceptan en el curso y comienza.

La escuela estaba en Coyoacán, así que tenía que salir a las cinco de casa. Lo primero que me dijeron es que, si le gritaba a un/a niño/a, quedaba despedida; esa era la primera regla de esta escuela. El horario era de nueve a dos y por la tarde podía tomar cursos. La directora era muy metódica, bellísima, de ella aprendí mucho. Cuando pasaron los seis meses, me ofrecieron trabajo allí y acepté. Pasé de ser auxiliar a solo dar las clases de náhuatl y convencí a la escuela de que era posible hacer un programa de radio con el alumnado.

Cuando la directora de la escuela en la que trabaja se jubila, la recomienda en otra escuela. Su hijo puede ir a esa misma escuela, lo que facilita la conciliación.

Los viernes, su papá iba a buscarlo a la escuela y se lo llevaba el fin de semana y yo era ya china libre. Los sábados me invitaron a trabajar en la radio de la organización Asamblea de Migrantes Indígenas y el domingo trabajaba en radio educación, y en eso ocupaba mis fines de semana.

En el trabajo en la escuela aprendí cómo tratar a mi hijo y a pensar qué cosas que vi en mi infancia no quiero repetir. Ocelotl era un niño tan gentil, él me acompañaba a las clases que daba. Le ponía en la cobijita; muchos de mis alumnos/as le regalaban cosas, lo estimaban mucho.

Su hijo va creciendo y cuando empieza la primaria decide cambiarlo de escuela inicialmente y dejar el trabajo después.

Renuncié al trabajo con toda conciencia. Yo estaba muy agradecida y contenta con la escuela, pero quería encontrar un trabajo que me permitiese ver a mi hijo. Como yo ya estaba de encargada de radio en la asociación, decidí meterme más fuerte y ver cómo me podían pagar y seguir con radio educación. Era poco dinero, pero medio nos alcanzaba. Cuando no me alcanzaba el dinero, tenía un amigo que vendía café y me pidió que le ayudara. Me pagaba 500 pesos a la semana e iba a ferias.

Yo siempre traté de llevar a mi hijo a todos lados adonde yo iba, hasta que él entró a secundaria y me dijo: “Ya no, mamá”.

Es muy divertido tener un hijo porque como que aprendes cosas de ti. Hay cosas que no sabes y que te divierte verlo en él. Como ver a un hijo que le gusta la música de Cri-Cri. De repente, me dice que le gusta el hardcore. Cambios de un hijo y cómo tú vas creciendo. Él y yo siempre estuvimos en el diálogo todo el tiempo. Y si yo le hablaba duro, lloraba, era muy sensible, se impactaba inmediatamente.

Su hijo crecía junto a ella. Cuando él está en la secundaria, Lupita gana una beca para ir a estudiar Derecho de los Pueblos Indígenas a España y Suiza y su familia se queda con su hijo. En estos seis meses de estudio se convence de que debe ir a la universidad.

Ahí tenía 36 años y mi hijo 13. Me acuerdo que, cuando regreso, él entra en secundaria y yo consigo un trabajo en el gobierno del Distrito Federal para organizar unas redes de mujeres. Entonces, estoy trabajando y un día que me mandan a revisar cómo iba un convenio con la Universidad del Claustro. Como se retrasaron en atenderme, miro las licenciaturas y veo “Derechos Humanos y Gestión de Paz”.

Quiere realizar estos estudios, pero la universidad es privada y ella no tiene dinero suficiente para pagarlo. Se lo plantea a la directora y, dado que ella sería la primera mujer indígena que estudiaría en la universidad, la animan a hacer la prueba de ingreso y le ofrecen facilidades para estudiar a un costo menor.

Y nuevamente me pregunto: “¿De qué voy a vivir?”. Porque el trabajo que tengo ahora es en la mañana y esto es en la mañana, voy a ser estudiante otra vez y no puedo trabajar. Entonces voy y renuncio otra vez a mi trabajo. Recordé a David, que conocí en Deusto y que trabajó en el Alto Comisionado y en la cooperación. Él me preguntó un día: “¿Y tú por qué no has estudiado?”. Y yo le dije que tenía un hijo que no podía dejar y que no tenía más ingresos que el mío, así que o estudio o trabajo. Y él me dijo: “Te puedo ayudar si quieres”. Entonces le escribo una carta y le digo: “David, te tomo la palabra, voy a estudiar una carrera, sólo tengo que pagar las inscripciones que son cada cuatro meses y es un costo de 3.000 pesos. Los libros los puedo pagar yo”. Entonces me responde y me dice: “Sí, Guadalupe, con mucho gusto”. Él estuvo en Jamaica, en África... y me mandaba dinero para pagar la escuela.

Además de la beca de la universidad y la ayuda de su amigo, trabaja en informes por los que le pagan. La universidad se convierte en su oficina.

Trabajaba allí mis tareas y los trabajos y, si alguien me quería ver, pues le citaba allí. Entraba a las siete de la mañana en la universidad y a las siete de la tarde salía. Le dije a mi hijo: “Voy a trabajar mucho; si necesitas algo, me dices para hablar con los maestros y pedir permiso”. No estaba en la misma condición que mis compañeros, ellos de 20 y yo el doble casi. Afortunadamente, casi todos los maestros a los que les pedí alguna vez un permiso me dijeron que sí. Encontré un trabajo los fines de semana para pagar lo de mi hijo y los transportes. Esa etapa fue muy fuerte porque mi hijo terminó secundaria e iba a la preparatoria y yo iba a la universidad.

Termina la universidad y su hijo está en preparatoria. Su hijo pasa muchos cambios, tiene un desengaño amoroso y empeora sus notas en la escuela. Lupita se da cuenta de que ya no puede tratarlo como un niño y modifica algunos aspectos de su relación con él, aunque estando muy cerca y colaborando con la escuela e integrándolo en sus actividades.

Él nunca supo que yo estaba trabajando con su escuela. Y yo hablando con su papá: “Tienes que verlo este y este día, tenemos que ver a nuestro hijo porque está mal”. Entonces él lo llama todos los días, lo busca, va por él. Ayudamos a que nuestro hijo sanara. Entonces un día me dice que tiene ganas de dibujar y empezó a hacer dibujos bellísimos. Le empieza a ir bien y empieza a hacer los exámenes, y los pasa como si nada. Yo, feliz. Él sabía que lo queríamos mucho.

Además de colaborar en algunas actividades en las que participa Lupita, su hijo empieza a trabajar en una tienda de barro y a estudiar Antropología en la universidad. Lupita sigue con sus trabajos y militancia con organizaciones de mujeres, en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, en la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México-AMICAM³⁹ (en la que fue fundadora y coordinadora regional).

³⁹ <http://alianzami.org/>; <https://www.facebook.com/317910765062879/posts/1294261194094493/?sfnsn=scwspwa&funlid=i3za4S7q4jvwzyPo>

En 2004 empiezo a trabajar con organizaciones de mujeres, pero siempre ligada a mundo indígena. Casi conozco toda América Latina por trabajar en derechos de las mujeres indígenas y eso te permite ver otras cosas, ya no es un país, no es tu lugar, es algo más grande.

En su intensa labor de defensa de los derechos de las mujeres indígenas es consciente de la doble discriminación que sufren y de lo importante que es que tomen la palabra para contar su realidad e historia.

Me di cuenta de que todo el mundo escribe sobre los indígenas, las indígenas, los documentos antropológicos siempre son desde una perspectiva no indígena. Entonces yo me dije: “Para que se democratice esto, nosotras también tenemos que escribir porque siempre otros cuentan, relatan, pero nosotras no relatamos en primera persona”. Mi postura nace en 2004 en una reunión en la que nace, justamente, la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México. Me preguntaba: “¿Qué vamos a hacer nosotras? ¿Quiénes vamos a escribir?”. Entonces me piden que me haga cargo y me digo que tenemos que aprender a escribir. Por ese tiempo, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)⁴⁰ me pide que cubra una reunión en Bangkok. La UICN es una unión mundial sobre la naturaleza, donde participan Gobiernos, organizaciones, universidades... UNIFEM, la actual ONU Mujeres, me paga un boleto y les hago un informe sobre la situación de las mujeres indígenas en el tema de tierra, territorio y derechos de las mujeres. Muestro que en las resoluciones sobre pueblos indígenas no se tiene en cuenta a las mujeres, y menos el género. Y en las demás resoluciones no se tiene en cuenta a los pueblos indígenas. Entonces, en una reunión de varias mujeres del mundo que trabajan en agencias de Naciones Unidas y otras, una persona dice: “Pero si las mujeres indígenas no saben ni leer ni escribir, ¿cómo van a participar aquí?”. A mí eso me indigna mucho. Me acuerdo que ahí estaba una persona del PNUD y dijo: “No digan eso porque aquí están”. Yo levanto la mano y digo: “Disculpa, compañera, esa es su apreciación, pero no es así”.

Está en esa reunión con dos compañeras mexicanas, así que se juntan y deciden que deben demostrar que tienen la capacidad de es-

40 <https://www.iucn.org/es/acerca-de-la-uicn>

cribir y aportar desde las mujeres indígenas. Entrega el informe que UNIFEM le ha pedido.

Lo mando a UNIFEM y me preguntan quién me ha ayudado, a lo que les respondo que el informe lo he hecho yo y que sólo me han ayudado a editarlo. Ese informe aún está en la organización, aunque sin mi crédito, pero está ahí y fue nuestra relatoría. Para mí fue muy importante haber hecho eso, pero también ver las reacciones de las otras personas. A partir de ahí me empezaron a invitar para otras cosas.

Inicia, con la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México, esta aventura internacional de reivindicar los derechos de las mujeres indígenas y visibilizar su situación y condición, darles voz. Necesitan capacitarse para opinar y defender sus posiciones en los diferentes espacios.

Entonces, mi organización crea un diplomado en derechos de las mujeres y derechos de los pueblos indígenas para identificar en qué espacios podemos hacer incidencia, cabildeo, vinculación. Montamos un diplomado desde la Alianza, con la doctora Mirna Cunningham-nicaragüense que viene de la revolución y primera mujer rectora de Huracán, el primer campus donde van mujeres mayores a estudiar por primera vez-, Otilia Lux de Coti -una de las mujeres que trabajaron en la comisión de la verdad, analizando más de 5.000 casos sobre el genocidio en Guatemala-, Nina Pacari -que fue ministra en Ecuador-. Son las que forman la organización en la que estoy, la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México, en la que hay una serie de mujeres indígenas muy fortalecidas a nivel mundial que se movilizan, y yo estoy allí aprendiendo en permanente. Organizamos el diplomado, sin remuneración, con la Universidad Autónoma de México. Nos peleamos mucho para que fueran maestras indígenas. Se logra eso y durante nueve años hemos podido dar ese diplomado.

Y así, con el liderazgo de Lupita y otras mujeres, escriben artículos, cubren eventos nacionales e internacionales, organizan formaciones, publicaciones.

La primera vez me dije: “¿Cómo voy a hacerle? Tengo miedo, ¿qué decir?”. Afortunadamente estaban Mirna y otras compañeras.

He participado más de 10 años en el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas,⁴¹ he participado en otros países con reuniones de gobierno, he seguido la agenda internacional indígena, he sido maestra de la Universidad de Deusto, entre otras, hicimos un informe para la CEDAW, para la CIESWW... El informe más difícil para mí es uno de violencia militarizada en América Latina; escuchar testimonios, leer informes, documentos... fue muy fuerte, amanecía toda nerviosa. Y después ir a hablarlo en un grupo de expertos y ver una situación ya no de América, sino del mundo, de otros lugares. Me ha dado mucha experiencia el estar con relatores y relatoras. Me invitaron también a estar en el grupo de trabajo interagencial de Naciones Unidas, y ahí tienes que tener claros los asuntos no solamente para tu país, sino de otros países.

El cabildeo, hablar con otras personas en la diplomacia, yo lo aprendí ahí. Sabes qué quieres, qué te puede dar el otro, y ver si puede pasar. Una llega ahí por todas las compañeras, así que la Alianza ha sido una escuela para mí para aprender.

Combina todo este trabajo de militancia internacional con otros trabajos y la crianza.

Mi hijo me siguió todo el tiempo. Él llegaba y preguntaba: “¿Y ahora qué viste?”. Contarle cosas, el aportar de sus pensamientos. Y vas aprendiendo cómo él te ve diferente a otras mamás. No sólo por el trabajo, también porque yo me voy a las cinco y él se tiene que levantar a las seis y desayunar e ir a la escuela, y no está su mamá. Nunca perdió la escuela. Cuando empezó a trabajar, igual. Ahí está el reloj, tienes que trabajar. Paralelamente, él iba aprendiendo y hacía tareas de casa.

Y con todo ese *know-how* nace NOTIMIA, la agencia Noticias de Mujeres Indígenas y Afrodescendientes,⁴² una agencia de noticias internacional que pretende mejorar las capacidades para la comu-

41 Órgano asesor del Consejo Económico y Social (ECOSOC). El Foro fue establecido el 28 de julio de 2000 por la Resolución 2000/22, con el mandato de examinar las cuestiones indígenas en el contexto de las atribuciones del ECOSOC relativas al desarrollo económico y social, la cultura, el medio ambiente, la educación, la salud y los derechos humanos.

42 <http://notimia.com/>

nicación de las organizaciones de mujeres indígenas y afro para dar voz a las mujeres que, por la doble discriminación, han sido históricamente invisibilizadas.

En la Alianza decimos: “¿Cómo queremos que nos sigan viendo?, ¿como mujeres pobrecitas, las que no pueden?, ¿cómo nos vamos a ir narrando como sujetas de derechos?”. La única forma es haciendo una agencia de noticias. Es un eje temático que se va a desprender de una alianza de mujeres indígenas y que tiene una nueva naturaleza que ahora tiene que ver con los medios de comunicación. Nace NOTIMIA y su mamá es la Alianza.

En 2018 deja la coordinación de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México para centrarse en NOTIMIA, actividad que combina con su trabajo sobre participación política de las mujeres, contra la violencia, dando clases en varias universidades nacionales e internacionales (Oaxaca, Deusto...), talleres en diferentes estados, organizando encuentros feministas...

Con el movimiento feminista trabajo desde 2010. Con las feministas se pueden discutir muchos temas fuertes en los que nos podemos juntar, y hay temas en los que no nos podemos juntar. Además, hay muchos feminismos; pero algo que me gusta mucho es que yo trabajo con todas.

Desde la alianza decidimos hacer un tribunal de conciencia de mujeres indígenas donde pongamos en evidencia cómo se han llevado casos de mujeres indígenas y cómo el Estado no ha resuelto. Entonces hablo con las feministas y proponen hacer un tribunal en el que quepamos todas, no sólo indígenas, y convencemos a varias feministas de los estados de México. Rastreé todos los tribunales que se han hecho de mujeres. El primero es en Tokio en 2000, con las mujeres que habían sido abusadas en la II Guerra Mundial, usadas como “mujeres de consuelo”. Así las llamaron. Las mujeres hicieron esa acción para visibilizar los abusos y que los tribunales son muy masculinos y además confrontan, empezaron a aplicar una metodología de exhibición para tener incidencia. Otro tribunal muy fuerte fue el tribunal de Guatemala. Aquí en México lo montamos en 2014 y fue muy fuerte. Invitamos a amigas de otros países y a nuestro tribunal llegaron 600 mujeres. Llevamos ca-

... sos de desaparición forzada, feminicidio, abuso sexual, periodistas... Los testimonios son muy fuertes y acabas agotada, descorazonada.

Gracias a este tribunal se retoman algunos casos desde las instituciones públicas, haciéndose justicia.

Yo creo que sí hemos hecho nuestro trabajo. Digo, no yo como Lupita Martínez, sino con una serie de compañeras que hablamos de fortalecer la identidad, de no sentir vergüenza de quiénes somos. Porque hay un problema: si nosotras no hablamos nuestra lengua, es porque a nuestros papás se la prohibieron o les dijeron que estaba mal. Y, de repente, ahora nos vienen “qué bonito su idioma, háblelo”.

Soy fundadora de la Escuela Itinerante para la Formación de Mujeres Afros y de la Cátedra de Mujeres Afros en Oaxaca. Esos proyectos los impulsamos nosotras porque venía con toda una experiencia de haber sido parte de la Universidad Indígena Intercultural del Fondo de Pueblos Indígenas, del FILAC (Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe). Entonces, las mujeres afro, que muchas son mujeres afro e indígenas, decimos hacer una escuela itinerante, ya que no tenemos presupuestos para que ellas se desplacen, así que vamos nosotras. Sale escuela y después fundamos la cátedra.

Y, así, Guadalupe Martínez ha pasado la vida ejerciendo sus derechos y reivindicando los de todas. Su historia, repleta de resistencias, sueños y persistencia.

Me siento muy orgullosa de haber concluido la universidad 20 años después de mi tiempo joven. Me siento orgullosa de haber presentado informes internacionales (que son míos y de mis compañeras). De que hayamos tenido un diplomado durante nueve años. De haber trabajado en radio tanto tiempo. De ver que se va dejando huella en nuestras organizaciones de ese tribunal. Me siento orgullosa de todas mis compañeras de NOTIMIA, que son brillantes, y de que NOTIMIA esté ahí como vehículo para lo que nosotras realmente queremos, que es una universidad de mujeres indígenas.

Me siento orgullosa de mi familia, de mi hijo. Porque me he dado cuenta de que los hijos e hijas de muchas compañeras no tienen ni idea de lo que hacen. Y esta historia es muy bonita. Y digo esto porque mi

hijo murió hace unos años en un accidente. Y en toda esta historia en que me acompañó 21 años mi hijo, tengo claro que siempre renuncié a los trabajos para estar con él, y no me arrepiento, y sé que él entendió todo lo que hacía y me acompañó. Y es algo que creo que es importante, que las mamás compartamos con nuestros hijos lo que hacemos y que en cualquier trabajo que hacemos hay una fuerza inspiradora en la familia para que armonices en nuestro universo. Ahora más que nunca estoy contenta de haber pensado: “Quiero pasar más tiempo con mi hijo y renuncio a este trabajo porque quiero verlo crecer y tengo que inventarme qué hacer para verlo”.

En este momento estamos en NOTIMIA, en la creación de una agencia de noticias indígenas única en el mundo. Ojalá nazcan otras porque se necesitan. Y porque una agencia es una fuente, no son solo noticias, es una fuente generadora. Y las hacen quien la integra. También gracias a todas mis ancestras estoy aquí, en este viaje de vida.

Resistente como un cactus, de habla dulce, Guadalupe es un ejemplo de constancia y aprendizaje continuo. Aprender tejiendo redes con otras para lograr un mundo mejor para todas. CON y PARA, desde el feminismo y los derechos humanos.



HONDURAS

Berta Cáceres Flores

Resistencia a la privatización de la vida



Artículo escrito en 2016 para una actividad de incidencia política
sobre la vida y asesinato de Berta Cáceres

Recuerdo perfectamente la primera vez que vi al Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Fue durante la huelga de los fiscales de abril 2008 en Honduras. Ocho fiscales se pusieron en huelga de hambre para pedir que se les dejase investigar casos de corrupción archivados en el cajón del fiscal general. Varias organizaciones del movimiento social y algunas personalidades del país se unieron a esta huelga. El entonces presidente Manuel Zelaya hizo gestos públicos de apoyo a los y las manifestantes, lo que hizo que se multiplicaran las tensiones dentro del Partido Liberal y el Congreso, que desembocarían en el golpe de Estado de junio de 2009.

Llegaba el COPINH, “esto va para rato”, decía la gente. Y es que el COPINH lo conforma gente del campo, mujeres y hombres hechos a resistir. El COPINH lo lideraba Berta Cáceres, una mujer fuerte que creía en el poder “con” y “para”. Puso la lucha antipatriarcal en el centro del discurso desde una organización mixta, indigenista y

rural, en un país extremadamente machista como Honduras. Además, potenció la conexión y diálogo entre diversas organizaciones e internacionalizó problemáticas de Honduras que, evidentemente, se sufren en otras partes del mundo.

Tuve la suerte de conocer a Berta durante los primeros meses de resistencia al golpe de Estado de 2009. Todo era muy intenso en ese tiempo, así que sólo me quedé con sensaciones sobre ella: el gran respeto que despertaba, su serenidad y su mirada atenta. La veía grande, aunque ella se presentaba cercana. La recuerdo dando discursos más que efusivos a las multitudes, participando en los encuentros feministas y en las marchas, tomándonos una cerveza al fin de la tarde.

Su asesinato me despertó un dolor ampliado. Me dolió por ella, a la que admiraba por su alegre fuerza y rebeldía, a la que consideraba un referente, de las indispensables, y se me despertó un miedo enorme por las y los que quedan en Honduras luchando por los derechos humanos y la libertad de expresión.

Los avances y retrocesos en materia de derechos humanos son globales, por lo que deben serlo también las acciones para promoverlos y protegerlos. El asesinato de Berta Cáceres puso en situación de inmensa vulnerabilidad a los y las defensores/as de derechos humanos de Honduras, la región y el mundo, que vieron cómo incluso las referentes internacionales mejor conectadas y más conocidas eran también asesinadas.

Berta Cáceres nació el 4 de marzo de 1971 en la ciudad de La Esperanza, departamento de Intibucá, Honduras. En esa misma ciudad desarrollaría su lucha durante toda su vida y sería asesinada el 2 de marzo de 2016. Berta era maestra de formación y tuvo tres hijas y un hijo. Desde su juventud destacó por su liderazgo, siendo activa en el movimiento estudiantil.

Berta vivió en la resistencia y solidaridad. El departamento de Intibucá vivió de forma cercana la guerra civil de El Salvador durante los años 80, conflicto que en el año 90 cesó con la firma de los acuerdos de paz. Berta Cáceres creció rodeada de refugiados y refugiadas salvadoreño/as a los que daba cobijo su madre, una partera muy activa en la comunidad.

En marzo de 1993 (pocos meses después de la conmemoración de los 500 años de la conquista de América) cofundó el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). La organización agrupa a los pueblos indígenas, principalmente lenkas, y campesinado. Muchos y muchas de las integrantes del COPINH habían participado de manera directa o indirecta en las luchas sociales tanto en Honduras como en el país vecino; la desmilitarización de la zona da pie al paulatino resurgir de la participación social.

La creación del COPINH surge de la experiencia y la acumulación de fuerzas de estos espacios de lucha y, conforme a su tiempo, incorpora nuevas identidades y nuevas demandas del movimiento social. Se plantea como su objetivo la reivindicación y reconocimiento de los derechos políticos, sociales, culturales y económicos de los pueblos y comunidades indígenas. La lucha por la defensa del ambiente se apareja con la resistencia histórica de las comunidades indígenas en defensa de sus territorios. Progresivamente, consolida su tendencia a ser un movimiento social con clara orientación indígena, fomentando y canalizando su participación, sus reclamos para mejorar sus condiciones de vida, por establecer vínculos de solidaridad con otras etnias y por ligar lo local a lo nacional. Esta consolidación del COPINH como organización indígena vino a dar voz a un actor social hasta ese momento negado por los movimientos sociales: los y las indígenas y, con ello, su visibilidad y reconocimiento social.

Su relación con el Estado y las élites ha sido de tensión, confrontación y denuncia permanente.

Entrados los años 2000, el COPINH impulsa con otras organizaciones nacionales un espacio de lucha multisectorial y pluriétnico llamado Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, que juega un papel vital en la contención del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y el Plan Puebla Panamá. A nivel internacional, pertenecen a la Convergencia de Movimientos y Pueblos de las Américas (COMPA), al Frente Mesoamericano contra Represas, a la Red Latinoamericana por el Agua y los Ríos, a la Campaña Mundial de Boicot contra el Banco Mundial, a la Campaña de Desmilitarización de las Américas (CADA), a la Red de Comunicación Centroameri-

cana, a la Campaña Centroamericana por la Soberanía Alimentaria y contra Transgénicos, entre otros espacios.

Gracias a la visión integral de Berta, la lucha del COPINH evoluciona, pasando de una lucha contra el capitalismo depredador hasta un proceso antipatriarcal y descolonizador. Berta puso la lucha antipatriarcal en el centro del discurso, trabajando para que la igualdad y la lucha contra la violencia hacia las mujeres se instalaran en el COPINH, rescatando figuras e historias ancestrales, potenciando el liderazgo de las mujeres, así como la responsabilidad sobre las tareas domésticas por parte de los hombres. De hecho, uno de los objetivos de la organización es “impulsar un proceso para elevar la participación y toma de decisiones de las mujeres hasta alcanzar la equidad de género. Denunciar el atropello contra las mujeres”. Los vínculos del COPINH con organizaciones de mujeres y feministas nacionales e internacionales crecen con su historia.

En el 2009, Berta acompaña la candidatura independiente como designada a la presidencia del país. El golpe de Estado contra Manuel Zelaya Rosales, el 28 de junio de ese mismo año, plantea un nuevo escenario de lucha. El golpe fue la respuesta totalitaria de la oligarquía hondureña al giro que, durante los últimos años de su mandato, Zelaya dio hacia los sectores sociales hondureños y su alineamiento con los Gobiernos de izquierda de América Latina. En el marco del golpe de Estado surge un movimiento de resistencia popular de proporciones inéditas en Honduras, en el que se encuentran organizaciones indígenas, ambientalistas, feministas, LGTB, negras, sindicales, estudiantiles y progresistas hondureñas. Es la primera vez que muchas de estas organizaciones luchan unidas. Berta Cáceres es fundadora de este espacio y juega un papel de primera línea en el mismo. Para muchos sectores, la confluencia no se concibe como un instrumento de defensa del gobierno de Zelaya a ultranza, sino como un movimiento en defensa del Estado de derecho y la resistencia contra la remilitarización del país que, dada la historia reciente de Honduras, todas las organizaciones anticipaban como consecuencia lógica del golpe. En este contexto se instala con fuerza también una línea que llama a la refundación del país, con Berta Cáceres como su mayor defensora.

Durante el golpe de Estado se acelera la concesión de territorios para la explotación minera e hidroeléctrica, entre las que está el proyecto de Agua Zarca en el río Gualcarque, contra el que Berta luchó y por el que presuntamente fue asesinada. De igual manera, se impulsa la estrategia de otorgamiento de territorios nacionales a la inversión privada con las ciudades modelo (zonas especiales de desarrollo-ZEDE).⁴³

Pese a la presión internacional y las denuncias de violaciones de derechos humanos, el golpe de Estado no se revierte y da paso a unas elecciones realizadas bajo un ambiente de represión, un abstencionismo récord y numerosas irregularidades. A pesar de ello, se concluyen y de ellas surge como ganador el candidato del conservador Partido Nacional, Porfirio Lobo Sosa, iniciando un periodo que será recordado por la remilitarización, la consolidación de la impunidad, el asesinato de miembros/as de la resistencia popular y la profundización de la desigualdad social. La comunidad internacional reconoce paulatinamente al nuevo Gobierno.

Durante este tiempo, el movimiento social y la resistencia popular confrontan profundas discrepancias sobre la estrategia a adoptar y sobre los objetivos a buscar. Los meses de resistencia al golpe y su consolidación dejaron un movimiento social desgastado frente a una derrota y llegaba el momento de plantear un escenario de resistencia de baja intensidad. Sectores cercanos a Zelaya, a movimientos de izquierda y al movimiento sindical optan por la vía electoral y crean el partido Libertad y Refundación (Libre). El COPINH y los sectores más cercanos a los movimientos sociales y a la lucha territorial optan por una estrategia de acumulación de fuerzas y repliegue táctico. Pese a las diferencias y en ocasiones tensas relaciones, ambas tendencias no rompen su encuentro en espacios de lucha transversales como el de la despolitización del sistema judicial y la denuncia de las constantes violaciones de los derechos humanos y la militarización de la sociedad.

43 <https://criterio.hn/sin-consultar-a-comunidades-gobierno-y-organismos-internacionales-buscan-imponer-ciudades-modelo-en-honduras/>; https://es.wikipedia.org/wiki/Zona_de_empleo_y_desarrollo_econ%C3%B3mico

Berta y el COPINH vuelven a sus comunidades, donde tienen que enfrentar sus propias batallas en defensa de sus territorios y contra la expulsión de poblaciones por parte del Ejército y las fuerzas de seguridad privada contratadas por las empresas ganadoras de las concesiones energéticas.

En 2013 se convocan elecciones en Honduras. Un sector de las fuerzas de resistencia participa con la candidatura de Xiomara Castro en el partido Libre. Se denuncian irregularidades, pero vuelve a reconocerse el triunfo del Partido Nacional con su candidato Juan Orlando Hernández, consolidándose la tendencia precedente de violencia y la consolidación de la falta de confianza hacia las instituciones públicas. Durante este periodo se dan diversos escándalos, como la constatación de la relación entre la Policía Nacional, sicariato y carteles de la droga o el robo a la seguridad social del que se acusa al partido en el gobierno para financiar la campaña electoral.

En este contexto extremadamente complejo, el COPINH centra su lucha en la defensa de sus territorios y recursos naturales. Sus luchas van desde la expulsión de empresas madereras a la exigencia de títulos comunitarios para el pueblo lenca. Se ha enfrentado a más de 15 proyectos hidroeléctricos y ha contribuido a la ratificación del Convenio 169 de la OIT sobre derechos de pueblos indígenas tras una concentración histórica en el Congreso Nacional.

Entre esas luchas está el proyecto hidroeléctrico de la represa de Agua Zarca, que fue aprobado con una concesión a la empresa hondureña Desarrollos Energéticos, S.A. (DESA), y logró el respaldo de la compañía china Sinohydro. Este proyecto pretendía generar 21.3 megawatts mediante la concesión por 20 años del Gualcarque, río sagrado para los indígenas lencas. La presión del COPINH logra sacar a la transnacional Synohidro del proyecto, aunque este continúa.

En 2015, Berta recibió el Premio Goldman, también conocido como el Nobel verde, en reconocimiento a su lucha en favor de los derechos del pueblo indígena lenca y de la madre Tierra.

El 3 de marzo de 2016 fue asesinada a tiros en su casa de La Esperanza. Hacía ya mucho tiempo que denunciaba el asesinato de miembros del COPINH y las amenazas de muerte que venía sufrien-

do. De hecho, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos había demandado al Estado hondureño su protección y resguardo policial.

Berta tenía claro que los intereses a los que se confrontaba tocaban los bolsillos de personas al más alto nivel. La oposición que ella lideraba cuestionaba la política central del Gobierno, consistente en abrir el territorio nacional a las empresas extractivas y al capital transnacional. Paradojas de la postmodernidad: en el 2015, Honduras fue el cuarto país latinoamericano que más invirtió en energías renovables, cabe preguntarse a qué costo y a beneficio de quién.

A lo largo de la lucha, Berta ya había vivido el asesinato y judicialización de muchos y muchas de sus compañeras; ella misma enfrentó un proceso judicial durante largo tiempo, acusada de posesión ilegal de armas en perjuicio de la seguridad interna del Estado de Honduras. Ella afirmaba que se trataba de un montaje.

Tras los previos intentos del Gobierno de imponer la hipótesis de que el asesinato se debía a un conflicto pasional, los indicios hasta ahora recogidos indican una vinculación de la empresa DESA y exmiembros del Ejército. Doce días después de su asesinato, otro miembro del COPINH, Nelson García, corría la misma suerte. El acoso y asesinato de defensores de derechos humanos, periodistas y activistas ambientales es el día a día en Honduras. La mayoría de estos asesinatos quedan impunes.

Asesinaron a Berta porque demostraba que ES POSIBLE. La asesinaron por su carácter transgresor, su indiscutible liderazgo dentro de los movimientos sociales y su capacidad estratégica para vehicular luchas.

Impreso en Estados Unidos
para Casasola Editores

MMXXI